

comunicación

ESTUDIOS VENEZOLANOS DE COMUNICACION

**NUEVO
PERIODISMO**



Nº 37

COMUNICACION

ESTUDIOS VENEZOLANOS DE COMUNICACION
PERSPECTIVA CRITICA Y ALTERNATIVA

EQUIPO "COMUNICACION"

Jesús M. Aguirre
Marcelino Bisbal
José Ignacio Rey
José M. Terrero
Ronald Tomás Romero

Berta Brito
Francisco Tremontti
Sebastián de la Nuez
César Miguel Rondón

SUBSCRIPCIONES (4 números - 1 año):

Venezuela	Bs. 77.20 (aéreo)
América Latina -	
Unidos	\$ 23.75 (aéreo)
Europa, Canadá	\$ 27.25 (aéreo)
Africa	\$ 29.15 (aéreo)
Asia y Oceanía	\$ 31.95 (aéreo)

Número suelto: Bs. 20,00

Los pedidos de ejemplares, suscripciones, etc. al igual que cheques de Gerencia o giros postales deben enviarse a:

Boletín "Comunicación"
Apartado 20133 - Telf.: 42.40.01
CARACAS (1020) - VENEZUELA

SUMARIO

PRESENTACION	4
---------------------------	----------

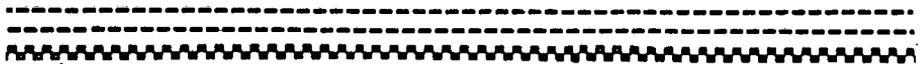
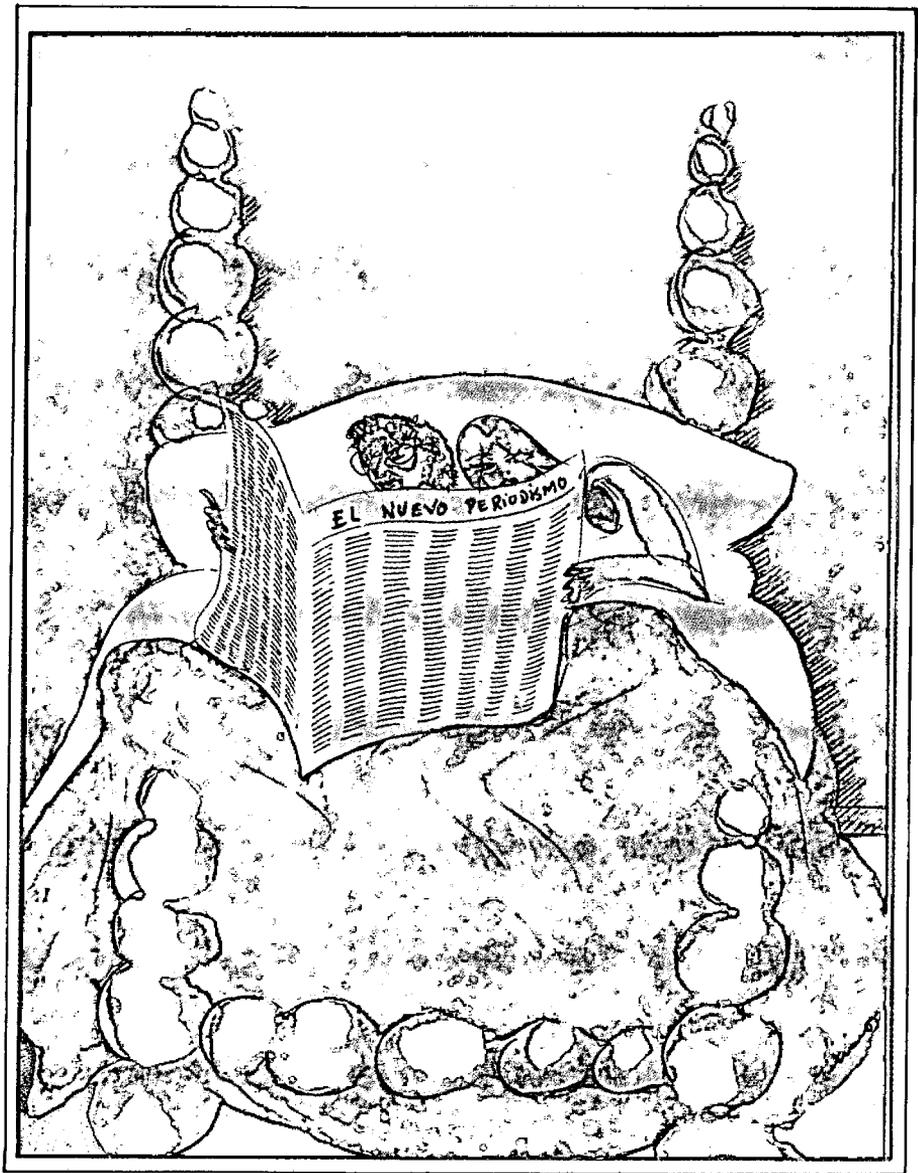
NUEVO PERIODISMO

¿Nuevo Periodismo o Nuevo Producto?	5
– De Daniel Deföe a Tom Wolfe: Recensión Histórica del Nuevo Periodismo	13
– Nuevo Periodismo: La Empresa Perdona un Momento de de Locuara	30
– Indagaciones Críticas –	
– El Periodismo Venezolano en el Último Medio Siglo	39
– ¿Nuevo Periodismo a la Venezolana?	47
– El Enemigo Principal	49
– El Escritor y los Medios de Difusión	52
– REVENTON Murió como Carlos Gardel: En el momento Justo	56

DOCUMENTOS

– FORO sobre Nuevo Periodismo:	60
• El Nuevo Periodismo (Tomás Eloy Martínez)	60
• El Empresario, el Periodista y El Nuevo Periodismo (Carlos Rangel)	71
• El Periodismo Interpretativo en Venezuela (Federico Al- varez)	64
– POLEMICA: Periodistas Cubanos-Eleazar Díaz Rangel	76
– La Mujer y el Periodismo:	80
• El Periodismo y las Mujeres Periodistas: Encuentro del SNTF	85
• Otra Imagen, Otra Mujer: Encuentro ILET-UNESCO	89
– Expedientes Policiales a Periodistas	91
– Censura y Discriminación Cultural	100

INFORMACIONES	102
----------------------------	------------



PRESENTACIÓN

Dentro del ámbito de la prensa de difusión masiva en Venezuela, muchos venían percibiendo desde hace algún tiempo ciertos aires de renovación, como logro o, al menos, como intento. Nuevos periódicos. Nuevos periodistas. Esta percepción difusa es la que ha motivado la indagación cuyos resultados parciales recoge este N° 37 del Boletín COMUNICACION.

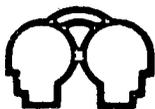
Como nuestro lector podrá suponer, la "Presentación" de cada número, si bien antecede a los demás trabajos, se redacta cuando aquéllos están definitivamente elaborados. A modo de adelanto, pues, de lo que sigue, y de una manera general, podemos dejar sentado aquí que pareciera que el "nuevo periodismo" en Venezuela no existe o, si existe, no es tan nuevo. Estamos conscientes de que esta afirmación nuestra, en su generalidad, no dejará de ser polémica todavía para algunos.

Los resultados de la indagación que ahora presentamos (realizada en su mayor parte por personas ajenas al mismo) no causan en modo alguno sorpresa a nuestro equipo de redacción. Pensamos, con todo, que dichos resultados, no por esperados, dejan de ser interesantes en su variedad de matices. Desde nuestra perspectiva crítica, estamos convencidos de que, sin un cambio substancial de las estructuras que sirven hoy de soporte a la gran prensa, no es posible un periodismo realmente nuevo. Las mejores intenciones, la capacidad profesional, el espíritu creativo de muchos jóvenes periodistas toparán más pronto que tarde con un techo que inevitablemente limitará en gran medida sus posibilidades. Pensamos que la discusión sobre el "nuevo periodismo" hay que sacarla del nivel de las simples disyuntivas estilísticas y colocarla al nivel de lo que se viene llamando, cada vez más frecuencia y precisión, "periodismo alternativo". A este respecto, remitimos al lector a un trabajo editorial anterior, publicado en el N° 35-36 (págs. 59-71) de nuestro Boletín COMUNICACION. Podemos anunciar también que en la actualidad estamos trabajando en la elaboración de un futuro número dedicado a "Democracia y Participación".

Pensamos que el periodismo alternativo —único realmente nuevo— deberá cumplir, entre otras, las siguientes tres condiciones básicas. Participación del periodista en las políticas informativas y de opinión de los medios en los que trabaje. Ruptura de códigos informativos que reflejan los defectos de un orden viejo y que obviamente están programados para que la noticia llene sin disfunciones los hechos cedidos por los espacios publicitarios y los contenidos intranscendentes. Fomento y desarrollo de experiencias que devuelvan el habla al pueblo y en las que el mismo pueblo y las clases subalternas se conviertan en protagonistas sociales de los procesos.

Para finalizar esta "Presentación", no estará de más recordar que nuestro equipo de redacción no necesariamente suscribe las afirmaciones ni adopta los puntos de vista que aparecen en trabajos firmados por sus autores. Esto es válido para todos los números de nuestra publicación.

Marzo, 1.982



¿NUEVO PERIODISMO O NUEVO PRODUCTO?

◻ LUIS ANGULO

1.- Una vieja polémica y un nombre nuevo.

No es nuestra intención indagar si el "nuevo periodismo" es realmente nuevo. Sobre ese tema ya se ha dicho bastante y al fin y al cabo Ton Wolfe —uno de los más importantes representantes del movimiento— en torno a ello expresó: "¿Es el Nuevo Periodismo realmente nuevo?. Esta por lo general no es más que una pregunta retórica que se contesta: claro que no" (1).

Pero aunque quisiéramos abordar el tema, la simple mención de los nombres de escritores, narradores, literatos, pioneros de esa manera de hacer periodismo, ocuparía todo el espacio previsto para este texto. Ello es lo que ha ocurrido algunas veces en foros, conferencias y artículos. El discurso ha estado orientado a presentar enumeraciones de periodistas prestados a la literatura, o de literatos prestados al periodismo —según la perspectiva de cada quien— que se anticiparon al llamado nuevo periodismo. El origen de ese tipo de análisis ha sido, quizás, el nombre mismo del movimiento. El adjetivo "nuevo" se ha convertido en un fantasma, en un espejismo semántico contra el cual cada quien se ha visto en la necesidad de disertar.



Una cierta lógica predomina, sin embargo, en esta perspectiva de análisis. En correspondencia con ella todo el esfuerzo ha estado dirigido a buscar sinónimos del nuevo periodismo; analogías entre los "nuevos periodistas" y los escritores que en el pasado incursionaron en la prensa. Pero, así como en sentido estricto no hay sinónimos en la lengua, así mismo muchas de las analogías que se han hecho hasta ahora en este campo, adolecen de un defecto: no toman en consideración el cambio de contexto situacional. Por ejemplo, el periodismo de la Inglaterra de 1722-fecha en que Defoe escribe *El año de la peste*— no es el periodismo de los Estados Unidos en el siglo XX. Entre el siglo XVIII y el siglo XX se han producido transformaciones que alteran el significado de la actividad periodística. La industrialización de la comunicación creó un entorno que impide jugar a la sinonimia entre fenómenos periodísticos del siglo XX y fenómenos del periodismo pre-industrial.

2.- Contendores del viejo periodismo.

A diferencia de esa tendencia analógica, un análisis por antítesis nos permite llevar a lo contrario del nuevo periodismo: el viejo periodismo. Aunque parezca una perogrullada, ello nos ubica en el momento de aparición del fenómeno. Según Tom Wolfe (2) el descubrimiento de un reportaje del periodista Gay Talese en el *Esquire* fue su primer contacto con un estilo de oposición al periodismo que se venía haciendo en aquella época. El hallazgo de Wolfe se produce el año de 1962. Michael Johnson coincide con Wolfe cuando dice: "Hay una cierta dosis de elasticidad en mi concepto del Nuevo Periodismo (aunque yo no creo que esta elasticidad sea para nada en absoluto funesta para la integridad del concepto, sino que ayuda a definirlo como una variedad compleja) y resulta difícil definir históricamente el comienzo de cada fenómeno. Sin embargo creo que 1965 puede señalarse como el momento del que data su gran desarrollo". (3)

Siendo un poco más exigentes con la exactitud de las fechas podríamos, como dijimos alguna vez, encontrar ejemplos de nuevo periodismo en Latinoamérica, antes de 1960. Citar, entre otros, a García Márquez quien para 1962 "tenía diez años escribiendo reportajes que parecían cuentos, que parecían novelas de aventura" (4).

En todo caso, aunque no logremos señalar un año como momento de aparición del nuevo periodismo, no hay dudas de que para ese instante el periodismo era entendido como una actividad industrial. Héctor Mujica el año de 1967 decía: "Del periodismo como cruzada, como gran causa por la libertad, antes de la primera revolución industrial, hemos llegado al periodismo-industria y al periodismo-comercio. Del periodismo como idea se devino al periodismo como mercancía" (5). Los "nuevos periodistas" escriben, entonces, en pleno auge económico de la prensa industrial. Este hecho resulta muy importante para nuestro análisis posterior, por cuanto nos permitirá explicar, desde una perspectiva económica, el por qué de la asimilación del nuevo periodismo por la llamada "gran prensa". Pero también resulta importante porque nos hace posible descubrir contra qué surge el nuevo periodismo.

Desde aquella época la prensa como empresa tenía muy definida su meta: la producción de un tipo de periódico que pudiera llegar a grandes públicos, que atendiera a las necesidades (según ellos) de grandes mercados. Ello implicaba un tipo de producto que hoy llamaríamos de consumo masivo. Algo así como un detergente o un dentífrico. Para ello era indispensable "estandarizar" los lenguajes del periódico: el formato, la diagramación, el estilo de redacción. Todo esto lo logró la prensa y lo rotuló con un nombre: la objetividad periodística.

Sin dudas, la llamada doctrina de la objetividad fue una útil invención de los empresarios. Con ello era posible el control del periodista, del proceso de producción de la información y del



producto mismo: la noticia. De esta manera todo está organizado para ejercer la manipulación: qué debe ser considerado noticioso, cuáles fuentes consultar, cuál debe ser el contenido de la información y en qué forma se debe presentar al lector.

Federico Alvarez destaca dos elementos como característicos de esa forma de hacer periodismo: la separación entre información y opinión y la exaltación de los hechos. En torno a esta exaltación de los hechos dice Federico Alvarez: "La concepción de los hechos, tan restringida y discriminatoria, ocasionó un divorcio tácito entre el periodismo y la cultura. Al ser excluido el pensamiento de la categoría de los hechos se produjo insensiblemente un proceso de achataamiento muchas veces señalado por los mejores pensadores contemporáneos". (6)

Eso que el profesor Alvarez llama "proceso de achataamiento" tiene su máxima expresión, a nuestro juicio, en el lenguaje empleado por esta forma de hacer periodismo. Se trata de un lenguaje en el que la "creatividad", en el sentido lingüístico del término, se encuentra limitada.

En efecto, para lograr ese producto de consumo masivo se redacta la información con un estilo que los grandes públicos puedan asimilar con facilidad. Es lo que se ha denominado características del lenguaje periodístico: claridad, corrección, sencillez y concisión. El problema de esta caracterización está en lo polisémico de los términos empleados. Cuando se intenta definir **claridad**, por ejemplo, surgen varios niveles de interpretación: la densidad del contenido en relación con la complejidad del referente, lo sintáctico y lo semántico. Lo mismo sucede con cada uno de los otros vocablos. De allí que para referirnos a las características estilísticas del periodismo objetivo, sea preferible mencionar algunos rasgos específicos del lenguaje empleado por

esta forma de hacer periodismo. Por ello, con el propósito de que sirva de marco de referencia a la caracterización del estilo del "nuevo periodismo", ofrecemos a continuación en forma esquemática algunos de estos rasgos:

- 1) Tiene como fuente, numerosas variedades de lenguaje o "registros" (lenguaje común, lenguaje técnico, lenguaje científico, lenguaje especializado de distintos sectores sociales . . .) pero no refleja fielmente ninguno de ellos. Más bien es un lenguaje mediador de esos registros. (7)
- 2) Es fundamentalmente referencial (en el sentido que el término tiene para Jakobson) (8). Su propósito fundamental es presentar o describir un referente que en este caso es un hecho. De allí que Federico Alvarez hable de la mitificación de los hechos. Como consecuencia de ese propósito referencial predominará lo denotativo sobre lo connotativo.
- 3) Admite la connotación, pero como dice Núñez Ladevéze "esta connotación debe ser homogénea de modo que el término corresponda al tipo de generalización que su público espera". (9)
- 4) El punto de vista del narrador se corresponde con una perspectiva impersonal. Esta característica está vinculada con el carácter referencial de ese estilo periodístico.
- 5) Tiene en algunos casos (piénsese en el lead y en ciertas recurrencias estilísticas) el carácter de un "lenguaje restringido" (10) con tendencia a estereotipos lexicales y sintácticos.
- 6) Por una búsqueda de claridad y concisión, hay la tendencia a la frase corta y a la simplicidad en la construcción sintáctica.

Dentro de este contexto aparece el "nuevo periodismo". Pero no sólo el "nuevo periodismo". Simultáneamente, o un poco antes, surgen tendencias que de una forma u otra se oponen o se diferencian del periodismo objetivo. Así el periodismo interpretativo era ya un hecho común cuando empieza a hablarse de nuevo periodismo. El periodismo interpretativo surge no tanto contra ese lenguaje del periodismo objetivo, como contra la concepción misma de lo periodístico, de lo informativo. Como dice Federico Alvarez, el periodismo interpretativo "postula la necesidad de enfocar los hechos en sus relaciones causales y en sus vinculaciones con el contexto que le es propio. Admite la necesaria e inevitable intervención de elementos subjetivos en el tratamiento informativo, de la realidad, hace hincapié en el por qué, el para qué, la significación social y el interés público, trabaja sobre la base de una concepción de la actualidad menos restringida que la de la objetividad". (11)

En los mismos años sesenta, paralelamente al surgimiento del nuevo periodismo en Estados Unidos, se presenta otro fenómeno con el nombre de periodismo "Underground" (periodismo subterráneo, han traducido algunos). Este fenómeno que Michael Johnson vincula al nuevo periodismo tiene, sin embargo, importantes diferencias. En primer lugar, representa un esfuerzo de sectores marginales de la sociedad para tener su propia expresión pública. En otras palabras, surge al margen de la "gran prensa". En segundo lugar, el periodismo "underground" no tiene un propósito estilístico orientado hacia la incorporación de lo literario; al contrario, muchos de esos periódicos son escritos con un gran desenfado. La vinculación que hace Johnson entre los dos fenómenos es, no obstante, legítima por cuanto algunos "nuevos periodistas" surgirán precisamente después de haber pasado por la experiencia de la prensa "underground".

3.- En torno al estilo del nuevo periodismo.

Antes de mencionar características del nuevo periodismo como fenómeno, se hace indispen-

sable una distinción entre lo que podríamos llamar la novela de no ficción y el nuevo periodismo como cierto estilo de la prensa. En el primer caso se trata de un fenómeno literario que aunque no exclusivo de la literatura norteamericana de este siglo, tiene sus más importantes representantes en novelistas como Truman Capote y Norman Mailer. En el segundo caso tenemos un estilo periodístico que puede aparecer al margen de la "gran prensa", pero que muy pronto es asimilado por ella. Aquí nos interesa el análisis del segundo fenómeno. Lo otro corresponde más bien al campo de la historia y de la investigación literarias.

Wolfe define el nuevo periodismo como la aplicación de la literatura de ficción a materiales de no ficción, escritos para la gran prensa. Se trata, según esto, de un lenguaje muy distinto al que hemos descrito como propio del periodismo objetivo. Para él el estilo del nuevo periodismo se caracteriza por cuatro rasgos: construcción de la narración escena por escena; el empleo del diálogo realista; el punto de vista de tercera persona y el uso de la perspectiva de los personajes para narrar, y por último, el detallismo en la descripción. (12) Sin embargo, si a esto oponemos la caracterización que hemos hecho del lenguaje del periodismo objetivo, descubrimos que ese estilo implica algo más que lo que dice Wolfe. A continuación señalamos en forma muy esquemática las características del nuevo periodismo opuestas a las que ya hemos señalado como propias del periodismo objetivo:

- 1) No hay búsqueda de neutralización de los múltiples registros o variedades del lenguaje, a través de lo que llama Núñez Ladevéze "lenguaje mediador". Al contrario: se busca la afirmación de un registro que puede pasar a convertirse en personaje mismo de la narración.
- 2) Aunque no pierde su carácter referencial, refuerza la función emotiva o expresiva del lenguaje, hasta el extremo de que ello puede llegar a ser más importante que lo referencial mismo. En este estilo es importante no sólo el hecho, sino también la percepción y la emotividad del narrador, que en muchos casos es personaje de la historia.
- 3) Como consecuencia de lo anterior, el lenguaje se hace más connotativo. Es decir, constituye significados que como diría Martinet no pertenecen "a la experiencias de todos los usuarios de esta palabra en esta lengua" (13). Dicho de otra manera, el lenguaje es empleado para constituir un segundo sistema de significación, diferente al sistema significativo mismo de la lengua natural. (14)
- 4) El punto de vista del narrador no es impersonal. Aunque se emplee la tercera persona, comúnmente ésta se ubica en la perspectiva de alguno de los personajes para transmitir una visión del mundo desde esa subjetividad. Otras veces el narrador es una primera persona (punto de vista autobiográfico) que coincide con el autor, con el periodista.
- 5) No hay posibilidad de un lenguaje "restringido" y se evitan estereotipos lingüísticos. Como consecuencia de ello hay la tendencia a explotar la creatividad semántica y sintáctica.
- 6) La construcción de la frase más que a un propósito de claridad responde a criterios expresivos. De allí que tanto la extensión como la estructura de la frase dependen de esos criterios.

Esta caracterización del lenguaje del nuevo periodismo podría ser ampliada a través del análisis. Así, de la primera característica, referente a la multiplicidad de registros, puede desprenderse una tipología que se basaría en la clase de registro predominante. Podría estudiarse, así mismo si esos cambios de registros tienen su origen en una decisión del emisor en relación con

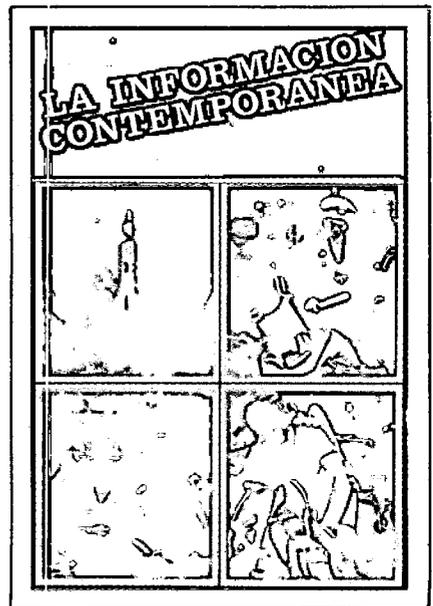
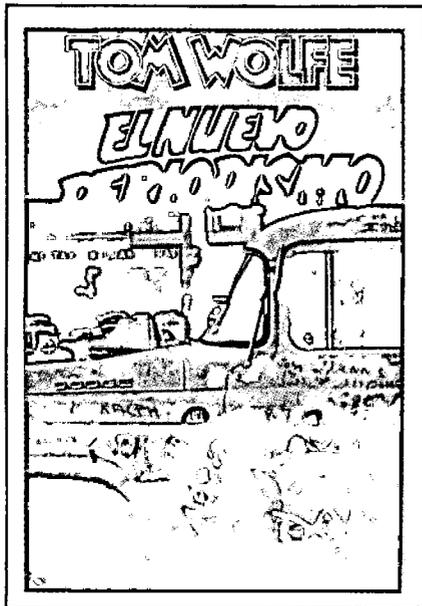
el público a que va dirigido el mensaje, o si lo que podríamos llamar género (entrevista, reportaje, noticia . . .) es un factor determinante del cambio. El análisis nos llevaría a una ampliación y profundización que arrojaría alguna luz sobre lo que hasta ahora no es sino una institución. De esta manera obtendríamos conclusiones más consistentes sobre el aspecto formal del nuevo periodismo.

Sin embargo no es nuestra intención en este texto establecer un esquema para la descripción de ese lenguaje. El propósito de la caracterización (de allí lo esquemático) es demostrar que, efectivamente, es válido si no el nombre "nuevo periodismo", sí la idea de que se trata de un juego de oposiciones. En síntesis, intentamos destacar un conjunto de nuevos periodismos (periodismo interpretativo, periodismo "underground" o marginal, comunicación alternativa y "nuevo periodismo") que se oponen al periodismo objetivo. No obstante cada elemento del conjunto ofrece ante el periodismo objetivo un tipo distinto de oposición. Así, mientras el periodismo interpretativo se opone al concepto mismo de información sustentado por el periodismo objetivo, el periodismo marginal (piénsese también en la comunicación alternativa) pareciera implicar una oposición al sistema comunicacional tal como lo ha concebido la industrialización de la prensa, y de la cual la doctrina de la objetividad no es sino un simple instrumento.

En el caso del nuevo periodismo la oposición fundamental estriba en el lenguaje mismo, aunque es obvio que esa oposición no se queda sólo en ese nivel. Como tampoco el periodismo interpretativo es solamente una posición doctrinaria en torno a la información. Lo doctrinario allí supone también consecuencias en el nivel de lo expresivo.

4.- Afianzando mercados.

Si aceptamos esta idea de un conjunto de nuevos periodismos que se oponen de alguna manera a la doctrina de la objetividad, podríamos preguntarnos cuál es la situación de cada uno de



esos nuevos periodismos en lo que ha sido llamado periodismo industrial del mundo capitalista. Aquí no es posible dar respuesta exhaustiva a esa pregunta. Sólo nos referimos a ella en lo que concierne al nuevo periodismo.

Más arriba dijimos que algunos de los nuevos periodistas estuvieron más vinculados con lo que llamamos novela de no ficción que con la actividad periodística propiamente dicha. También señalamos que algunos de estos periodistas comenzaron su actividad en las filas del periodismo "underground", para terminar en la "gran prensa", pero con un estilo que los empezaba a distinguir del de sus colegas que empleaban el lenguaje tradicional de la objetividad. Es un hecho, también que esa actitud innovadora ante el lenguaje periodístico, encontró resistencia en la "gran prensa". Mucho jefe de redacción presentó oposición al cambio. Se pensaba que ese no era un lenguaje apropiado para hacer periodismo. Todavía hoy existe ese criterio, aunque poco a poco ha habido un cambio de actitud. El mismo hecho de que esos periodistas hayan dejado el periodismo "underground" en norteamérica para pasar a la "gran prensa", es una demostración de ese cambio de actitud. En nuestro medio ha sucedido algo semejante: ha habido una apertura de las páginas de los diarios hacia esta forma de periodismo (piénsese en El Diario de Caracas y en algunas páginas de El Nacional).

Por otra parte, desde la perspectiva de los géneros también ha habido una apertura. Antiguamente— por ejemplo los reportajes escritos por García Márquez en los años cincuenta— se admitía este tipo de periodismo para las revistas y para ciertos géneros como el reportaje. Hoy hay una tendencia a aceptarlo en los diarios y en géneros como la entrevista, la reseña y hasta en la noticia.

¿Qué es lo que ha sucedido para que se produzca este fenómeno?. En realidad lo sucedido no es nada nuevo ni raro en el mundo del capitalismo. Esto que ha estado ocurriendo con el periodismo, también acaeció cuando el petróleo desplazó al carbón en ciertos usos, y ocurre todos los años cuando la Ford o la General Motors cambia sus modelos de vehículos: un equipo de hombres han trabajado para que las empresas puedan sostener o ampliar su mercado. En el caso del periodismo, sin embargo, hay una diferencia. Aquí los innovadores no fueron contra todos para producir el cambio. Al contrario, muchos de ellos trabajaron al margen de los intereses de las empresas. Así como Franklin, Volta o Ampère trabaron al margen de los intereses de la General Electric. Pero de la misma manera que los intereses de la General Electric no restan valor a los descubrimientos científicos de aquellos hombres, así mismo la utilización industrial, crematística del nuevo periodismo o del periodismo interpretativo, tampoco invalidan el valor cultural de esas formas de hacer periodismo.

En el caso específico del llamado nuevo periodismo, no hay dudas de que la empresa periodística ha comprendido que su mercado estaba siendo hostigado por la televisión y por la mayor difusión de la seudo literatura —nos referimos a muchos libros que han configurado el fenómeno del best-seller— y de la literatura misma. A raíz de estos hechos la empresa se trazó una nueva estrategia.

Se daba por descartada la posibilidad de cualquier competencia con la televisión en el terreno de la "oportunidad", de la velocidad; pero sí en el campo de la profundidad —periodismo interpretativo— o en el ámbito de lo que podríamos llamar lo simbólico, lo imaginativo, lo creativo del lenguaje literario.

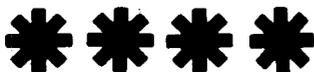
En relación con la literatura misma, el periodismo industrial al aceptar el nuevo periodismo no ha hecho sino adaptarse a las nuevas características de su público —por supuesto que ese público no es tan homogéneo— que cada día más busca en el lenguaje lo fúddico, lo connotativo.

Sin embargo, insistimos en que esto que hemos descrito como la asimilación del nuevo periodismo por la gran prensa, no descalifica al nuevo periodismo en sí, como tampoco el uso del periodismo interpretativo por parte de la **Associated Press** desvaloriza el carácter mismo de esta forma de periodismo. Lo criticable no está, entonces, en estos recursos periodísticos en sí, sino en la utilización que la prensa industrial capitalista ha hecho de ellos, orientada como está hacia el mantenimiento de las relaciones de poder existentes en la actualidad y al servicio de los grupos dominantes. Pero así mismo sería un error suponer que cualquiera de esas formas de hacer periodismo suponen un cambio fundamental en el proceso de comunicación masiva.

En conclusión, si algo aporta el nuevo periodismo es lo que podríamos llamar un remozamiento del lenguaje, así como cierta rebeldía ante el estereotipo de las estructuras formales de los llamados géneros periodísticos. De allí que muchos hayan visto en esta forma de hacer periodismo una especie de proyecto transformador, revolucionario. Sin embargo, habría que ser más realistas y comprender que junto con los beneficios del nuevo periodismo están sus limitaciones que son las mismas para cualquier proyecto: la concepción de la prensa como industria y comercio dentro de la sociedad post-industrial capitalista.

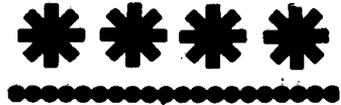
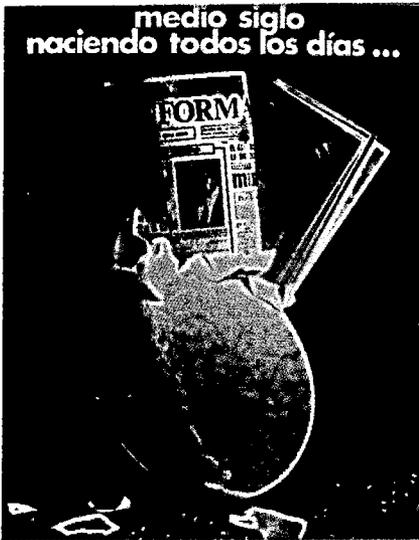
NOTAS BIBLIOGRAFICAS

1. Wolfe, Tom **El nuevo periodismo**. Editorial Anagrama. Barcelona, 1973 (p.63).
2. Ibid. p. 21.
3. Johnson, Michael. **El nuevo periodismo**. Editorial Troquel. Buenos Aires 1975. (p. 81).
4. Angulo, Luis. **¿Un nuevo periodismo?** en "Prueba". Escuela de Comunicación Social. U.C.V. N° 48. Octubre de 1979.
5. Mujica, Héctor. **El imperio de la noticia**. Ediciones de la Biblioteca. U.C.V. Caracas, 1967. (p. 23).
6. Alvarez, Federico. **La información contemporánea**. Contexto editores. Caracas, 1978. (p. 58).
7. Núñez Ladevéze, L. **El lenguaje de los "media". Introducción a una teoría de la actividad periodística**. Pirámide. Madrid, 1979. (p.74).
8. Jakobson, Román **Ensayos de la lingüística general**. Seix Barral. Barcelona, 1981.
9. Núñez Ladevéze, L. Ob. cit. (p.183).
10. El concepto de lenguaje "restringido" está definido por Roger Fowler como un tipo de lenguaje en el que "no se usa alguna parte de las reglas gramaticales de la lengua, o (lo que produce el mismo efecto) es obligatoria y se aplica consistentemente alguna regla lingüística extra". Entre algunos ejemplos. Fowler cita el lenguaje jurídico. Para una ampliación véase: Fowler, Roger. **Para comprender el lenguaje**. Ed. Nueva imagen. México, 1. (p. 340).
11. Alvarez, Federico. Ob. cit. p. 103.
12. Wolfe, Tom. Ob. cit. pp. 5 51-52.
13. Mounin, George. **Claves para la lingüística**. Editorial Anagrama. Barcelona, 1969. (p. 135).
14. Barthes, Roland y otros. **La semiología**. Ed. Tiempo contemporáneo. Comunicaciones. Buenos Aires, 1972. (p. 62).



DE DANIEL DEFOE A TOM WOLFE: RECESION HISTORICA DEL NUEVO PERIODISMO

◻ CARMEN ALVAREZ RIVAS



I. ¿QUE ES EL NUEVO PERIODISMO?

Se conoce como **Nuevo Periodismo** una corriente que se desarrolla en los Estados Unidos a lo largo de los años 60. En esta corriente se mezclan algunos recursos de la técnica literaria con los recursos periodísticos. En el **Nuevo Periodismo** se emplea el habla coloquial al lado del lenguaje literario; hay más riqueza descriptiva que en el periodismo tradicional, en la narración, se manejan varios puntos de vista y la alternancia de personas, y se combinan los planos temporales, cuando se hacen transferencias de presente a futuro o a pretérito. Se emplean libremente el monólogo, las metáforas, los símiles, la metonimias y demás figuras retóricas. En estos textos se utiliza la forma narrativa con las técnicas correspondientes de ficción y, al igual que a veces en la novela, se esconde el desenlace. Pero todo ello se hace sin olvidar la realidad, porque el periodismo nunca puede aislarse de los hechos. Es decir, se puede emplear el suspenso, más siempre habrá un límite, en el apego a la verdad. En el **Nuevo Periodismo** el redactor juega con los signos de puntuación, los maneja hábilmente hasta conseguir algún efecto que le dé fuerza al texto. Deja que su imaginación se desplace a través de un suceso. Así logra trabajos periodísticos completamente diferentes, que por todas estas características se conocen como **Literatura de no ficción, Reportajes creativos, Novela realidad o reportajes novelados.**

El **Nuevo Periodismo** permite que el redactor desarrolle su capacidad crítica, su interés analítico. Al momento de procesar las informaciones, que previamente ha investigado hasta en el más pequeño detalle, cuestión que para la mayoría de los periodistas tradicionales carece de importancia, las impregna con su subjetividad hasta fijar posición e interpretar la realidad. Así, un suceso que parece simple puede resultar un gran acontecimiento.

Michael Johnson, al referirse al **Nuevo Periodismo**, señala que "tal como se usa popularmente la expresión, habitualmente se refiere a la producción escrita de una clase nueva de periodistas, que incluye a gente como Tom Wolfe y Norman Mailer, los cuales han roto con la práctica del periodismo tradicional para ejercer la libertad de un nuevo estilo de narración periodística y comentario subjetivo, cándido y creativo", que nada tiene que ver con el periodismo especializado, usualmente producto de una investigación en profundidad (1). Dice así mismo que "... el sello distintivo del **Nuevo Periodismo** es la intención del escritor de ser personal, participante y creativo en relación con los sucesos sobre los cuales afirma y comenta. Su periodismo, en general, no pretende ser "objetivo" y lleva en sí el claro sello de su compromiso y de su personalidad". (2)

Tom Wolfe, uno de los creadores del **Nuevo Periodismo**, en su introducción a la antología de textos de **Nuevo Periodismo**, expresa muy claramente su tendencia hacia una renovación de la novela utilizando algo de periodismo sin importarle la actualidad, una de las cualidades de la noticia. Explica Wolfe que gran parte de su generación creía que su destino era ser novelistas, y en tal sentido agrega: "... La novela parecía el último de uno de aquellos fenomenales golpes de suerte, como encontrar oro o extraer petróleo, gracias a los cuales un norteamericano, de la noche a la mañana, en un abrir y cerrar de ojos, podía transformar completamente su destino". (3)

Y luego narra cómo utilizaron el periodismo para alcanzar la fama: "El escenario estaba estrictamente reservado a los novelistas, gente que escribía novelas, y gente que rendía pleitesía a la novela. No había sitio para el periodista, a menos que asumiese el papel de aspirante a escritor o de simple cortesano de los grandes" (4). Sin embargo, en su intento, estos escritores descubrieron un periodismo que al leerse parecía una novela, y de esa manera aportaron elementos renovadores al periodismo. Así lo explica el mismo Wolfe, al decir que "cuando se pasa del reportaje de periódico a esta nueva forma de periodismo, como yo y muchos otros hicimos, se descubre que la unidad fundamental de trabajo ya no es el dato, la pieza de información, sino la escena, desde el momento de que muchas de las estrategias sofisticadas en prosa se basan en las escenas" (5).

Wolfe da otras explicaciones que sirven para comprender qué es el **Nuevo Periodismo**. Al referirse al papel del reportero apunta: "Tu problema principal como reportero es, sencillamente, que consigas permanecer con la persona sobre la que vas a escribir, el mismo suficiente para que las escenas tengan lugar ante tus propios ojos. No existen reglas ni secretos artesanales de preparación que le permitan a uno llevar esto a cabo; es definitivamente un test de tu personalidad.

Este trabajo no resulta más fácil sencillamente porque lo hayas hecho muchas veces. El problema inicial radica siempre en tomar contacto con completos desconocidos, meterse en sus vidas de alguna manera, hacer preguntas a las que no tengas derecho natural de esperar respuesta, pretender ver las cosas que tu no tienes que ver, etc. . . . Muchos periodistas lo consideran tan incorrecto, tan embarazoso, tan aterrador a veces, que jamás son capaces de dominar el primer paso" (6).

Wolfe señala cuatro procedimientos "descubiertos:" por los neoperiodistas de los años 60 en los Estados Unidos. Estos procedimientos corresponden a las técnicas de la novela realista utilizadas por Balzac, Dickens, Gogol y otros escritores, hecho que al decir de Tom Wolfe fue coincidental e instintivo, "a base de improvisación" (7). Estos procedimientos son: "Construcción escena-por-escena, contando la historia saltando de una escena a otra y recurriendo lo menos posible a la mera narración histórica. De aquí parten las proezas a veces extraordinarias para conseguir su material que emprendieron los nuevos periodistas para ser efectivamente testigos de escenas de la vida de otras personas a medida que se producían . . . y registrar el diálogo en su totalidad, lo que constituía el procedimiento número dos. Los escritores de revistas, como los primeros novelistas, aprendieron a base de tanteo algo que desde entonces ha sido demostrado en los estudios académicos: esto es, que el diálogo realista capta al lector de forma más completa que cualquier otro procedimiento individual. Al mismo tiempo afirma y sitúa al personaje con mayor rapidez y eficacia que cualquier otro procedimiento individual" (8).

El tercer procedimiento que utilizan los neoperiodistas es el denominado "punto de vista en tercera persona". Mediante esta técnica el lector conoce las escenas a través de un personaje sobre el que recae la responsabilidad de narrar los sucesos. Muchos escritores-periodistas utilizan un pseudónimo para dar a conocer sus experiencias y opiniones respecto del suceso que tratan. Al utilizar la tercera persona, dan al lector una sensación de distancia entre el periodista y el hecho. Aquí se hace imprescindible mencionar a Norman Mailer, quien ha demostrado maestría al utilizar este recurso, pues se nombra él mismo en tercera persona, abiertamente (Mailer está, observa . . .) o se cambia rápidamente, para emitir sus juicios, hacia otro personaje (cuando hace referencia a un periodista). (9)

La otra técnica es, al decir de Wolfe, la que "menos se ha comprendido". Consiste en dar a conocer al público todos los detalles, hasta los más mínimos, que rodean a las personas, y que son utilizados posteriormente en la reconstrucción de las escenas. Todo esto con el fin de que el lector entienda el "status de vida" de las personas, a fin de que capten y comprendan sus diversas formas de comportamiento, sus anhelos, su inconformidad o conformidad . . .

La intención de los periodistas al abundar en detalles no es la de adornar sus informaciones, sino la de ubicar al lector dentro de los personajes, tal como hacían los escritores realistas del siglo XIX, que reflejaron a través de este "procedimiento" toda una forma de comportamiento y las costumbres de una época.

J.L. Martínez Albertos, profesor de Redacción Periodística en la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad de Barcelona, España, país en el que es pionero en investigaciones sobre comunicación social, cree que el **Nuevo Periodismo**, tal como lo explica Tom Wolfe, "nada tiene que ver con el concepto habitual que se tiene en todo el mundo acerca de lo que es periodismo", y que la visión que ofrece el texto mencionado "es a todas luces insuficiente para atender en su totalidad el conjunto de modos y actitudes profesionales del periodismo al que los teóricos de la Comunicación en los Estados Unidos empezaron a llamar The New Journal".

Para Martínez Albertos, las opiniones de Wolfe están situadas "más en el plano de la competencia entre modos diferentes de entender la novela, que en el terreno de una renovación de modos y géneros en el periodismo, entendido éste como aquella modalidad de las comunicaciones de masas que persigue como objetivo básico la llamada información de actualidad: la transmisión de noticias y la emisión de juicios valorativos acerca de la importación de dichas noticias". (10)

Esto nos lleva a determinar que de acuerdo a lo que expresa Martínez Albertos, el **Nuevo Periodismo** no puede encuadrarse en ninguno de los conceptos de periodismo aceptados hasta ahora.

II.- ORIGENES DEL NUEVO PERIODISMO

El **Nuevo Periodismo** no es nuevo. Sus orígenes se remontan a los comienzos del diarismo, cuando los grandes literatos se vinculaban, por razones diversas, al ejercicio periodístico. Son muchos los nombres que podemos citar para apoyar nuestra información: Daniel Deföe, con su libro-reportaje **El año de la peste**: Jonathan Swift, en **Los Viajes de Gulliver** y en la **Historia sobre los últimos cuatro años de la Reina Ana**, y Enrique Fielding, en la **Historia de Tom Jones**, son verdaderos antecedentes del **Nuevo Periodismo**, no sólo porque conocieron las técnicas de la novela y del periodismo de su tiempo, sino también porque logran, a través de la psicología de sus personajes, reflejar la época en que vivieron. Eso ocurrió en los orígenes del diarismo. Un poco después, en 1871, Henry Morton Stanley, en su reportaje sobre el sabio Livingstone, también emplea las técnicas del reportaje-novela de hoy.

Ya en este siglo, exactamente en el primer cuarto aparece John Reed, autor de **México Inurgente** y de **Diez días que estremecieron al mundo**, obras testimoniales con características de **Nuevo Periodismo**. Más recientemente, algunos de los **partes** de guerra escritos por Ernest Hemingway, y **The Anacostia Flast**, de John Dos Pasos, ambos integrantes de la llamada "generación perdida" norteamericana, son ejemplos de narraciones periodísticas con elementos de lo que hoy se conoce como **Nuevo Periodismo**.

En tal sentido Tom Wolfe apunta: ". . . Varios de los artículos de John Hersey a comienzos de los años cuarenta, tales como un apunte titulado "Joe ya está ahora en casa" (LIFE, 3 de julio de 1944); aquí empezamos a encontrarnos ya con el antecedente directo del **Nuevo Perio-**

dismo de nuestros días . . . Hiroshima, de Hersey; muy novelístico, llenó un número entero de *The New Yorker* en 1946, influyó de modo considerable en otros escritores de la revista, tales como Truman Capote y Lillian Ross . . . El perfil de Capote sobre Marlon Brando y su relación del viaje de intercambio cultural norteamericano a Rusia de una compañía; el perfil de A.J. Liebling de un viejo columnista del *National Enquirer* titulado "Colonel Stingo"; el famoso "destripamiento" de Ernest Hemingway llevado a cabo por Lillian Ross ("Cómo lo quieren ahora, caballeros?") . . . Varios colaboradores de **True**, en particular Al Stump, autor de una extraordinaria crónica sobre los últimos días de Ty Cobb . . . (Y, tal como John F. Szwed y Carol Anne Persinen, de la Universidad de Pensilvania, me han señalado, algunos de los artículos de Lafcadio Hearn para periódicos de Cincinnati a partir de 1870; exempligratia, "Inanición lenta", *Enquirer* de Cincinnati, 15 de febrero 1874)" (11).

Continúa Wolfe explicando que un **Nuevo Periodismo** se gestaba en los años 50, probablemente en *The New Yorker* o **True**, y que más adelante, a comienzos de los 60, "una forma más espectacular de nuevo periodismo —más espectacular en cuanto a estilo— había arrancado en **Esquire**, y poco después en **New York**" (12).

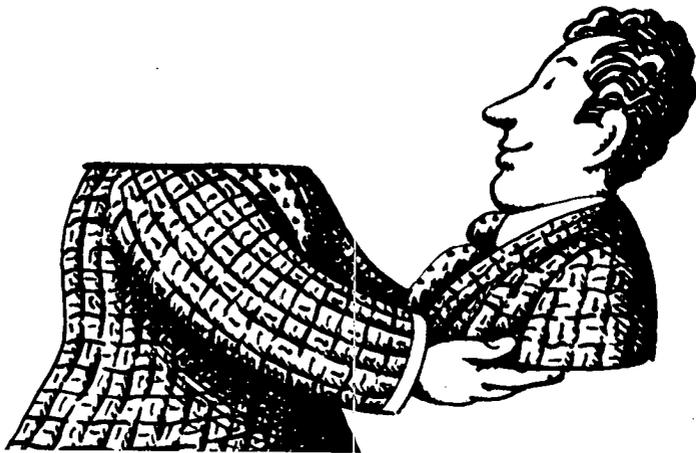
Esta mezcla de técnicas literarias y periodísticas se produjo en épocas en que literatura y periodismo se vieron estrechamente relacionados.

En Venezuela, **Los Piratas de la sabana**, de Celestino Peraza; **Las memorias de un venezolano de la decadencia**, de José Rafael Pocaterra; **El diario de mi prisión**, escrito por Antonio Paredes, y **Manuel María Montañez**, de Ramón J. Velásquez, pueden considerarse como antecedentes del **Nuevo Periodismo**.

También Gabriel García Márquez escribió en los años 50 una serie de reportajes para la revista **Momento** de Caracas, recogidos posteriormente en el libro **Cuando era feliz e indocumentado**, en los que emplea una técnica completamente distinta del periodismo que hacía para entonces. Así mismo sus compañeros de redacción Plinio Apuleyo Mendoza, Luis Buitrago Segura y Germán Carías Sisco, coincidieron con Gabriel García Márquez en el tratamiento que daban a las informaciones.

Más recientemente, trabajos periodísticos elaborados por Luis Britto García (**La vejez del Capitán Nemo, Papel Literario, El Nacional**, 29-07-79) y por José Balza, sobre la exposición Maderas Insistentes (**El Diario de Caracas**, 01-08-1979), tienen elementos de **Nuevo Periodismo**.

Si nos vamos a los comienzos del diarismo observamos una constante: periodismo y literatura, la gran polémica que permanece aún en nuestros días. Antes, como ahora, las discusiones se centraron en la calidad de los materiales producidos por los escritores y por los periodistas. En épocas en que ambos géneros estaban estrechamente unidos debido al poco desarrollo de la industria periodística, los que se encargaban de redactar los periódicos eran los mismos que se desempeñaban en el campo de la literatura. En 1605, en tiempos de guerras de religión y de formas protestantes, aparece en Bélgica el primer periódico regular. Se denominaba **Nieuwe Tij-**



dingen y fue editado en la ciudad de Amberes. Anteriormente los banqueros alemanes Fugger, de Augsburgo, publicaron hojas noticiosas que trataban de política y de comercio, desde 1568 hasta 1604, pero de manera irregular. En 1631, en Francia, Luis XIII autoriza la fundación de "Gazette", de Teophraste Renaudot, que abre la gran puerta del periodismo moderno. El médico Renaudot recogía en ellas las anécdotas escandalosas de la corte. Se ponen de moda los periódicos y se les denomina comunmente **Mercurio**. La experiencia de la "Gazette" francesa fue imitada en Lisboa, Madrid, Londres, Barcelona y Estocolmo. El periodismo y la literatura, en esos tiempos, estuvieron desvinculados, según José Acosta Montoro, quizás porque "Aquellas épocas se debatían en la lucha contra el control gubernamental, donde solamente se trataba de servir fines muy concretos y donde toda inspiración emanaba del poder" (13).

Allí se generaron las condiciones para que surgiera el reportaje novela. Y es Deföe, periodista-novelistas, quien logra lo que ahora se conoce como **Nuevo Periodismo**. En 1722 Deföe, un escritor ya consagrado decide contar los detalles de la epidemia que azotó la ciudad de Londres en 1665. Su trabajo resultó un reportaje-novela, o reportaje literario, y su autor se valió de encuestas, entrevistas y, supuestamente, de los recuerdos que almacenó en su memoria durante 57 años, para reconstruir los hechos. Deföe da cifras que sirven para comprender la magnitud de la peste, y aunque la cifra de muertes que registra nunca podrá verificarse, al menos sirve para tener una idea aproximada, ya que se acerca a la dada por Samuel Pepys, un hombre rico de la época que llevaba un diario donde anotaba los acontecimientos.

El reportaje de Deföe, titulado **Diario del año de la peste** comienza con una narración sobre los días de la epidemia, cuando "no teníamos nada que se pareciera a los periódicos impresos para diseminar rumores e informes sobre las cosas y para mejorarlos con la inventiva de los hombres, cosa que ha visto hacer desde entonces. Pero las noticias como ésta se recogían a través de las cartas de los mercaderes" (16) y se hacían llegar verbalmente a todas partes. Así, en la Introducción se justifica ante el lector, a la par que da una idea de cómo era la situación y cuáles eran las dificultades que tenían las personas para estar informadas. Deföe hace periodismo personal, y lo defiende cuando explica que la misión de los periódicos impresos es "diseminar rumores e informes sobre las cosas y para mejorarlos con la inventiva de los hombres".

Como novelista que es, utiliza recursos literarios en este reportaje sobre la peste, lo que le merece un juicio de Eduardo Acosta Montoro: "... Los recursos literarios muchas veces son antiperiodísticos. Es el problema que se le plantea en diversas oportunidades a Deföe a lo largo de su libro, porque si bien actúa como periodista haciendo reportaje, el tiempo le obliga a ser novelista, con lo que parte de su obra es muy valiosa y otra se pierde en la especulación intelectual oficiosa que tantas veces cae en el lugar común" (17).

Qué otros elementos tiene este trabajo? ... Diálogo entre dos hermanos, cifras, narraciones, descripciones, opinión, etcétera.

Deföe utiliza expresiones como las siguientes, para mostrar el miedo a la muerte que sentían los londinenses en 1664: "Un ángel vestido de blanco con una espada ardiente en la mano que agitaba y blandía sobre su cabeza" ...; "... un espectro vagando sobre una lápida" (18).

Estas expresiones son imágenes bíblicas, que recuerdan las figuras del apocalipsis, donde a través de bestias, ángeles, serpientes y luces, se anuncia el fin del mundo.

La importancia que da Deföe a las cifras llama mucho la atención, porque evidencia ese sentido periodístico incapaz de dejar escapar el **qué** de una información. En cuadros comparativos, Daniel Deföe entera al lector del número de muertes ocurridas en el tiempo de la epidemia y hace diferencia entre los que murieron "de todas las enfermedades" (59.870) y los que murieron por peste (49.705), para luego apuntar:

Así pues, la mayoría de la gente murió durante estos dos meses; puesto que de la cantidad total de muertos por la peste que fue registrada, y que era de 68.590, aparecen aquí 50.000 en el corto tiempo de dos meses; y digo 50.000, porque si bien faltan 295 en la cifra dada; también faltan dos días para completar el tiempo de dos meses (20).

Deföe también evidencia su sentido del periodismo cuando recoge documentos como las "**Disposiciones concebidas y publicadas por el corregidor y regidores de la Villa de Londres referentes a la epidemia de la peste, 1665**" (21). Este es un dato que a ningún periodista puede escapársele en el momento de la investigación, porque a través de él lleva al lector hacia un mayor conocimiento del problema.

Daniel Deföe concluye su trabajo con la estrofa siguiente:

**“Terrible peste Londres asoló
en mil seiscientos sesenta y cinco:
cinco mil ánimas se llevó
pero yo sobreviví” (22).**

Otro antecedente del **Nuevo Periodismo** lo encontramos en 1871, y los hechos no son reportados desde Europa, ni desde América, sino desde el corazón de la selva africana. En efecto, Henry Morton Stanley, reportero estrella del **The New York Herald**, fue designado como jefe de una expedición que tenía como objetivo buscar al sabio David Livingstone, perdido desde 1866 en las selvas del África Oriental, hacia donde había partido con la intención de descubrir las cabeceras del Nilo. Stanlele encuentra al explorador y termina su expedición en Tanganika, y sobre ella escribió un claro ejemplo de reportaje testimonial, reportaje-novela, no ficción. Para ello se valió del folletón por entregas, que permitía aumentar el suspenso del lector.

Eleazar Díaz Rangel, en su libro **Miraflores fuera de juego**, dice que todos sus reportajes “mostraron a Stanley no sólo como un gran explorador y periodista, sino como un maestro del suspenso” (23). El mismo Díaz Rangel cita el final del primer reportaje de Stanley para reforzar su observación:

Un grupo de árabes me recibió y, a medida que se acercaban, divisé la faz blanca de un hombre que se encontraba con ellos. Tenía una gorra orlada con una cinta dorada, vestía una chaqueta corta de color rojo y los pantalones . . . bueno, no me fijé en eso. En un momento me encontré dándole la mano. Ambos nos quitamos el sombrero y yo dije:

—El doctor Livingstone, supongo

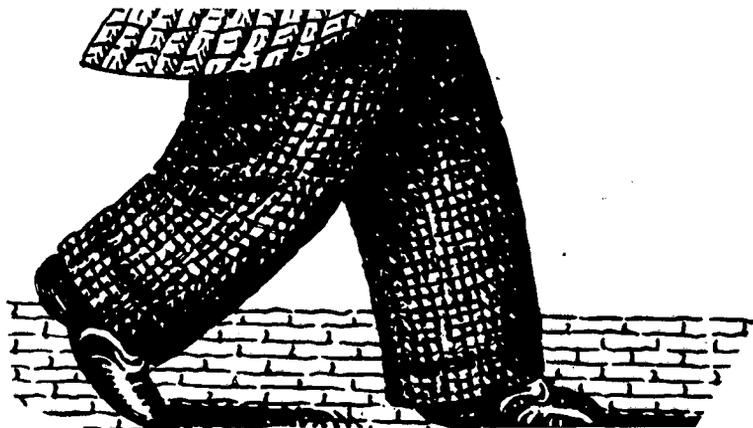
—Sí. (24)

Es probable que Stanley hubiera escrito en este estilo de manera espontánea, pues, que se sepa, nunca reconoció herencia literaria de nadie. Sin embargo, muchos antes que él, en lucha independentista de los norteamericanos contra Inglaterra, Benjamín Franklin introduce y practica en América el periodismo literario, y reconoce que había heredado sus enseñanzas de Daniel Defoe. Franklin escribía ensayos sobre distintos tópicos de la vida cotidiana. En el periódico **The New England Courant**, hizo lo que los nuevos periodistas de hoy hacen: inventar un personaje; que viene a ser el mismo autor, para exponer sus conceptos. Franklin, a través de ese personaje, da a conocer el ideal del periodismo que se tenía para ese entonces, donde, según él, había que “distracer la ciudad con los más cómicos y divertidos incidentes de la vida, salpicados de asuntos más serios” (25).

En esos años, los autores hacían un periodismo bastante personal, muy cercano a la literatura, y para ejercerlo hacía falta “talento literario”. En esa época coexistían en franca hermandad los periódicos políticos y los literarios.

Así se mantuvo la situación por mucho tiempo, y a principios de 1800, mucha gente dedicada al quehacer literario practicó el periodismo.

En 1797, William Cobett, editor del **Porcupine's Gazette**, de Filadelfia, ante el surgimiento de una nueva teoría del periodismo, la imparcialidad, exponía su punto de vista: “No haré profesionales de imparcialidad, que siempre son inútiles, y que además sólo son tonterías cuando las utilizan los que trafican con las noticias; el que no redacta las noticias como las encuentra es mucho peor que si fuera parcial” (26). También decía que, “el que no ejerce su propio criterio, ya sea para aceptar o rechazar lo que se le envía, tan sólo es un mero instrumento pasivo y no un director. Por mi parte, tengo la mayor parcialidad hacia la causa del orden y del buen gobierno, como el que disfrutamos actualmente, y contra todo lo que se opone a ello. Profesor aquí la imparcialidad sería tan absurdo como profesarla en una guerra entre la virtud y el vicio, el bien y el mal, la felicidad o la desgracia. Puede haber redactores que vean esos conflictos con absoluta indiferencia, y cuya única ambición consista en descubrir cuál es el lado más fuerte . . . No he abandonado el puesto de censor para convertirme simplemente en una traficante de noticias; no he hecho ese sacrificio para aumentar el número de propagandistas de una política barata; en pocas palabras, no me hecho del arma de combate que es un periódico diario sin la resolución no sólo de utilizarla por sí misma, sino de prestarla a todo el que quiera ayudarme” (27).



Este manifiesto recoge los postulados del periodismo folletinesco, que en cierta forma se corresponden con los de los **neo periodistas** del siglo XX: la parcialidad en las informaciones, las cuales van impregnadas de la carga ideológica que lleva el periodista. En tal sentido, sostienen que los periodistas deben opinar de manera abierta, tomar partido en los acontecimientos y ser completamente subjetivos.

En el siglo pasado aparece la novela de folletín, escrita por los literatos del momento: Sue, Balzac, Alejandro Dumas; se publicaba en los periódicos, por entregas. Para escribir esta novela, "se requiere unas dotes técnicas especiales para darle al final de cada capítulo el interés que alerte al lector ante el siguiente y para presentar personajes sin introducción previa, significa la democratización de la literatura" (28).

El fenómeno de las novelas de folletín fue muy similar al del **Nuevo Periodismo**, en cuanto a objetivos, y los practicantes del periodismo novelado así lo admiten, no sólo porque la temática y la crítica llevan una intención difusora de las ideas de los autores, sino también porque editorialmente el **Nuevo Periodismo** de hoy pretende ser un negocio tan importante como el folletín de finales del siglo pasado y principios de este.

En este siglo, exactamente en 1930, **Paris Match** habló de *Nouveau Journalisme*, y los redactores de ese órgano de prensa personalizaban la información y empleaban un lenguaje literario, pero sin utilizar las técnicas de la novela. También en los años 30, en los Estados Unidos, apareció un tipo de periódico con ciertas características de periodismo personal. El periódico se llamaba **In Fact**, y es importante porque es el más cercano antecedente del **Nuevo Periodismo** del siglo XX que tenemos en América. A partir de este periódico crece y se desarrolla un tipo de prensa que va a renovarse, utilizando los recursos del periodismo moderno combinados con los de las antiguas novelas de folletín, para desembocar en el **periodismo testimonial** o **Nuevo Periodismo**, que ha traído bastante polémica sobre su autenticidad.

Los estudios sobre el **Nuevo Periodismo** no sólo se han remontado a sus orígenes, sino que también han servido para lograr una clasificación del **Nuevo Periodismo**. En este sentido conocemos y expondremos las clasificaciones de Michael Johnson y las de C.J. Bertrand, y otros autores que dan distintas categorías de **Nuevo Periodismo** siglo XX.

Ya sabemos que Tom Wolfe, Gay Talese, Truman Capote, Tomás Eloy Martínez, y muchos otros autores sostienen que el término **Nuevo Periodismo** se refiere a la relación periodismo literatura, es decir, al **periodismo como novela** y la **novela como periodismo**. Sin embargo, para nosotros es un fenómeno mucho más amplio. En tal sentido encontramos que Michael Johnson también se ha ocupado de estudiar y clasificar el **Nuevo Periodismo**. Sus categorías están circunscritas solamente a lo que hemos denominado **Nuevo Periodismo** del siglo XX, el que cobra su mayor auge en los Estados Unidos a mediados de la década del 60. Compartimos sus conceptos y los aplicamos más adelante cuando estudiemos el **Nuevo Periodismo** en Venezuela.

Johnson divide el **Nuevo Periodismo** en tres grandes categorías: "1. Prensa Underground y las publicaciones estrechamente afines a ella; 2. Libros o ensayos escritos en estilo periodístico

por periodistas o, acaso de un modo significativo, por gente que dentro o fuera del campo del esfuerzo literario ha formulado respuesta directa, valorativa y por lo común participante a los acontecimientos de su mundo, empleando o inventando una voz periodística; 3. Los cambios en los medios de comunicación oficiales que involucran nuevas y marcadamente distintas maneras de relatar y comentar" (29).

Johnson define la **prensa underground** como un "estilo periodístico que incluye honda sinceridad personal, responsabilidad y sensibilidad, y también un semialfabetismo combativo, que ha intentado elevar una voz que fuera claramente oída en un plano diferente del de los medios oficiales y que por su peculiaridad evitase la disfunción narcotizadora y ofreciese posibilidades prácticas para despertar y actual social, política y ecológicamente" (30).

In Fact fue el primer periódico con característica **underground**. Su director, George Seldes, impulsó su empresa, a principios de los años 40, y la mantuvo hasta los 50, con el apoyo de los sindicatos izquierdistas. Seldes decide utilizar el prestigio de su periódico para apoyar al Mariscal Tito en sus diferentes políticas contra Stalin, con lo que **In Fact** perdió su público y, por supuesto, Seldes su negocio.

Pero es en los años 50 cuando la **prensa underground** se define. La consigna era "importan los principios, no los ingresos". Además, tenía que ser diferente para atraer al lector.

En 1953, en Washington, I.F. Stone edita **I.F. Stone's Weekly**. Esta publicación tenía sus normas periodísticas, que contemplaban no sólo la línea editorial, sino también el aspecto estético. El propio editor lo explica: "Traté de suministrar información que pudiera ser documentada, de suerte que el lector pudiera controlarla por sí mismo. Traté de extraer la verdad de las audiencias, de las transcripciones oficiales y de los documentos del gobierno, y de ser lo más exacto posible" (31).

También explica el editor que uno de sus propósitos era darle humor a **Weekly**, por lo que buscó una manera ingeniosa y buen estilo para sus reportajes. En cuanto al enfoque que le da ban a la información política, resulta muy interesante lo que declara Stone sobre su búsqueda: "Es pizca de diálogo, el hecho disimulado, la observación encubierta que iluminaba la realidad de la situación. A menudo colocaba estas bromas en "compartimientos" para poner algo de luz en las de otro modo compactas páginas de tipografía, sin relieve por la ausencia de ilustraciones o de avisos. En cada edición trataba de suministrar hechos y opiniones no disponibles a través de ningún otro diario" (32).

Stone también utilizaba otros recursos como la letra **garamond**, titulares completamente diferentes a los de los otros diarios; y prohibía a sus trabajadores publicar asuntos concernientes a la vida privada de los personajes.

El semanario **Village Voice** y los diarios **Minority Of One**, **The Independent** y **Monocle** compartieron con **Weekly** la responsabilidad de consolidar la **prensa underground** en los Estados Unidos, cuyo éxito se debió a no estar comprometida con nada. Johnson explica que "La mayoría de los periódicos underground tienden a convertirse en una tribuna real y en una voz informativa para la comunidad que representa. Su independencia, tanto financiera como en otros sentidos, les otorga un contexto de libertad para actuar. **Su independencia y libertad son su fuerza como medio periodístico** y como voz de discrepancia" (34).

En esos diarios antes mencionados se formó la mayoría de los periodistas de la década del 60. En **Voice**, exactamente en 1955, aparecen artículos de Norman Mailer, quien desde su columna fija atacaba la comunidad de Village. Fue allí donde el periodista-escritor alcanzó la fama, no por sus trabajos, sino por sus controversias y por su carácter pugnaz. El **Voice** se mantuvo con cierta inestabilidad hasta 1958, cuando logra consolidarse, en pleno auge **underground**. En ese año aparece **Realist**, diario que según Johnson "puso de relieve la forma de libertad periodística" (34). En él los temas centrales eran el sexo y la política, en un estilo de sensacionalismo disfrazado.

El **Minority Of One**, **The Independent** y **Monocle** trataban cuestiones de guerras nucleares y de pacifismo; combatían la religión, la censura y abordaban otras cuestiones que parecían no importarles a los otros diarios, en un estilo satírico y algunas veces superficial.

Otros periódicos como **MAD** y **Confidential** aparecieron bajo la onda **underground** que se dio durante el gobierno del general Eisenhower.

En 1960 se produjo un cambio social que, al decir de Johnson, permitió el máximo esplendor de la **prensa underground**. Ocorre un hecho histórico de gran significación; el asesinato de

John F. Kennedy, en noviembre de 1963. Según Michael Johnson, fue "lo que realmente marcó el comienzo de una revolución política y cultural, y no, por cierto, su elección tres años antes" (35). Este autor le da mucha importancia a la muerte del Presidente norteamericano, y considera que la magnitud del suceso impactó sobremanera a la sociedad de ese país, por lo que el asesinato en sí mismo tuvo matices simbólicos.

En 1964 aparece el diario **Los Angeles Free Press**, inspirado en el **Voice**. La nueva publicación prestaba sus páginas para la libre expresión de la crítica y del diálogo. Creció rápidamente en páns y en circulación. En cuatro años, 5 mil ejemplares se transformaron en 10 mil.

En **Free Press** perfiló los objetivos de la **prensa underground**, así como el estilo periodístico necesario para expresarlo. Trataba temas como la degradación ocurrida a causa de las drogas, la música y el contexto sociocultural del momento.

Oracle, Seed, de Chicago y **Avatar**, de Boston, siguieron la línea de los primeros periódicos **underground**, no sólo en los que a contenido se refiere, sino también en la morfología. Fueron los primeros en experimentar en offset, desarrollando el periodismo gráfico. **Oracle** permitió la expresión artística en la prensa, la diagramación creativa, el diseño gráfico. En él se publicó el arte psicodélico que marcó pautas en la década del 60.

En el año 66 dos sucesos importantes beneficiaron el auge de la prensa **underground**: la reglamentación de la Corte Suprema con respecto a la pornografía y el nacimiento de un sindicato de **prensa underground**. En esa etapa del movimiento aparece **East Village Others**, diario de vanguardia que rebasaba los límites del periodismo subterráneo. El budismo Zen, la macrobiótica y las artes orientales, con los temas preferidos de sus editores. En 1965 un nuevo diario, **Bukley Barb**, sorprende al público norteamericano por su interés en los problemas políticos, especialmente en la guerra de Viet-Nam.

Así crecieron 250 periódicos afiliados al Sindicato de la Prensa Underground, y a otros organismos gremiales como la "Asociación de Prensa Unida" y "El Servicio de Noticias para la Liberación". La Asociación era liderizada por Raymond Mungo, autor del libro "Famoso hace tiempo", donde recoge su intención de prestar un servicio noticioso "que promoviera un estilo de periodismo más libre", y que más tarde abandonó porque consideraba una "causa imposible". Sin embargo, Mungo participa en la cobertura informativa de la Marcha hacia el Pentágono, que, como es bastante conocido, resultó un éxito.

Michael Johnson escribe sobre Mungo lo siguiente: "Es un buen escritor y sus textos son representativos del mejor estilo que pueda hallarse en la prensa **underground**, en el **Nuevo Periodismo** o en cualquier otra parte. Su búsqueda de la verdad, antes que los meros hechos (no importa cuáles sean las limitaciones de esta idea), el intento de hablar para una nueva generación y el compromiso con un ideal reportaje y comentario personal, empírico y creativo son todos emblemas de la mejor prensa **underground** y mucho del **Nuevo Periodismo**" (36).

Como es fácil entender, la prensa **underground** —y así afirma Johnson a lo largo de su trabajo— es el embrión del **Nuevo Periodismo**, reportaje novela o reportaje testimonial de esta época. Por eso resumimos parte de la investigación de Johnson que demuestra el crecimiento y expansión del periodista subterráneo, así como sus transformaciones hasta llegar a convertirse en **Nuevo Periodismo**.

El mismo Johnson señala cuatro categorías de publicaciones que algo tienen que ver con la **prensa underground**.

a) El movimiento de periódicos de la Nueva Izquierda. Una prensa analítica con un estilo más tradicional que el **underground** (en este sentido no forma parte del **Nuevo Periodismo**), con que se lucha por la búsqueda de una nueva sociedad. No comentaba espectáculos ni diversiones, no diagramaban de manera novedosa, no trataban temas relacionados con la pornografía, ni cuestiones esotéricas, ni avisos sexuales, ni se inclinaba hacia el consumo de drogas. Tampoco se vendía en quioscos, ni al pregón como los otros periódicos del movimiento **underground**, pero Johnson afirma en cuanto a su práctica periodística: "es anti-prensa oficial".

b) Periódicos **underground** especializados. Estaban escritos en estilo verdaderamente **underground** y su temática comprendía desde la ecología hasta el retorno a la vida del campo. **Green Revolution** y **Eart Times** fueron más conocidos.

c) La prensa negra **underground**. Surge a principios de los años 60 y cobra auge en 1965. Aparecen estas publicaciones como una necesidad de respuesta al problema negro, que sólo había sido tratado desde el punto de vista blanco. Trataba cuestriones raciales y nacionalistas.

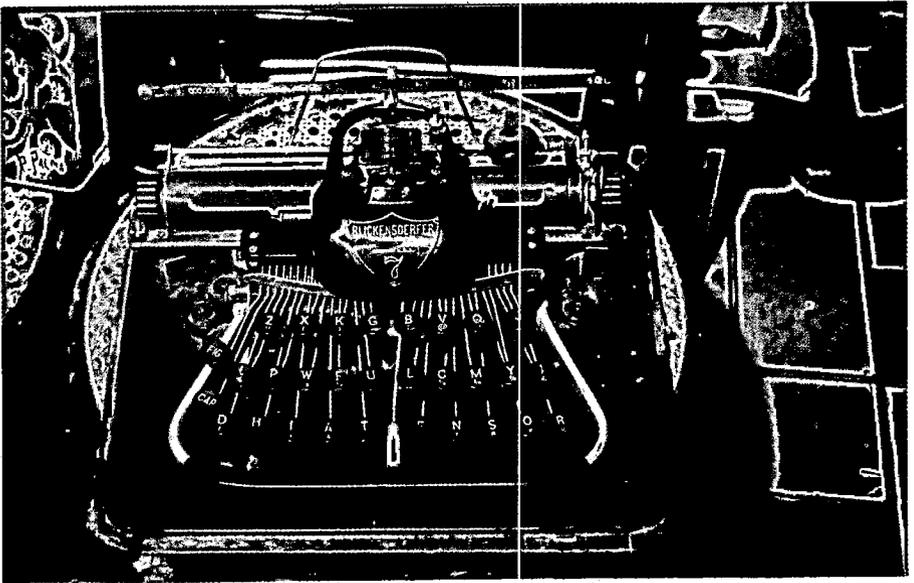
Johnson da como ejemplo de esta prensa al **Muhamad Speaks**, periódico negro musulmán; el **Black Panther** y **El Malcriado**, periódico chicano, entre otros.

d) Otros periódicos especializados **underground** y la **prensa underground** de high schools. Trataban de orientar a los interesados en la cultura rock. Hacían reseñas de películas y también daban noticias políticas, pero su tema central era la burocracia escolar.

En esos años aparecen unas publicaciones destinadas a los soldados disidentes de la guerra de Viet-Nam. Se trataba de mensajes mimeografiados que pretendían concientizar a los jóvenes de su país no fueran a una guerra injusta, y que apoyaba a los que evitaban ir al frente de batalla. Johnson considera estas publicaciones muy importantes y opina:

... su auge es un indicio de su significado y necesidad como vehículo para transmitir al soldado disidente la verdad acerca de una cultura minoritaria, y es una muestra de la fuerza del impulso para crear una prensa underground que se oponga a la autoridad arbitraria y a la estructura política corrompida de un sistema que se ha mantenido relativamente indemne frente a la prensa oficial. (37)

Esta es, en líneas generales, la clasificación que hace Michael Johnson de la prensa **underground** y la visión que tenían los periodistas de la contra-cultura norteamericana de los años 60, de cómo debían enfrentarse a lo establecido y de cómo supieron aprovechar los sucesos de su década para encontrar nuevas formas de comunicarlos, lo que generó una transformación en la prensa, que abarca el aspecto estético visual y de contenido, así como también el incremento de la participación del periodista en los hechos. Todas estas cuestiones se unieron para converger en el **Nuevo Periodismo** de finales del siglo XX. El tratamiento del lenguaje fue otro aspecto explotado por los periodistas de la contra-cultura subterránea: el habla coloquial, con el acento usado por los estudiantes y por la gente de los barrios; por los hippies y por el ciudadano corriente, junto al inglés de gente cultivada, con intercambios de mala gramática. Así se formaron los practicantes del **Nuevo Periodismo**, y de esa época son los textos más reconocidos dentro de esta corriente, en especial **Los Ejércitos de la Noche**, de Norman Mailer, y **A Sangre Fría**, de Truman Capote. También la **Antología del Nuevo Periodismo**, selección de textos realizados por Tom Wolfe y E.W. Johnson, recoge trabajo escritos en la segunda mitad de los años 60, cuando el **underground** se transformaba en **Nuevo Periodismo**.



III.- OTRAS CLASIFICACIONES DEL NUEVO PERIODISMO

Ya conocemos el criterio de Tom Wolfe sobre el **Nuevo Periodismo**, así como sus "procedimientos" o técnicas para escribir novelas-reportajes. También conocemos las opiniones de Johnson sobre el tema y su clasificación del **Nuevo Periodismo**, en la cual da especial importancia a la prensa subterránea como raíz del **Nuevo Periodismo** que se desarrolló a lo largo de la década del 60. Según Johnson, en el **underground** se formaron los periodistas o escritores de **no ficción**, es decir, aquellos que recrean la realidad empleando una técnica mixta (periodismo-literatura), con la que consiguen un efecto de profundidad psicológica, tal como en una novela.

Pero no sólo Johnson y Wolfe se han ocupado del estudio del **Nuevo Periodismo**. José Luis Martínez Albertos, opina que de acuerdo con el enfoque del Wolfe, "**El Nuevo Periodismo** vendría a ser fundamentalmente una modalidad artística, en la que resulta posible recurrir a cualquier artificio literario o propio del reporterismo, según las posibilidades de cada caso: reproducción de escenografía realizada con técnica behaviorista, extensos diálogos, elementos de interés humano y de fuerte emotividad, relación de citas y de textos al modo de los ensayos, utilización del recurso del punto de vista de una tercera persona que surge como un ser demiúrgico capaz de meterse en el interior de los personajes y descubrir sus más íntimos pensamientos, etc." (38)

Martínez Albertos se acoge al criterio que patrocinan quienes entienden el **Nuevo Periodismo** como un "fenómeno amplio y polivalente en el que concurren variadas corrientes y modos de concebir y desarrollar la actividad periodística" (39).

Dentro de estas corrientes y modos de concebir la información se encuentra la **No ficción**, que para Martínez Albertos es más creación literaria que quehacer periodístico.

Martínez Albertos recoge las siete categorías del comunicólogo francés Claude-Jean Bertrand, publicadas en **Le Néo-Journalisme américain**:

1. **Periodismo underground o contracultural**, ampliamente descrito por Michael Johnson.
2. **Periodismo comprometido**, activista. Se presenta en dos modalidades principales:
 - a. **Periodismo de participación**, en el que el periodista es actor de los acontecimientos que describe. Ejemplo: Norman Mailer, en **Los Ejércitos de la noche**, describe la manifestación hacia el Pentágono, de 1967, que él mismo ayudó a organizar.
 - b. **Periodismo de apología**, es el periodismo que generalmente se realiza en los periódicos o en la llamada prensa de opinión. El periodista defiende una causa en la que cree y expone ante los lectores su criterio ante determinada situación, lo que le permite dirigir su información buscando, conscientemente, una determinada reacción del público.
3. **Periodismo de oposición**, es aquel periodismo que no defiende causas sino que ataca siempre todas las estructuras de poder.
4. **Periodismo interpretativo**, el que da los hechos dentro de un contexto dentro del cual tienen una significación. Es el periodismo que explica el porqué de las cosas y sus consecuencias.
5. **Periodismo de Investigación**, es aquel en el que el periodista pretende llegar al fondo de las noticias, sin conformarse con lo que dicen los boletines oficiales; Bertrand dice que al igual que el interpretativo, "supone más una modificación en el comportamiento del periodista que un verdadero cambio de actitud" (40).
6. **Periodismo de precisión**, periodismo científico. Se trata de periodismo en profundidad. Requiere de una alta especialización y de un gran conocimiento de las técnicas de la investigación, ya que pretende "desentrañar problemas complejos de la realidad social" (41) para luego explicarlos a los lectores en un lenguaje sencillo.
7. La **nueva narrativa de no-ficción**, es el periodismo literario realizado por Wolfe y sus seguidores.

Martínez Albertos compara el esquema de Bertrand con un cuadro elaborado tres años por Everet E. Dennis y William L. Rivers (42) y comprueba que tanto su clasificación, como la de los investigadores mencionados son muy parecidas. La diferencia está en que Dennis y Rivers incluyen en su trabajo a la radio y a la televisión. Hablan no sólo de las nomenclaturas del **Nuevo Periodismo**, sino que van mucho más allá: mencionan los medios de comunicación social donde son practicadas las distintas modalidades así como también dan los nombres de los cultivadores más destacados de cada una de las formas del **Nuevo Periodismo**.

IV. EL PERIODISMO NOVELADO EN VENEZUELA

En Venezuela, como en todo el mundo, el periodismo y la literatura se han mantenido estrechamente vinculados en distintas épocas, y así mismo se han alejado de acuerdo con determinadas circunstancias. Humberto Cuenca afirma que "a partir de 1830 comienza el periodismo literario" y que ya no se hacen proclamas de guerra, "sino periodismo civil" que lleva a las columnas el refinamiento de los clásicos" (43).

Cuando Antonio Leocadio Guzmán y Juan Vicente González se unen para formar un frente de oposición al gobierno de José Antonio Páez, fundan **El Venezolano**, que se considerará el origen del partido liberal. En ese periódico el lenguaje periodístico sufre un cambio, deja de ser elíptico porque el mensaje está destinado a la mayoría, con un fin totalmente político. González se convierte en enemigo de Guzmán y en "**El Venezolano**" lo ataca ferozmente. Para ello mezcla su prosa barroca con el habla coloquial. Antoni Leocadio Guzmán le responde con encendidos escritos. Esta situación permite el incremento del tiraje periodístico de esa época y, según Humberto Cuenca, "... la expresión periodística se hace vulgar, chabacana a menudo, pero el periódico aumenta circulación, es más penetrante" (44).

Este período de nuestra historia es muy importante para el estudio del periodismo, porque en él comenzó a llevar el habla coloquial a la prensa y se empezó a ver la necesidad de decir las cosas de una manera sencilla, con el mínimo de palabras posible. Durante todos esos años se siente la influencia de Juan Vicente González, quien en 1846 abandona **El Venezolano** y funda el **Diario de la tarde**, "con el solemne compromiso de refutar y atacar la candidatura de Guzmán". En 1859 funda **El Herald**, para atacar a José Antonio Páez. En 1864 funda **El Nacional**, donde defiende el gobierno de Falcón y en 1865 funda la **Revista Literaria**, donde aparecieron sus primeros trabajos de crítica.

El diarismo en nuestro país comienza en 1837 con **El diario de Avisos y Semanario de las provincias**, el cual circulaba todos los días menos los feriados. Dice Humberto Cuenca que "El desasosiego y la amargura populares tienen su rebote caricaturesco en el escozor de algunos animales, tomados como títulos en **La Avispa**, **El Jején** y **el Pica y Huye**, o en risibles aptitudes, como el **Camisa de Mochila**, **Los Ayes del Pueblo** y este españolismo y muy difundido en todo el continente, **El Cajón del Sastre**, títulos que son síntomas sociales". (45)

Cuenca dice a propósito del periodismo venezolano del siglo pasado que "dos corrientes literarias influyen sucesivamente sobre nuestra literatura periodística: la española —Larra para no citar sino al más determinante— cuya influencia se refleja especialmente durante la primera mitad del siglo XIX, y la francesa —Lamartine, Hugo, Dumas— durante la segunda. Un cuidadoso estudio a través de revistas y periódicos de aquellas épocas, nos permite descubrirla hasta ahora poco advertida influencia de la literatura inglesa sobre nuestras primeras generaciones del pasado siglo, pues un dominio idiomático más extenso y una cultura humanística más intensa, les permitió directo acceso a las fuentes culturales anglosajonas" (46).

A principios del siglo XX aparecen algunos diarios como **El Impulso**, fundado en Carora por Pedro Carmona en 1904 y luego, en 1919, trasladado a Barquisimeto: **El Luchador**, fundado en 1905 en Ciudad Bolívar por Agustín Suegart; **El Universal**, fundado en Caracas en 1909 por Andrés Mata . . . , que hacen un periodismo en cierta forma vinculado a la literatura, especialmente **El Universal**. De esta época es **El Cojo Ilustrado**, (1892-1915) revista literaria que tuvo mucho de periodismo informativo y que se caracterizó por la perfección técnica con que estaba impresa.

Posteriormente aparecen algunas publicaciones en las que se adopta una forma de humor y sarcasmo contra el régimen dictatorial de Juan Vicente Gómez. A partir de 1928 la literatura y el periodismo vuelven a unirse en la búsqueda de nuevas formas de expresión. Es el vanguardismo literario llevado a la prensa, y es el tiempo de olvidar la costumbre del siglo pasado, exactamente de los comienzos del diarismo en Venezuela (**Diario de Avisos**, **La Avispa**, **El Jején** y **el Pica y Huye**) de escribir de manera directa con el menor número de palabras posible.

Los periódicos venezolanos hacían una oposición muy discreta a la dictadura. Según Cuenca, en **El Universal**, que servía al gomecismo se reúne un grupo de colaboradores que se dedica más al estudio de la literatura que a informar. En cambio, **El Herald** se opone discretamente al régimen, y **Fantoches**, con Leoncio Martínez a la cabeza, hace chistes y caricaturas para expresar su disconformidad.

Después de los sucesos estudiantiles del año 1928 aumenta la represión. Surge una literatura explotadora, con deseos de renovar, que tenía una intención política, únicamente apreciada por quienes sabían leer entre líneas. **Elite, Válvula, Caribe** y otras publicaciones recogieron los trabajos del Vanguardismo, los que fueron objeto de burlas y sarcasmos por parte de quienes no compartían ni las ideas, ni las formas de escritura adoptadas por los jóvenes poetas y escritores de esa época. Cuenca comenta: "La prosa se vuelve ensayo dialéctico y se impone una literatura social, que incorpora al pueblo y repudia el colonialismo, cortante, incisiva, que elimina la expresión directa definitivamente hace de la metáfora su medio expresivo" (47).

Sin embargo, es bueno señalar que en Venezuela no existía aún la profesión de periodista propiamente dicha. Aquí no se conocía la figura del reportero, ni el periodismo informativo como en otras partes del mundo. El diario **Crítica**, fundado en 1936, fue uno de los primeros en enviar su personal a la calle a buscar informaciones. Hasta ese momento se publicaban las novelas folletines en la prensa venezolana, algo que se había hecho en Europa y en Estados Unidos desde la segunda mitad del siglo XIX. **El Heraldo**, fundado por A.J. Calcaño Herrera, publicaba en 1931 **Los crimines de una reina**, novela folletín de Alejandro Dumas.

Con la dictadura gomecista el atraso del periodismo venezolano se hace más evidente, puesto que la prensa de entonces, como **El Nuevo Diario** y **El Universal**, sólo publicaban remitidos, mensajes y todo tipo de cuestiones gubernamentales, al lado de las mencionadas novelas **por entregas** de recortes de consejos medicinales y de modas, extraídas de publicaciones extranjeras, alternadas a veces con entrevistas realizadas también en el exterior. Algunos personeros del gobierno, como Gil Fortoul y Vallenilla Lanz, de tendencias positivistas, tratan de explicar y justificar la dictadura: La intención era darle un cuerpo teórico o sostén ideológico a lo que era simplemente un régimen de fuerza. Estas ideas, unidas a la represión de "La Sagrada" (policía política del régimen), evitan que la colectividad conozca los verdaderos problemas del país. Los elementos coercitivos generan una especie de "autocensura". Sin embargo, surgen publicaciones clandestinas, tales como **Libertad**, de Salvador de La Plaza, que aunque era editada en México circulaba en nuestro país.

Dejemos a un lado la prensa del período gomecista y obviemos los períodos posteriores a ese régimen, que fueron de desarrollo para el periodismo informativo venezolano, ampliamente estudiados por Eleazar Díaz Rangel en su libro **Miraflores fuera de juego**. (48)

En 1961, cuando Humberto Cuenca publica su **Imagen Literaria del Periodismo**, ya el tema de ficción en el periodismo era de interés para quienes estaban ligados de una u otra forma a ambas actividades. Por eso Cuenca inserta en su libro un capítulo titulado **El Periodismo en la Ficción**. El tema periodismo y literatura, en Venezuela, había dejado de discutirse en los corrillos y pasaba al ámbito de la Universidad, donde el profesor Cuenca expuso sus puntos de vista, que fueron recogidos después en su libro:

El periódico es una ficción en el tiempo y una novela que despliega el hecho humano en escenarios simultáneos. Tal vez por ella la novelística se forjó primero en el periódico, pues el reportaje no es sino una fábula novelada en presente y el lenguaje se forja diariamente en el periódico. Imaginemos que la anécdota tomó sentido tiempo atrás, se hizo tradición, cosutumbre y finalmente relato. El reportaje, en cambio, avanzó hasta ocupar toda la dimensión de la actualidad. Así la ficción se hizo novela en el espacio y el reportaje se hizo periódico en el tiempo. Pero todavía la fusión persiste en forma tan indisoluble que en toda crónica informativa hay siempre un intento de novela. Los reportajes venidos desde los frentes de guerra de los últimos conflictos mundiales traen un mensaje humano donde es imposible deslindar la ficción de la realidad (49).

Por los mismos años en que Humberto Cuenca dictaba sus conferencias sobre "arte y literatura en el periodismo", ante los alumnos del Curso Libre "Humberto Cuenca", de la facultad de Humanidades de la UCV, una revista, **Momento**, daba cabida en sus páginas a algunos periodistas, entre los que se encontraban Gabriel García Márquez, Plinio Apuleyo Mendoza y Luis Buitrago Segura, colombianos que habían venido a nuestro país por distintas razones. Junto con ellos un venezolano, Germán Carías Sisco. Los cuatro dan otro tratamiento a las informaciones: relatan en un estilo distinto del utilizado hasta entonces en las publicaciones periodísticas nacionales.

Luis Buitrago Segura afirma que el modelo de reportaje que emplearon fue traído desde **Paris Match** por Plinio Apuleyo Mendoza, a finales de los años 50, y que Gabriel García Márquez, les decía a sus compañeros de redacción que "el reportaje tiene la técnica del cuento con la diferencia de que los hechos son ciertos".

Precisa Buitrago Segura:

—Los reportajes novelados existen desde el tiempo del periodismo oral. La palabra reportaje quiere decir contar. El reportaje novela tiene un tratamiento de arte de los hechos y es la fase más alta del periodismo. Para practicar este género periodístico se requieren dos elementos: sensibilidad e investigación profunda del tema, considerando los cambios de la realidad, porque el periodismo es dinámico. Además se requiere de una vasta cultura, no de una cultura profunda y, además se debe tener el oficio de escritor. Con todos estos elementos en las manos se construye una obra de arte: un reportaje con implicaciones sociológicas, psicológicas y antropológicas.

No compartimos la opinión de Buitrago, porque el periodismo no busca crear obras de arte. Buitrago confunde un trabajo periodístico bien acabado (en este caso un reportaje interpretativo) con el de un creador literario (un novelista, por ejemplo), que sí persigue realizar una obra de arte. Confunde los oficios y los fines. En la literatura el lenguaje es **objeto**, mientras que el periodismo es el **instrumento** de trabajo.

José Balza, novelista venezolano, dice que "el periodismo jamás es literatura. El periodismo es algo transitorio y la literatura, por ir a lo esencial es permanente". Balza cita por ejemplo las obras de Homero que son imperecederas, igual que las grandes novelas de todos los tiempos que por su misma condición de obras de arte, jamás pierden vigencia.

Volvemos a los antecedentes del **Nuevo Periodismo** en Venezuela y encontramos en la Revista **Momento**, del 04-10-57, un trabajo escrito por Luis Buitrago Segura, titulado así:

**AFUERA
QUEDARON LA
ENFERMEDAD
Y LA MUERTE**

**ADENTRO
EL AMOR Y LA CIENCIA
RESCATAN UN NIÑO**

Buitrago explica que intentó hacer un cuento con hechos ciertos: la operación que practica a un niño en el Hospital "San Juan de Dios". Así comienza:

El pequeño héroe abrió sus grandes ojos en demanda de consuelo. Al pie de su lecho estaba su mejor amigo, el hermano Eugenio.

En lugar de sus sueños de golosinas y de juguetes había soñado la noche anterior con los instrumentos de cirugía descritos por sus compañeros recién operados. Sólo que, los instrumentos en sus sueños adquirirían proporciones monstruosas:

Una máscara de oxígeno como la máscara del susto, un inmenso bisturí manejado por cinco manos, y una aguja hipodérmica tan grande como él.

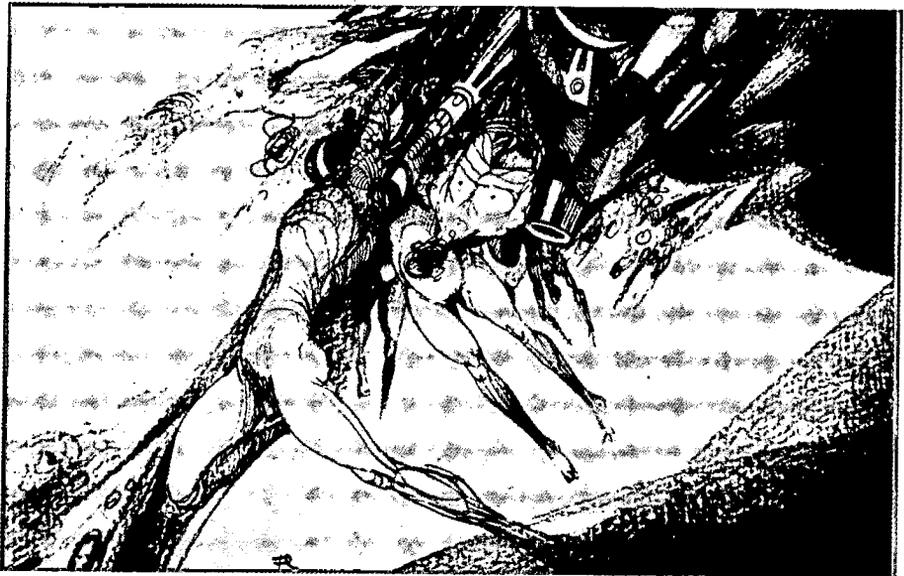
Todo ello en una sala llena de batas blancas con movimiento propio, es decir, sin ningún cuerpo por dentro. Unas batas que parecían las almas en el purgatorio conforme las pintaba" el hermano Juen en la clase de religión.

Después Buitrago Segura introduce un diálogo entre el pequeño paciente y el hermano Eugenio, y enseguida comienza la operación, descrita por el periodista:

La puerta del quirófano se cerró herméticamente como si temiera la inesperada visita de un agente perturbador o indeseable. Dentro del recinto se tomaron las primeras providencias para comenzar la gran obra de reconstrucción de un niño, bajo la mirada atenta del propio paciente y de dos testigos extraños: los periodistas.

Y luego Buitrago describe el transcurrir del tiempo:

La danza de las horas —aplicación de la teoría musical de auxilio a la anestesia— rompe el tenso silencio del quirófano. La cabeza de un ser irreal que recuerda las novelas planetarias, centra sus haces de luz y reproduce en sus espejos miles de ojos vivos en rostros embozados.



En 1957 Buitrago Segura estaba consciente de que el periodismo que practicaba estaba inspirado en el que se hacía en Inglaterra durante el siglo XVIII. Por supuesto que no tuvo la ocurrencia de llamarlo **Nuevo Periodismo**. Tampoco sus compañeros de redacción pensaron que ese era un periodismo nuevo. "Sólo era distinto al periodismo informativo".

Preguntamos a Buitrago cuáles antecedentes de esa forma de periodismo (reportaje novela, **Nuevo Periodismo** conoce en Venezuela y en América Latina y nos responde:

En Venezuela no se ha hecho este periodismo como constante, pero ha sido intentado por periodistas escritores como Miguel Otero Silva, Gabriel García Márquez, Arturo Uslar Pietri, a quien considero maestro reportajista; Ramón J. Velásquez, Alirio Ugarte Pelayo y yo. Ese es mi genero. Plinio Apuleyo Mendoza introduce este tipo de reportaje en Venezuela y lo practica en **Elite, Momento y La Esfera** y en el suplemento **15 días, del diario El Tiempo, de Bogotá. Los reportajes de García Márquez publicados en** reportajes de García Márquez publicados en **El Espectador**, de Colombia, particularmente **El relato de un naufragio**, son muestras de este periodismo. También los trabajos de Aquiles Nazoa, publicados en **Sábado**, una de las revistas más famosas en América Latina, fundada en Colombia por el padre de Plinio y Soledad Mendoza, y ahora los trabajos de Tomás Eloy Martínez.

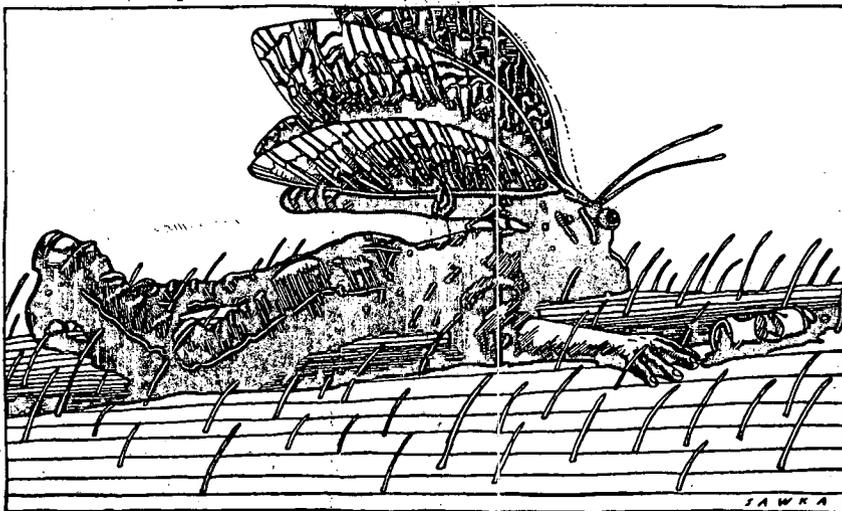
—Entre sus trabajos, cuáles recomienda como ejemplo de este tipo de periodismo?

—**La muerte no estaba invitada**. Ese es uno de mis mejores reportajes. Se trata de un bautizo que termina en muerte. También **Muerte y resurrección de los relojes**. Este último es testimonial. Son mis sueños de la muerte. Es un reportaje cerrado. También tengo otro al Marques de Oliveira, que fue analizado en la Escuela de Periodismo en otros tiempos y que fue publicado en **Momento**. Recuerdo otro en especial: una investigación sobre la muerte de Cheito Velásquez y, por supuesto, la historia de un piloto de la Fiat, que hace un viaje por todo el mundo.

Conviene aclarar que **Muerte y resurrección de los relojes** no es un trabajo periodístico. No es un reportaje sino un cuento, pues aunque son las vivencias de Luis Buitrago Segura, el lenguaje está muy lejos del periodismo y el hecho referido en ese cuento carece de las condiciones necesarias para ser ubicado dentro del género periodístico. Si Buitrago Segura se enferma y es sometido a una operación, esa situación no amerita una nota periodística y mucho menos un reportaje, porque fuera del círculo amistoso y familiar, a nadie más interesa tal asunto. De manera que, si un periodista necesita expresar algún episodio personal, y lo publica en un periódico en forma de cuento, no significa que esté haciendo periodismo, ni **Nuevo Periodismo**, ni **Viejo Periodismo**...

Un trozo de **Muerte y resurrección de los relojes**, (*El Nacional*, 7 Día, 12-01-1975) demuestra que Buitrago no utiliza en este trabajo el lenguaje claro, sencillo, explicativo, de frases cortas, propio del periodista:

El caballo pisó cautelosamente el borde del desierto para asegurarse de que no lo hacía sobre una sustancia gelatinosa, y avanzó decididamente contra el Sol Naciente, y todo color, peso, forma y contenida quedaron abolidos. Todo era, apenas, incluídos mi caballo y yo, un algo que no se alcanzaba a concretar, la abstracción de la abstracción. Más tarde sus pisadas resonaban poderosamente sobre el tenso panderó del suelo del desierto, y caballo, jinete y desierto se integraron como átomos a una masa gaseosa y sin embargo, siguieron siendo caballo, jinete y desierto.



Referimos las afirmaciones de Luis Buitrago Segura y tomamos como ejemplo este trabajo en un intento por aclarar la confusión que existe en algunas personas, con el **Nuevo Periodismo** y la literatura. El mismo Buitrago nos había dicho que "**La mano junto al muro**, de Guillermo Meneses es un reportaje": Buitrago se basa en el propósito que tenía Meneses de publicar, 1948, en unos reportajes la historia del barrio Muchinga de La Guaira.

El periodista José Ratto-Ciarlo, en un artículo aparecido en la página editorial del diario **El Nacional** del 30 de Enero de 1980, bajo el título **El verdadero cuaderno de Guillermo Meneses**, explica: "Guillermo Meneses iba al puerto con el propósito de publicar en unos reportajes de **Elite** la historia de aquel antro, en el cual "vivían" y "trabajaban" 30 mujeres apretujadas en cada cuartucho, en un panal de melosa, de pegajosa sordidez". Y más adelante agrega: "el ambiente había servido a "Guillo" para escribir "La Balandra Isabel llegó esta tarde" y posteriormente su antológico cuento "La mano junto al muro".

Ratto-Ciarlo, como todo el mundo, está de acuerdo en que **La mano junto al muro** es un cuento. Sin embargo, es conveniente recordar que Buitrago Segura recoge y comparte la definición de García Márquez sobre el reportaje: "tiene la técnica del cuento con la diferencia de que los hechos son ciertos", a lo que nosotros agregamos "... y periodísticos".

Margarita D'Amico, en un artículo publicado en el **7° Día** del **Diario El Nacional**, el 24 de junio de 1979, considera a escritores como Adriano González León practicantes del **Nuevo Periodismo**. Al parecer, D'Amico confundió el lenguaje literario con el periodístico y no tomó en cuenta que los practicantes del **Nuevo Periodismo** combinan algunos recursos de la literatura con los del periodismo de manera balanceada, es decir, como si buscaran mutuo auxilio para enriquecer los temas, pero sin que una disciplina opaque a la otra. En este caso las crónicas **Del rayo y de la lluvia**, de González León, a las que se refería D'Amico, tienen intención y lenguaje li-

terarios, aunque se trate de hechos ciertos recreados por este narrador venezolano. Serían, en todo caso, **crónicas literarias**, género que, ciertamente, está en la **frontera** entre periodismo y literatura, pero más de éste lado que de aquél.

NOTAS

1. Michael Johnson, **El Nuevo Periodismo**, Troquel Editorial, Buenos Aires, 1975. Pág. 13.
2. Ibidem Pág. 78.
3. Tom Wolfe, **El Nuevo Periodismo**, Anagrama, Barcelona, 1976. Pág. 16.
4. Ibidem. Pág. 17.
5. Ibidem. Pág. 76.
6. Ibidem, Págs. 76-77.
7. Ibidem, Pág. 50.
8. Ibidem, Pág. 50.
9. Citado en **El Nuevo Periodismo**. Tom Wolfe Págs. 110-120.
10. J. L. Martínez Albertos: **La Noticia y los comunicadores públicos**, Pirámide, 1978. Pág. 218.
11. Tom Wolfe, Obra citada, Pág. 70.
12. Ibidem, Pág. 70.
13. José Acosta Montoro. **Periodismo y Literatura**, Tomo II, Editorial Guadarrama, Madrid, 1973, Pág. 178.
16. Daniel Deföe, **El Año de la peste**, Editorial Seix Bañal, Barcelona 1969.
17. José Acosta Montoro Ob. Cit.
18. Daniel Deföe Ob. Cit. Pág. 33.
20. Daniel Deföe Ob. Cit. Pág. 118.
21. Ibidem Pág. 49
22. Daniel Deföe, Ob. Cit. Pág. 289.
23. Eleazar Díaz Rangel, **Miraflores fuera de juego**, Lisboa, 1978, Pág. 75
24. Ibidem.
25. José Acosta Montoro Ob. Cit., Pág. 216.
26. Bernard A. Weisberger, Citado por Acosta Montoro: Ob. Cit. Tomo 1, Pág. 223.
27. Ibidem.
28. Arnol Hauser, citado por Acosta Montoro: Ob. Cit. Tomo 2 Pág. 246..
29. Michael Johnson, Ob. Cit. Pág. 20.
30. Ibidem, Pág. 20
30. Ibidem, Pág. 24
31. Ob. Cit., Pág. 25.
32. Ob. Cit. Pág. 26.
33. Ob. Cit. Pág. 27.
34. Ob. Cit., Pág. 32.
35. Ob. Cit. Pág. 34.
36. Michael Johnson Ob. Cit. Pág. 50.
37. Ob. Cit. Pág. 61.
38. José Luis Martínez Albertos: **La Noticia y los comunicadores públicos**, Pirámide, Madrid, Pág. 223.
39. Ibidem.
40. Bertrand, citado por Martínez Albertos, O. Cit. Pág. 227.
41. Martínez Albertos, J.L. Ob. Cit. Pág. 226.
42. Ob. Cit. Pág. 227.
43. Humberto Cuenca, **Imagen del Periodismo**, Editorial Cultura Venezolana, Pág. 91.
44. Ob. Cit. Pág. 93.
45. Ibidem.
46. Ob. Cit. Pág. 99.
47. Ibidem.
48. Ob. Cit. Editorial Lisboa, 1978.
49. Humberto Cuenca Ob. Cit. Pág. 164.

NUEVO PERIODISMO: LA EMPRESA PERDONA MOMENTOS DE LOCURA

SEBASTIAN DE LA NUEZ

• INTRODUCCION.

Este trabajo no es más que una recopilación de señales —pistas— detectadas por el periodista que firma en su experiencia personal y en las lecturas que versan y/o son representativas del nuevo periodismo.

Consideramos que dentro de la categoría de nuevo periodismo se incluyen todas las formas de renovación surgidas en los últimos 25 años: entre ellas el periodismo interpretativo. Por eso usamos indistintamente ambos términos, aunque el último se adapta mejor para calificar algunos reportajes quizás más secos, más científicos si cabe, a los cuales nos referimos en el transcurso de estas páginas.

El trabajo brinca de una consideración en otra sin hilación aparente; no hay rigurosidad metodológica (no es el fuerte del autor, por cierto): luego de un preámbulo un tanto filosófico, y de una alusión a la polémica entre nuevo periodismo y literatura, se pasa a describir el panorama que encuentran los recién egresados cuando penetran en el meollo de la materia, esto es, a los medios.

Siguen referencias a los estilos de enfrentar el ejercicio de la profesión y su vinculación con lo viejo y lo nuevo en el diarismo. Se trata de derribar algún que otro mito y de diferenciar el tratamiento que de una noticia hace un periódico "balurdo", con el de los diarios que dicen que no lo son.

El tema central son las influencias: lo que ha dejado huella y la sigue dejando. Lo que ha marcado al nuevo periodismo en Venezuela. Referencia especial a El Diario de Caracas.

Sí hay, sin embargo, una línea trazada quizás un poco tenuemente, pero que en todo caso engancha el principio con el final: la imposibilidad práctica de hacer nuevo periodismo en una empresa capitalista tal como la conciben quienes detentan el poder económico; es decir, los que tienen la sartén agarrada por el mango.

• PERIODISMO INTERPRETATIVO VERSUS LITERATURA.

"Los Tudor y los Estuardo, los primeros que reglamentaron con orden y leyes la comunicación escrita, la prensa, afirmaban que los medios de comunicación pertenecían al rey y que, por tanto, el pueblo estaba obligado a respaldar la política real. El rey concedía permisos especiales para la propiedad privada de la prensa, que podía retirar en cuanto surgiera la más mínima falta de inteligencia entre el poder y sus "privilegiados". En realidad, se trataba de un monopolio

concedido a quien supeditaba todo a la obediencia más sumisa. Esta teoría que pone a la prensa como servidora del Estado, fue aceptada plenamente en los siglos XVI y XVII y puso en pie los moldes originales para la mayoría de los sistemas de prensa que persisten en el mundo".

—o-0-o

El nuevo periodismo está indisolublemente ligado a la libertad de expresión. Por eso, se puede decir que de nuevo no tiene nada, ya que el hombre siempre ha buscado la insubordinación, la rebeldía y la contestación ante lo establecido. El hombre crítico, no conformista, se entiende.

La libertad de expresión está indisolublemente ligada, a su vez, a la lucha por los ideales y la defensa de los principios del ser pensante. Pero ojo. no hay verdades absolutas, y cada verdad relativa es distinta para cada quien, tan distinta que un mismo hecho concreto puede ser apreciado en forma totalmente opuesta por dos periodistas, según su educación, su manera de pensar y una serie de factores que no viene al caso analizar.

Aquí es donde el mito de la objetividad cae por primera vez; porque el periodista —el hombre—, bajo el influjo de esa carga intelectual, emotiva, sociológica, psicológica y antropológica, deja entrever su verdad —que puede ser errada o no— en sus textos. Exagera o soslaya —quizás sin intención, quizás ex profeso— el contexto de una información o parte del mismo. Esto es inevitable y es el fundamento del nuevo periodismo. Obligar al periodista a soslayar siempre el contexto de un suceso —como pretende el llamado viejo periodismo— es no sólo castrar al profesional sino mitificar el suceso por sí mismo, lo que ha dado lugar a aberraciones tales como el amarillismo y el sensacionalismo.

Dejar al libre albedrío de los periodistas la iniciativa de exagerar —o hacer notar— un detalle específico del contexto que rodea al hecho; o que soslaye lo que él crea conveniente (aunque se supone hay unas determinadas reglas sobre esto, para prever eventuales omisiones), pudiera representar un peligro, de acuerdo. Pero también representa un peligro dejar en las manos de un hombre la vida de un semejante (el caso de los cirujanos, los cuales no están exentos de un temblor fatal en el momento de operar), y sin embargo la sociedad admite y necesita la división de responsabilidades para poder funcionar. Que para eso somos gente adulta.

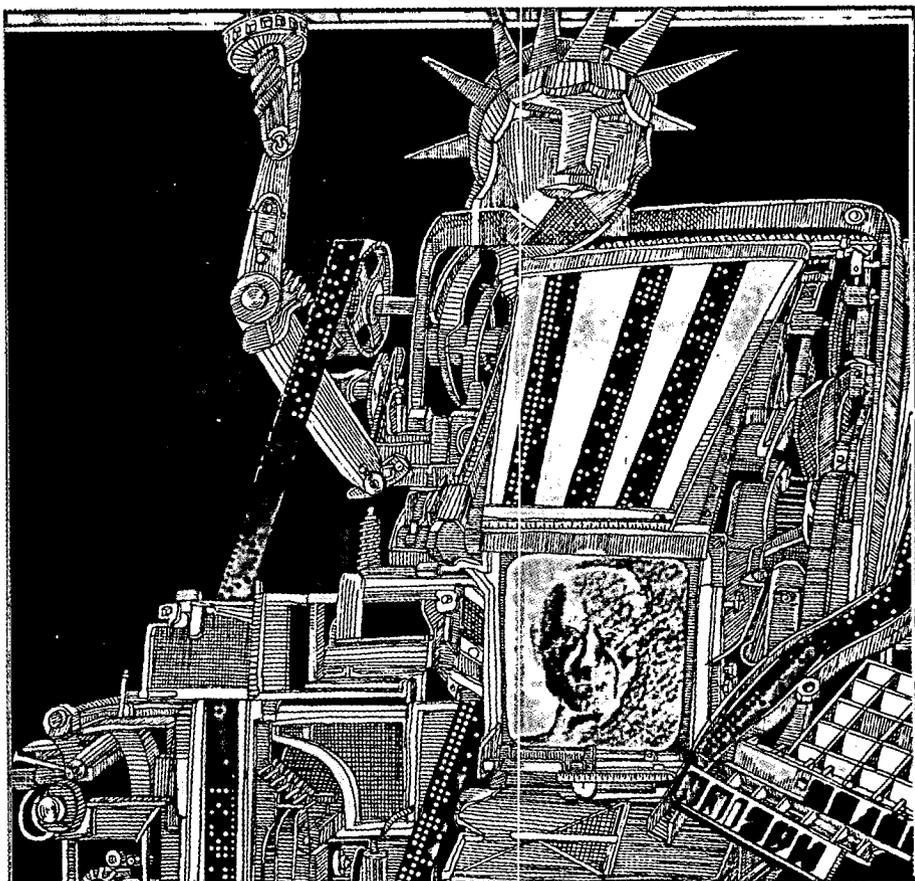
-o-0-o

En otros trabajos de este mismo boletín habrá quedado mejor expuesta la controversia (o el acercamiento) entre periodismo y literatura. A nosotros nos basta con dejar claro que allí donde se refleja una época y unas relaciones humanas hay un acercamiento. Pero allí donde el periodista busque el preciosismo estilístico, o gire hacia la poesía, o se sienta poseído por el espíritu de un Kafka o Joyce (nótese que no se menciona a un García Márquez o un Deföe), lo que habrá serán unas ganas terribles de llegar al estrellato. Lo cual no es nada malo, lo que se cuestiona es la ruta a escoger.

Sobre este asunto, Vargas Llosa fue diáfano cuando fue entrevistado en su última visita a Caracas: "El periodismo es algo que se hace en función de la actualidad; la literatura se hace en función de algo mucho más permanente. Requieren dos actitudes, dos maneras de enfrentarse al lenguaje"

• NUEVO PERIODISMO E IDIOSINCRASIA DEL VENEZOLANO

Es interesante analizar qué panorama halla el recién egresado —o el que está a punto de egresar— de las escuelas de comunicación social venezolanas, cuando ingresa a un periódico local. Ante todo, se ha de adaptar a una empresa capitalista con todos los condicionamientos inherentes a ella. Si bien las relaciones entre gobierno y pueblo, entre empresa y trabajador, se han



modificado desde la época de los Tudor y los Estuardo, hoy en día perviven los esquemas de poder y la forma egoísta de detentarlo. Existe toda una maraña de artificios muy difícil de desmadejar, y las formas de doblegar voluntades son ahora más sutiles. En fin, habría que decir también que los conceptos "status" y "éxito" arraigados en las personas ya vienen condicionados por una serie de influencias propias de esta sociedad, lo cual es un excelente terreno abonado para la manipulación. Pero lo importante es lo siguiente: el viejo periodismo se asocia en Venezuela a todo un engranaje, una niebla en la que funciona el palangre, el "cuánto hay pa'eso"; la "movida", pues. El que está en la movida, está en el poder. En su fuente todo el mundo lo conoce y él conoce a todos los que cubren su fuente. Son sus predios, y no hay "tubazo" que el Ministro, el director o el jefe de prensa no le pase a él primero. Generalmente figura como asesor en la nómina de este Ministerio, o de aquel instituto autónomo, o de aquella empresa del Estado. Bueno, que los sociólogos estudien su perfil con mayor profundidad.

En cambio, el nuevo periodismo se asocia a la pureza, a la intelectualidad y al estrellismo. Los medios criollos se han oxigenado gracias a las nuevas generaciones de profesionales, y a la influencia —hay que reconocerlo— de El Diario de Caracas. Ambas tendencias —la del viejo pe-

riodismo y la del nuevo periodismo— tienen vicios y virtudes, pero desde luego la primera gana en vicios. Quizás su única virtud es que los reporteros que la practican conocen tan bien su fuente y su medio, que saben exactamente a quién recurrir para indagar tal o cual dato; que huelen una noticia de importancia a leguas de distancia; que son amigos de quienes generan la noticia —se echan palos con ellos, al fin y al cabo tienen muchos puntos en común— y por eso se enteran de cosas que pasan desapercibidas para otros.

Por supuesto, se conservan las individualidades dentro de estos dos grandes grupos; no es cuestión de uniformar, de generalizar: hay matices, están los independientes. Pero valga esta clasificación como una pista para entender el actual panorama.

Un vicio de los nuevos periodistas (que pueden ser viejos en edad, pero que se dedican al nuevo periodismo) es su extraordinario afán por formar parte de una rosca: no hay cosa que los satisfaga más. Excepción hecha de que los nombren en alguna parte, o que los inviten a un programa de televisión o de radio.

El recién egresado o el próximo a egresar encuentra, pues, esta situación. Por su afán de hacer cosas “bonitas”; de ver su nombre impreso arriba o abajo de un trabajo que llame la atención; por su impulso entusiasta (que conlleva una carga de renovación), ávido por “entrompar” la profesión, se está incorporando a la segunda categoría. Y es un peligro, porque como dice el libro de usos y estilos de El Diario de Caracas, en cada línea debe haber una información, un dato, y ellos creen que el nuevo periodismo es literatura. Son capaces de hacer una “nota de color” de un boletín de la PTJ llegado a la redacción. Lo recrean, inventan y hacen un cuento: cualquier cosa con tal de firmar. Y eso no puede ser. Un periódico necesita de los boletines para llenar los huecos, y si no hay elementos con qué reforzarlos y darles otro cariz, hay que dejarlos como vienen. Corrigiéndoles los “horrores”, por supuesto, ya que en eso los departamentos de prensa de las instituciones del Estado han decidido ser líderes. Parece que los diccionarios no entran en los presupuestos burocráticos.

• LOS PERIODICOS “BALURDOS” Y LOS PERIODICOS ELITES

Si para un periodista de El Mundo el hecho de que un hombre mate a 56 semejantes ocurre porque ocurre (en los textos de esa información, que resultó mentira por cierto, no se hallaron ni señales de una indagación que fuera más allá de la mera descripción de las pesquisas que supuestamente se llevaban a cabo), para un neoperiodista lo interesante está en el modo cómo tiene existencia social ese hecho. Es decir, para un periodista de El Diario Caracas o El Nacional ese hecho, si es que ocurre (en los periódicos que se autodenominan serios se supone que se verifica su veracidad), es producto de una serie de factores sociales.

Allí habría interpretación, pero el caso es que en la práctica tampoco tales diarios se ocupan de establecer causas, de trazar paralelos con otros hechos similares. La diferencia está en el tratamiento, un asunto más de forma que de fondo: en el periódico de los Otero verifican la noticia; si se produce un accidente desastroso o un horrendo crimen, no publicarán fotos desagradables; la redacción del suceso será más sobria, moderada. En El Diario de Caracas se permitirán, incluso, una alusión a “A sangre fría”, o narrarán paso a paso, con ayuda de los declarantes testigos, lo que sucedió una hora antes del hecho; o describirán la escena minuciosamente.

Pero eso es todo. Sigue ausente la indagación del por qué.

No se trata de hacer un ensayo antropológico cada vez que se cometa un crimen. En los primeros días de El Diario de Caracas (ya que nos estamos refiriendo a la sección de sucesos, publicaron un trabajo en páginas centrales sobre la ola de asaltos a bancos que se produjo a finales de

1978 y principios de 1979: era una investigación completa (detalles y características de los atra- cos, armas utilizadas, horas preferidas por los amigos de lo ajeno, etcétera). Por ahí va, más o menos, nuestro concepto de periodismo interpretativo.

Con esto queremos decir que no hay, y nunca ha existido, el periodismo interpretativo en Venezuela practicado en forma sistemática. Se puede hablar de páginas, de cuerpos, de épocas, de reportajes, de periodistas aislados más que de una línea editorial homogénea enfilada hacia el objetivo de la interpretación. Ha habido intuición, ganas, creatividad, imaginación y voluntad en esos casos, más que una conciencia clara, académica, de lo que es esta manera de hacer pe- riodismo. Excepción de El Diario de Caracas en sus primeros tiempos (ver capítulo aparte).

• INFLUENCIAS.

Con todo esto de la aldea global y las escuelas de comunicación social escupiando continua- mente a la calle nuevos profesionales que ora cuelgan el título en sus casas y se dedican a otra cosa, ora se introducen en los medios y aportan lo suyo en cada línea que escriben, es difícil determinar qué influencias han sido decisivas, qué ha determinado esta corriente que trata de renovar el diarismo nacional. También aquí hay que hablar de hechos aislados.

De todos los antecedentes del nuevo periodismo, venezolanos y extranjeros, que Carmen Álvarez cita en su tesis de grado, y que indudablemente dejaron su sedimento a través de los tiempos y la palabra escrita (al fin y al cabo, se trata siempre de lo mismo: la palabra escrita), es preciso detenerse en lo del boom literario latinoamericano.

Casos como el teatro tragicómico que es la politiquería nacional, y su escenario principal que es el Congreso; o ejemplos específicos como el de "la cachúa" o el sádico que le raja las nalgas a las mujeres, o el de la lapa carbonizada que enterraron creyendo que era Raiza Ruiz; o el peregrinaje constante de los damnificados (de solución habitacional en solución habita- cional), remiten al realismo mágico. ¿No parecen cosas de Macondo, o sacadas de una novela de Alejo Carpentier?

Algunos periodistas, consciente o inconscientemente, han preñado sus artículos de esa óp- tica que sólo necesita de la mera descripción de los hechos para que explote por su propia fuerza. Y hay quienes no se han conformado con eso: han puesto en evidencia ciertos aspek- tos aledaños a las situaciones, a lo ocurrido, que antes pasaban desapercibidos para el reporte- ro: un detalle, una analogía, una referencia, un símil, una contradicción pescada in fraganti. Y es allí donde se echa mano a los recursos literarios, y esta vez sí están justificados. No como fin, sino como instrumento.

El caso de Gabriel García Márquez es especialmente significativo: los que leyeron hace diez o doce años *Cien años de soledad*, lo han redescubierto en *Crónica de una muerte anun- ciada* y han buscado en las librerías *Relato de un naufragio* y *Cuando era feliz e indocumentado*, trabajos que realizó el escritor hace 20 ó 25 años. Su manera de "echar el cuento", sencilla, di- recta, sin rebuscamientos, mordaz y aguda, es modelo en estos brotes de nuevo periodismo que surgen en Venezuela.

Crónica de una muerte anunciada destrozó definitivamente los caducos preceptos periodísti- cos. Si ya en el título de una información de prensa se dice quién es el asesinado, en esta obra literaria (esta crónica, este reportaje extenso) se anuncia en la primera línea de la primera pági- na. Sin embargo, no se responde al cómo ni al por qué (y aquí es donde le da una patada a la pirámide invertida): las respuestas se despliegan a través de las páginas porque hay un sentido narrativo, un suspenso que subyuga y el lector entiende que conocer al asesino y al asesinado no

es óbice para estar pendiente del libro hasta su última línea (ésta es tan importante como la primera); qué lección para los sostenedores del "lead, cuerpo y cola". Muchos reporteros de sucesos supieron entonces que ellos también podrían hacerlo, si los elementos prácticos no jugaran contra ellos (como veremos más tarde). Y lo bueno es que en este pequeño libro de García Márquez no hay esquemas a seguir; es simplemente una demostración.

La otra influencia que consideramos ha derivado en un manejo del lenguaje mucho más realista, más desenfadado, cercano e incluso irreverente, ha sido la de las revistas españolas.

El presente trabajo no es una recensión histórica; por eso no hacemos el recuento de los libros fundamentales que de una manera u otra tienen que ver con esto del nuevo periodismo. Además, eso se pierde en las neuronas cerebrales de cada periodista que se sienta tras una máquina.

Un libro es como una piedra arrojada al agua: va abriendo círculos concéntricos cada vez más espaciados, y vaya usted a saber adónde llega la cosa.

Por eso, nos limitamos aquí a resaltar una influencia más tangible, concreta y contemporánea: revistas como *Interviú* y *Cambio 16* han marcado una pauta en cuanto a lenguaje, y particularmente en lo que a titulación se refiere. Basta comparar algunos encabezados de esos semanarios con los del *Cuerpo de la Mujer* y el *Cuerpo E* (ambos de *El Nacional*) para corroborar esta especie. Ese lenguaje al que nos referíamos más arriba, se ha traducido aquí en giros a lo venezolano, en un acercamiento al habla coloquial, a un decir llano y desprejuiciado.

No hay que descartar, tampoco, la influencia de periódicos como *La Opinión*, de Buenos Aires; y *El País*, de Madrid, pero esta influencia ha sido más bien indirecta, a través de quienes concibieron *El Diario de Caracas* como un refrito de tales diarios aunque —por supuesto— con ciertas características propias. Tomás Eloy Martínez, Rodolfo Terragno, Miguel Ángel Díez y Julio Blanco —tres argentinos y un uruguayo— fueron los artífices del matutino que —como dice Federico Álvarez— revolucionó el panorama del diarismo nacional. Pero la identificación con



aquellos periódicos —y con otros como *Le Monde*— llegó a tal punto que en una de las portadas del *Diario* se advertía que no saldría los lunes porque esos facsímiles de otras latitudes tampoco lo hacían.

-o-o-o

En cuanto a Tom Wolfe y compañía, creemos que no ha significado tanto como dicen por ahí. Creemos que tiene cosas geniales, especialmente esa frase: "Los escritores más dotados son aquellos que manipulan los grupos de memoria del lector de forma tan exquisita que recrean dentro de la mente de éste todo un mundo que vibra con las propias emociones reales del lector"; así como estamos de acuerdo con muchos de sus planteamientos, especialmente los que se refieren a la novela realista en contraposición a la novela de ideas; y al poder de aquella —y por ende del nuevo periodismo— para emocionar y fascinar al lector.

Pero se ha apropiado de un término que no es suyo. Lo de Wolfe es una manera de hacer nuevo periodismo, que se adapta perfectamente a la cobertura de fuentes como ciudad, sucesos, vida diaria, gente; y a géneros como el reportaje y la entrevista. Sin embargo, basta imaginar algo como "¿Duerme usted desnuda?" (de Rex Reed) aplicado a cualquier fuente de economía, para entender dónde está el error y la usurpación; y particularmente si se trata de una información de una cuartilla. (Lo cual no quiere decir que en la sección de economía no se pueda practicar el nuevo periodismo, pero no seguramente en la forma *sui generis* en que lo concibe Wolfe).

Wolfe, Reed, Talese, Breslin, Mailer y los demás fueron un producto natural de la era pop y la contracultura. Cuentan historias que subyugan; retratan, pintan un gran fresco de la sociedad norteamericana. Sus reportajes tienen un gran valor social, documental y narrativo. Pero esa forma de contar, como producto pop al fin, se recarga de imágenes, diálogos, florituras literarias o de lo que sea, pero se recarga y a veces llega a ser kitsch. La narración escena por escena es un poco jugar al elemento cinematográfico, al lenguaje cinematográfico tal como lo entienden los norteamericanos; esto es, algo así como un comic en vivo.

De eso está impregnado el nuevo periodismo estilo Tom Wolfe, e incluso también de un cierto toque publicitario: ciertas frases, títulos e intertítulos, llevan consigo el estigma sintáctico del slogan publicitario: por lo corto, por lo contundente y por ese cierto aire coloquial que tan bien saben manejar los gringos. (Como podrá apreciarse, hay alguna coincidencia entre las influencias destacadas).

• EL DIARIO DE CARACAS.

Merece capítulo aparte por el impacto que causó, y valga su ejemplo como prospección de las posibilidades futuras, reales, de un nuevo periodismo en Venezuela.

Nacido el 2 de mayo de 1979, *El Diario de Caracas* adoptó la esencia del nuevo periodismo internacional (ya hemos mencionado sus flirteos con *La Opinión*, *El País*, *Le Monde*); encauzó inquietudes, dió cabida a un contingente de jóvenes ávidos por innovar; y sacudió la inercia que vivía el diario nacional.

Aportó un estilo que no era original pero tampoco absolutamente calcado. Por primera vez se hacía nuevo periodismo con todo el rigor del caso y con fundamentos académicos sólidos. Allí había una uniformidad de escritura (recuérdese el libro de usos y estilos); allí estaba el acceso a nuevas fuentes de información hasta entonces no explotadas. La diagramación simétrica, la impresión, el orden, la síntesis, una memoria puesta en práctica en la medida de lo posible ya que no había archivo; y las imágenes (fotos, dibujos e incluso esculturas)

EL DIARIO DE GARAGAS

Page 4 No. 270 / Lunes 8 de abril de 1983 / Precio en Aragua, Caracas D.L. y Miranda: \$ 2.50 / Resto del país: \$ 3.00

El presidente Luis Herrera Campesino no cree que habrá enfrentamientos bélicos

A sangre y fuego retomarán los ingleses a las Malvinas

Diego de 40 naves de guerra, recibió instrucciones para zampar hoy. Los laboristas rechazan la medida si antes no renuncian el canciller y el ministro de la Defensa. Portugal ofreció a las Azores, como base a los ingleses, en caso de guerra con Argentina. La fuerza naval británica bloqueará, inicialmente, el archipiélago y si ello es infructuoso, tratará de reconquistarlo por asalto.

Ubicaron a las Malvinas



El secretario de Defensa británico, John Nott, declaró hoy que el gobierno de Londres se prepara para la reconquista de las Malvinas, archipiélago de 13 islas que pertenecen a la Argentina. Nott dijo que el gobierno británico está considerando la posibilidad de utilizar la fuerza naval para bloquear el archipiélago y si ello es infructuoso, tratará de reconquistarlo por asalto.

En Colombia: Mostraron un símil de la cúpula

En México: Se dio un golpe de estado

En Argentina: No vendrán a buscar el poder

El martes es día de elecciones

Las finanzas hacen peligrar la unidad de la Izquierda

La Fuerza Aérea los quiere batidos

Mil millones costaron los 24 aviones ingleses "Hawk"

La ley mordaza: no informemos de hechos, ni cosas



que hablaban por sí mismas con absoluto desparpajo o redondeaban los textos.

Allí estaba, en fin, la narración y el diálogo —verbigracia la entrevista de Tomás Eloy Martínez a Norman Mailer— al estilo Wolfe donde hiciera falta. O la investigación metodológica mezclada con opinión (verbigracia las páginas centrales de investigación) en los temas —que no informaciones— que por su importancia lo mereciesen.

No todo era bello: el periódico salía tarde, no llegaba al interior; y así y todo salía con errores, como aquella vez que resucitaron a Bumedíen. La sección de deportes prácticamente no existía, y Diego Arria tenía todas las intenciones de dedicarla a juegos como el golf, el tenis, el squash...

Pero se estaba demostrando que había inteligencia en el periodismo nacional, talento en equipo. No estrellas solitarias que solitarias brillaran en el firmamento para apagarse cuando se les terminara la gasolina. Y ese talento colectivo se manifestaba aún cuando se tratase de cubrir un hecho aparentemente tan intrascendente como una fiesta punk en el night club "La lechuga".

Reportajes como "Durante veintiún años, el país ha vivido sin una política capaz de prevenir el delito"; "El difícil arte de nacer libre" (sobre la situación del cine nacional en ese entonces); "Faja del Orinoco: el gran reto a la industria petrolera"; y mucho más, fueron la encarnación misma del espíritu interpretativo (diversos ángulos del tema, elementos del pasado, proyección hacia el futuro), versión reportaje. Muy bien, hubieran encajado perfectamente en una revista. ¿Y qué?. Ya hubieran querido muchas revistas lucir trabajos como esos.

Ahora bien; en cuanto al tratamiento de la noticia diaria no hubo un criterio interpretativo

que la hiciera esencialmente distinta de la de los demás periódicos. Cuando la información ameritaba una página, se ampliaba de alguna manera. Pero la noticia menuda (aunque no por ello intrascendente), la del Ministro que inaugura tal cosa, o la del Presidente que estrena tal otra; la del atraco al supermercado; la declaración de este político respondiéndole a aquel otro político. Esa noticia se quedó, cuando más, en el mero "toque de distinción" estilístico que caracterizó a los redactores del Diario. Y de allí al periodismo interpretativo hay un largo trecho. Por supuesto, aquí se puede argumentar lo de la falta de espacio y tiempo. Y es válido hasta cierto punto.

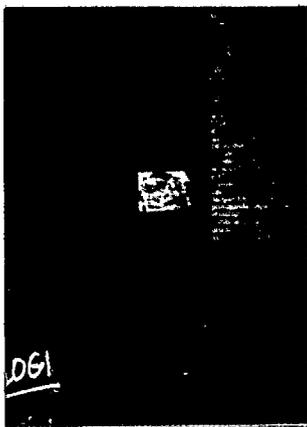
El Diario de Caracas ha sido, pues, un ejemplo de periodismo interpretativo a saltos. Sin embargo, con algunos hitos de la historia contemporánea venezolana (el encuentro y rescate de Niehous, las elecciones municipales, el cumpleaños de Caracas, y recientemente, la muerte de Betancourt, el caso Mamera y el de los tres aviones secuestrados simultáneamente) se realizó una labor periodística amplia, y en los casos idóneos, un seguimiento minucioso, completo.

Son destellos de lo que pudo haber sido y no fue. Y no fue por una razón muy sencilla: El Diario de Caracas de sus comienzos fue sólo una ilusión, un espejismo que no podía funcionar porque una empresa tan onerosa como un periódico no se puede permitir ciertos lujos, como aquello de "sólo 30 por ciento de publicidad".

La asimilación del periódico por parte del trust de los Phelps-Radio Caracas Televisión, y la consiguiente salida del diario los días lunes, es justamente el límite entre el pasado fugaz y el futuro que le espera a cualquier intento de nuevo periodismo dentro de una empresa capitalista. Esos son los elementos prácticos a los cuales nos referíamos: los empresarios de RCTV dictaminaron la salida los lunes sencillamente porque ese día también se vende publicidad; la muerte de los "libros del domingo"; la compra de nuevas maquinarias y equipos; la expansión desmesurada del periódico a como diera lugar (aunque no hubiese una infraestructura sólida ni recursos humanos suficientes para llevar a cabo los nuevos proyectos).

Bien; aquello fue derivando en lo que tenemos hoy: una empresa cada vez más eficiente y sólida, en detrimento de un periodismo cada vez más sofocado, pues lo que importa es terminar en hora, llenar los huecos que dejó la publicidad.

Quedan esperanzas, sin embargo; individualidades que persisten. A pesar de los problemas y las deserciones.



EL PERIODISMO VENEZOLANO EN EL ULTIMO MEDIO SIGLO

 JESUS SANOJA HERNANDEZ



No es para asombrarse, mucho menos para formar escándalo, la afirmación del Presidente de la República en torno a la insidia de los periodistas. El mismo es del oficio y bien recordará cómo los encalabozaron por algunos días —empleaba entonces el seudónimo de Siul—, tras haber escrito una nota algo insidiosa acerca de la trinidad gobernante. Era la época en que se conocía a la Junta Militar, asimilándola a una famosa marca de manteca, como “Los Tres Cochinitos”.

A los periodistas se nos ha llamado de todo; palangristas somos según Carmelo Lauría y Manuel Quijada; comunistas infiltrados en los medios, según unos norteamericanos que cayeron por aquí en la década de la violencia; violadores de la Constitución Nacional, esa señora de la que Jesús Faría dijo alguna vez que la habían desvirgado niña; y calumniadores, difamadores y deshonestos, según nos atrevemos, o nos hayamos atrevido, a denunciar la desaparición de Lovera, el negocio de la chatarra militar, la compra del “Sierra Nevada”, sucesivamente sacados a luz por José Vicente Rangel, Eleazar Díaz Rangel y Enio Peñalver, aunque una legión más o menos compacta de profesionales los acompañase en la campaña.

También, para ser exactos, se nos ha alabado en exceso. Se nos ha comparado con el Poder Moral, que Bolívar concebía de otro modo y la Venezuela saudita, desde luego, en forma diametralmente opuesta. Se dice que encamamos la “otra conciencia” y que somos —esto es para reírse a carcajadas— insobornables, cuando intuimos que unos por necesidad y otros por sinvergüenzas, no se sabe en qué porcentaje, son fáciles presas de una comisión, una asesoría o un billeteazo. Se vocifera, muy declamatoriamente, en los actos del 27 de junio, que sin nosotros la patria no marcharía hacia un rumbo cierto, porque dizque somos algo así como profetas y además, probos.

• UNA SIMPLE ENUMERACION COMO MUESTRA

Los periodistas, seres humanos, sólo comparables a los novelistas y a los trabajadores del Aseo Urbano en cuanto al trato de las grandezas y miserias de este mundo, somos todo eso que se ha dicho, positivo y negativamente. Cada uno ha sido lo que es, y es lo que ha sido: Arévalo González, católico y digno; Laureanito Vallenilla (RH), policía y pragmático; Leo, bebedor, ingenioso y valiente; Sanín, visceral y planfeterario; Ramón David León y Marco Aurelio Rodríguez, feroces editorialistas de la derecha; los López Bustamante, dueños y columnistas de *El Fonógrafo*, desterrados y combativos; Romero-García, violento hasta en la amistad, visitador de cárceles; Job Pim, humorista sin humores; Iginio Yepes, caricaturista pobre pero honrado, y Zapata, intelectual más que caricaturista, y Medo, caricaturista olvidado; Carlos Castillo, ex reportero policial y gran amigo de Mármol León y los reporteros policiales de alfato largo, uno muerto como Acosta Cruz, otro en el profesorado universitario como Raúl Domínguez, quienes cubrieron el caso Vallee Mediavilla; extranjeros aclimatados y de enorme influencia, como Moradell, Benavides, Ramón del Valle, o extranjeros recién llegados, como Tomás Eloy Martínez o Rodolfo Terragno, de enorme garra, propulsores de la imagen profesional de Diego Arria y de la factura de *El Diario de Caracas*, o extranjeros metidos en política, verbigracia Alirio Díaz Guerra, Diógenes Arrieta y Gumersindo Rivas, para quien alguien inventó el verbo gumersindear como equivalente de jalar; y, en fin, reporteros políticos en comandita o llave, como Messori, Olmedo Lugo, Leopoldo Linares y Pedrito Llorens; husmeadores de los bajos fondos partidarios como Lyon Pérez; o críticos semanales como Carlos Croes.

También dueños de empresas, convertidos en acusadores, aunque algunas veces hayan

sido acusados: Rafael Poleo, que es muy versátil y agudo, y Jorge Olavarría, muy volátil y grave, y Núñez Arismendi, incipiente e insipiente; o transformados en entrevistadores de primer plano —sin título periodístico, ¡qué más da!— como Marcel Granier.

• EL SILENCIO BAJO EL GOMECISMO

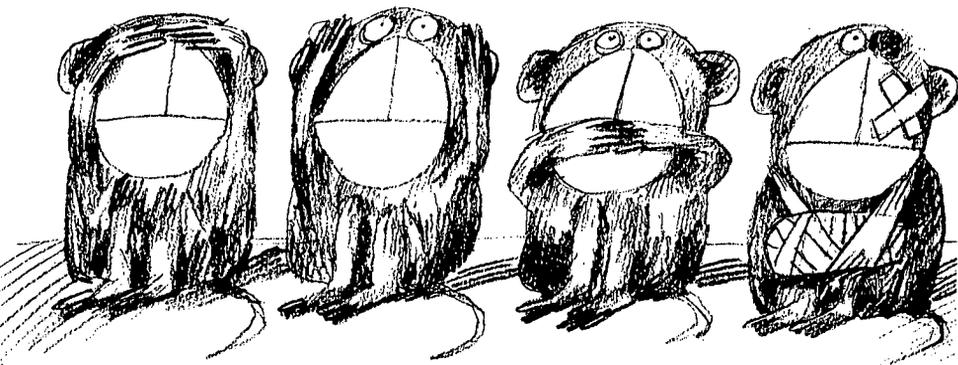
Los ha habido notables en la crítica literaria, como Semprum, cuya fecha de nacimiento se pidió cierta vez para Día del Periodista, que lo fue durante largo tiempo la de Juan Vicente González, ejemplo impar en el estilo, pero no muy aleccionador en el ejercicio político. Los ha habido, igualmente, execrados por la institución gremial, AVP, y si no doy la lista de 1958, no es porque no la tenga, sino porque me calificarían de apolo-gista del rencor. Desde que en Venezuela decidimos olvidar el pasado, la amnesia es la enfermedad nacional.

Esto que ahora escribo es un intento de desolvido, palabra que le quito en préstamo a Victoria Di Stéfano. Un recorrido a lo largo de medio siglo en el que utilizaré todas las virtudes y pecados del periodista, desde la insidia hasta la envidia, desde la veracidad hasta la voracidad, desde lo ladino hasta lo ladeado.

En 1930 alguien escribió que Campíns, y no Vargas; fue el verdadero fundador de los estudios de Medicina, dilema que cualquier historiador de las ciencias médicas metido a periodista habría rebatido sin que nada importante acaeciera o le acaeciera, pues ése era el tipo de disputa consentido por Gómez. Ahora bien, ni Leoni ni Betancourt habrían podido desmentir, en plan de corresponsales, la información de que el comunismo crecía en Colombia, tras la manifestación en Bogotá, como ningún periodista caraqueño se atrevió a cubrir —término que ni se usaba ni se permitía usar— la de las mujeres en la Plaza Bolívar, con motivo del centenario de la muerte del Libertador.

Ya los periodistas habían pagado caro sus arrojios: Arévalo con la candidatura de Félix Montes, Romero-García con los papelitos clandestinos en Valencia, Flores Cabrera con su *Sancho Panza*, Leo con las caricaturas, Domínguez Acosta con sus artículos pacifistas y teosóficos. ¡Hasta Lucas Manzano, pues!

Para que se tenga una idea de cuán fúnebre era el periodismo bajo Gómez, baste decir que ni siquiera la muerte de José Vicente Gómez —el hijo sospechoso y exiliado— constituyó noticia.



• EXTRAÑO INTERLUDIO PARA EXTRAÑO OFICIO

Casi no se utilizaba la entrevista, que es ese género perverso en que el pobre reportero —proletario del oficio— se desquita de tanta nulidad engréida y reputación consagrada. De modo que acerca de los muertos torturados, Venezuela vino a saber en 1936 gracias al periodismo o a esas novelas y memorias periodísticas al estilo de Pocaterra y Blanco Fombona. A Andrés Eloy le debemos la descripción de la agonía del general Peñaloza, cuya noticia de captura dio la prensa oficializada, en 1931, con los mismos comentarios insidiosos, elaborados por el Poder, que ya había utilizado frente a las invasiones del Falke y Falcón, en 1929.

Luego se supieron muchísimos y estremecedoros sucesos, lapidados por la censura invisible del gomecismo: el asesinato de su hermano Juancho, las expediciones de Arévalo Cedeño, las muertes de Torres Abandero y Pedro Manuel Ruiz, las masacres de Funes, los colgamientos del año 19, y así hasta el infinito.

¿Cambió con López Contreras el panorama?. Sí, aunque fuese un "leve parpadeo" de la historia: apenas un año, el de 1936. Nació entonces un sin fin de periódicos de izquierda o progresistas, como *Abona*, *El Popular*, *ORVE*, *El Demócrata*, *Acción Estudiantil*. Se debatieron los temas, hubo enfrentamientos decisivos y hasta manifestaciones tumultuosas en defensa de la libertad de expresión, como la del 14 de febrero. Fue la etapa de la confrontación en el periodismo, sepultada durante el resto del siglo, justamente porque la insidia, la maña gubernamental, no permitían el libre juego de opiniones ni la búsqueda mayéutica de la verdad.

Cuando ya se veía venir la represión, *Ahora*, en enero de 1937, publicó un editorial, "Libertad de prensa", que envolvía todo un presagio. Renacía la censura, y el periodismo clandestino canalizaría la oprimida voluntad de expresarse en las izquierdas. Así el periódico de la UNE pudo pedir impunemente que no regresaran los desterrados, así *Fantoches* era multado, así la verdad resultaba unívoca y no contradictoria: no había insidia posible, por parte de un periodista, que permitiera contradecirse u opinar diferentemente a López Contreras y Pietri, pongamos por caso.

A pesar de todo, un Enrique Bernardo Núñez contrabandó una irónica nota acerca de "la tiara y el Duce", que era una crítica a la multa impuesta al célebre semanario humorístico de Leo. Eso sucedió en 1939, cuando López auspiciaba una gozosa, aunque culpable, neutralidad.

• LA TOLERANCIA, ESA VIRTUD MEDINISTA

En la etapa de Medina despunta la tolerancia. Surgen *Ultimas Noticias*, *Aquí está*, *El País*, *Acción Democrática*, *El Morrocoy Azul*, *El Nacional* y hasta un órgano semioficial como *El Tiempo*. Aparece *Rojo y Negro* y da un viraje *Ahora*. Se asienta *La Esfera* y le sirve de espita al lopecismo revanchista y a las petroleras, terrófagas hasta el subsuelo. *El Universal* se adornece en la democracia, tal como antes lo había hecho bajo la dictadura, pues para ese tipo de periódicos la libertad de prensa se confunde con la libertad de empresa, y aun cuando ésta no existiera, con tal de que existiera solamente la empresa sin libertad, viviría feliz. ¿No había sido el país, bajo la firme conducción del Benemérito, ejemplo de paz, orden y trabajo?. Lo había sido, sí.

Como podrá deducirse, bajo Medina es cuando el periodismo se hace político abierta-

mente; cuando la polémica se enciende, cuando se cuestiona una sola verdad verdadera; cuando el reportero inquiera, con insidia o candidez; cuando el editorialista toma partido; cuando —para soltarlo de una vez— Luis Herrera Campíns se hace hombre del oficio. Todavía algunos repiten las palabras que lanzó por la radio, en apoyo a la revolución adeco-militar de 1945.

• COMPAÑEROS DE VIAJE DE HERRERA CAMPINS

Con el nuevo régimen nace **El Gráfico** y el propio Luis Herrera lleva la batuta en el diario donde **Mr X** (el pitecantrópico Germán Borregales) saltaba la cerca de la insidia para caer en el terreno de la calumnia. ¡Aquel su empeño en llamar a Betancourt comunista y en equiparar al enterrado Plan de Barranquilla con el **Manifiesto de Marx!**. Por las tierras de Chapita andaba en lo mismo Landaeta, reeditor del **Libro Rojo** con la finalidad de que los yanquis vieran el marxismo del romulato, y José Vicente Pepper. ¡Qué periodistas, señores!

Peró, de regreso a las bondades del periodismo de calidad, digamos que en 1945 **El Nacional** sufrió una equivocación con Pérez Jiménez al poner su biografía al pie de la foto del Celestino Velasco. Entonces era una pifia sin gravedad porque ¿cuántos conocían, en octubre de 1945, a quien prácticamente dominaría el país por una década?

Ni siquiera Betancourt lo conocía bien. Imagínese que, en 1946, un gran periodista colombiano, Latorre Cabal, tuvo la ocurrencia de sugerir en **El Tiempo** que no había unidad militar en torno a los comandos. Insidia o sagacidad de Latorre Cabal, lo histórico es que Betancourt contestó que sí había una firme unidad en torno a Delgado Chalbaud, Pérez Jiménez y ese conspirador sin suerte que resultaría Julio César Vargas. Dos años más tarde, la firme unidad se manifestaría, pero en contra, precisamente, de Betancourt.

¡Qué cruel es la tinta de imprenta!

• NO ERA INSIDIA LO DEL GOLPE FRIO

Todos los conocedores de la contemporaneidad venezolana recuerdan las advertencias que, en forma reiterada, hizo **Tribuna Popular** en 1948 respecto a la inminencia de un alzamiento militar. Incluso es famoso, por reproducido, su titular al borde del abismo: “¡Golpe frío!”. AD y el gobierno se emperraban en que no había nubes negras, en que todo era limpidez y blancura. Pero lo que sonaba como voz de alerta en **Tribuna**, hizose en noviembre *vox populi*. **El Nacional** mismo recogió la especie. Gallegos le declaró a Otero Silva, en una entrevista franca, sin la menor acechanza o trampa: “Son totalmente infundados los rumores alarmistas!”. Y esto lo decía Gallegos, un hombre tan devoto de la verdad, el 19 de noviembre, a menos de una semana de la constitución de la Junta Militar. Una vez más tenían razón los periodistas.

Peró si lo que se quiere destacar es el papel de ciertos periodistas, en vez de una mala cualidad del oficio, conviene entonces situar la acción en octubre de 1948, tras el mitin adeco-gubernamental en El Silencio. ¿Qué nos sorprenderá?. Una doble versión periodística de lo allí expresado por el Presidente Gallegos; esto es, un discurso publicó **El País** y otro **El Gráfico**, cada uno ofreciéndolo como el auténtico. El de **El Gráfico**, bien lo debe memorizar la prodigiosa retentiva de LHC, hacía hincapié en la frase de Gallegos donde éste negaba el tronido de la conspiración. “El Ejército venezolano respaldaba al bierno constitucional”, habría dicho Gallegos.

Si era insidiosa la versión copeyana, o si verídica, es asunto irrelevante en el sentido de que la conspiración había tomado tanto vuelo que sólo un ridículo juzgaría que lo hacía en alas del rumor.

Vino, pues, la dictadura.

• DURO OFICIO EL EXILIO

A los dos años, los copeyanos se quedaron sin *El Gráfico* y los comunistas sin *Tribuna Popular*, mientras la prensa comercial sufría el lápiz rojo de la censura. Hasta quienes fundamos un periodiquito juvenil, *Gaceta estudiantil*, debíamos ir a Gobernación a entregar los materiales para su revisión, como tantas veces hemos evocado Luis Aníbal Gómez y yo. ¡Cuántos pasajes me tacharon a mí, tal vez por insidiosos, en los artículos para TP, antes del nefasto 13 de abril de 1950!. ¡Cuántos!

LHC fue para Bogotá y Carlos Andrés Pérez para Costa Rica, donde, dice él fue secretario de redacción de *La República*. Los periodistas que caímos en México hubimos de hacer un enorme esfuerzo para demostrar que lo que afirmábamos de la dictadura militar no era mentira, falacia, engaño, manipulación, sino la estricta verdad. Hay que ver el brillo que se formó en la reunión de la SIP cuando periodistas como Pedro Beroes, Analuisa Llovera, Andrés Eloy Blanco, Gustavo Machado y otros, más los perseguidos de Nicaragua y Cuba, enviaron un documento terrible con las denuncias en torno a la represión y la falta de libertades en nuestros países. Allí se hablaba de lo humano y lo divino, y entre lo divino, por convicción, estaban las represalias contra *El Gráfico* y se daba cuenta de los desterrados, entre ellos Luis Herrera Campíns.

Pero el señor Jules Dubois consideró que lo que expresaban esos grupos en el exilio y lo que había dicho Pérez Segnini y lo que trataba de señalar un delegado peruano eran falsedades y mandó, con gesto imperial, a Germán Ornés (ahora es un santico de la democracia) a agredir a quien en ese momento denunciaba a Odría. Por cierto, y para dejar constancia, entre los presentes estaba Pedro Joaquín Chamorro, cuyo periódico, *La Prensa*, había sido asaltado por la guardia somocista.

• IRONIA Y MALAS ARTES BAJO LA CENSURA

Muchos nos dedicamos en el exterior a la prensa de denuncia, veraz y documental. Los comunistas lo hicimos con *Noticias de Venezuela*, los de AD con *Venezuela Democrática*, y los copeyanos, más tardíamente, con *Tiela*, en cuya redacción figuraba, por cierto, LHC.

Desde acá, RH (es decir, Laureano Vallenilla, ganador del Premio Nacional de Periodismo, no ven ustedes!) sostenía que éstos eran infundios de quienes en el exterior no encontraban cómo justificar su frustración, variante de las acusaciones de su padre cuando, en *El Nuevo Diario*, atacaba a los falsos apóstoles y arremetía contra Vasconcelos, para así desmentir que en Venezuela hubiese presos políticos y torturados y muertos en las cárceles.

En una y otra ocasión, pues, dos estilos que revelaban dos formas de servicio: el estilo veraz de quienes ennoblecían el oficio y el estilo insolente de quienes justificaban una tiranía.

En el caso de LHC, como en el de Tarre Murzi, el periodismo vino en su ayuda. Se de-



dicó, además de la columna política, a la columna pagada en el diario *Panorama*, cuya recopilación ha hecho —por ahí vi el libro, pero ¡Dios mío! cuesta cien bolívares— Yepes Boscán. Por apuntes que conservo, sin embargo, puedo dar fe de que en esos palenques LHC metía como podía su venenito, porque, como sentenciaba Duchos, la ironía y la relación casuística son las mejores formas de expresarse en un régimen de censura. Por ejemplo, en el del 1° de febrero de 1954 comentaba los veinticinco años de Doña Bárbara y decía que ni era la prosa helenística de Dominici ni el panfleto de Rufino. ¿Quién era? Era de Gallegos, el innombrable: sutil juego.

Corría la época en que la burguesía agrícola (o los productores arroceros) despegaba en su estado natal. Tal vez por eso escribí una nota que muestra cómo la obsesión de coger tierra (que en la cuña televisada se le atribuyó a David Garth) y decir que él es del llano no es cosa inventada, sino verídica. Lo único malo que veo yo, como periodista voraz que lee todo y recuerdo sus partes, es la similar pasión de CAP, para lo cual remito, a quien interés tenga, al reportaje de Santos Reyero (“Un muchacho de Rubio”) ya los discursos aquellos en que, gumersindeando, hablaba del “retorno a la tierra”.

A los dos años de esas piezas oratorias de CAP, Venezuela estaba desabastecida de productos agropecuarios y había que traer, por avión, gallinas de EE.UU y cerdo de Canadá, o adquirir un barco frigorífico de cuya historia no quiero ni debo acordarme porque sería salirme del tema como, en efecto, lo he hecho ya.

● FINAL APRESURADO PARA CRONICA MOROSA

Una vez desplomada la dictadura, sucedió como en 1936. Empezaron a conocerse los relatos periodísticos de todo lo que había permanecido en la sombra: el asesinato de Droz Blanco en Barranquilla, la masacre de Turén, el horror de Guasina, el atentado contra Caldera —no el atentado, las causas que tuvo Estrada para ordenarlo—, las listas de secuestrados y torturados.

El periodismo se movía, a sus anchas, con todos sus derechos: dinamismo, pregunta sorpresiva, revelación de hechos escandalos, crítica y defensa, ataques públicos, búsqueda de la verdad. Igualmente, con todos sus deberes mal cumplidos, lo que originaría varios pecados, delitos o como se llamen, difíciles de erradicar, como el o la palangre, que debiera ser palabra masculina cuando lo comete un hombre y femenina cuando una mujer, y con eso se cortarían la discusión.

LHC fue a parar a la Secretaría Nacional de Propaganda de Copei —el periodismo, siempre el periodismo— y su adjunto fue, como lo saben Valentín Iglesias y Desiderio Luna, su íntimo amigo, y uno y otro formaron, desde entonces hasta 1969, un dúo teórico destinado a renovar el social-cristianismo.

Quisiera contar esa historia, la de 1960 hacia acá, porque sería una muestra de cómo los periodistas no perdonan a la hora de conseguir una noticia bomba, asunto que sucedió en el célebre cónclave de Coralito, cuando se intuía, pero no se tenían los datos precisos, que Rodolfo José se excedería al objetar la candidatura de Caldera. O en las salidas de reuniones tumultuosas como la del Radio City. O en la captura de documentos cuya autoría se atribuyó al LHC, como aquel de Perdomo Girón y Dagoberto González contra Rafael Clarencio y sus progenitores políticos.

Tampoco son tímidos los periodistas cuando utilizan las columnas, algo serias si llevan firma propia y algo jocosas si calza seudónimo. De Antonio Campos —no soy catalán para saber si de campo viene Campíns— guardo yo un cerro que forman un tratado de arte periodístico: irónicas con Jóvito cuando quería ingresar a la Ancha Base, sarcásticas con Paz cuando construía la coalición anticopeyana, elogiosas con Betancourt por el mentenimiento eficaz de Punto Fijo, y así por el estilo.

Todo esto puede esperar, sin embargo, su turno.



¿NUEVO PERIODISMO A LA VENEZOLANA?

 JORGE VILLALBA

Psst, psst, irahhhh!, ibrummmmmmm!



¡El Nuevo Periodismo está aquí!

La onda comenzó a mediados de los años 60 y tuvo gran éxito en los Estados Unidos. Como casi todo lo que "pega" allá, vino a Venezuela con el natural retardo, cuando el furor que desató comenzaba a apagarse al norte del Río Grande. Fue así como en los años 70 conocimos a Tom Wolfe, a Norman Mailer, las crónicas de "Rolling Stone" y al más conservador Neale Cople.

Y comenzó la polémica: que si "eso" era literatura y no periodismo; que si no se adaptaba a nuestra realidad; que el periodismo dejaba de ser objetivo para convertirse en narración subjetiva, etc. Al final de la década aparece El Diario de Caracas, conceptualizado por sus creadores como un modelo de nuevo periodismo para Venezuela. Indudablemente innovador, tanto en su forma como en el enfoque de la información, El Diario "obligó" prácticamente a los demás periódicos a sacudirse de la modorra y la indiferencia originadas por la falta de estímulos. Este fenómeno agudizó la controversia en nuestro país.

Ahora bien, ¿podemos afirmar que en Venezuela se practica un "nuevo periodismo"?

Para tratar de responder a esta interrogante es conveniente retroceder a las causas que motivaron la aparición del "Nuevo Periodismo" en los EE.UU.

El propio Tom Wolfe reconoce que durante los años 40, 50 y principios de los 60, los periodistas norteamericanos enfrentaban una especie de trauma o "fenómeno psicológico", como el mismo lo define: para ellos "no había sitio en la sociedad, a menos que se asumiese el papel de aspirante a escritor . . .". Su máxima aspiración consistía en escribir una gran novela y el periodismo era una especie de "cuarto de espera" antes de llegar a la meta. Al no llegar para muchos ese ansiado momento, comenzaron a pensar en un periodismo que se pudiera leer con igual entusiasmo que la novela. Para ello, los pioneros (Jimmy Breslin, Gay Talese y el propio Wolf,



entre otros), introdujeron ciertos procedimientos narrativos hasta ese momento no explotados por el periodismo: construcción de escenas, diálogos realistas, escritos en lenguaje coloquial, uso descriptivo de los símbolos etc. Pero sobre todo, y es lo más importante, se abandonó la concepción del narrador neutral para desarrollar la del narrador insolente, participante de los hechos.

Estos recursos técnicos serían hábilmente explotados al escribir reportajes sobre una sociedad que, en los embates de la guerra de Vietnam, la incipiente crisis económica, la revolución sexual y otros factores igualmente importantes, comenzaba a experimentar grandes cambios en las costumbres, concepciones éticas y morales, así como en su actitud frente al resto del mundo.

De esta manera el nuevo periodismo no sólo logró desplazar a la novela como género literario, sino que inclusive afamados novelistas como Truman Capote y Norman Mailer incursionaron en el reportaje también conocido como la novela de no-ficción.

Logrado este objetivo, asimiladas por el "establishment" las circunstancias que dieron origen a la ola contestataria de los años 60 y principios de los años 70, el "boom" del "nuevo periodismo" comenzó a extinguirse.

¿NUEVO PERIODISMO A LA VENEZOLANA?

Ahora bien, nuestro reto como periodistas difiere bastante de los colegas norteamericanos. En Venezuela la gran mayoría de los medios de comunicación niegan al periodista la posibilidad de interpretar los hechos noticiosos. La información se presenta parcelada, dirigida, extraída de su contexto, orientada en todo momento hacia una "objetividad" que la convierte las más de las veces en desinformación.

Es por ello que creemos que un nuevo periodismo, a lo venezolano, tiene que empezar por conquistar ese derecho a la interpretación de los hechos, a situar al hombre común —no se debe escribir sólo para las élites— en su realidad para ayudarlo a comprenderla. Es por ello que no se puede quedar en lo meramente estilístico, sin dejar a un lado, por supuesto, la importancia de la técnica. Pero lo más importante es el mensaje. Como señala Federico Alvarez, se trata de convencer, de dar herramientas para comprender las realidades y no de impresionar con vue los literarios.

Este es el reto planteado a los periodistas venezolanos de hoy. Para conseguirlo no hay recetas, ni esquemas predeterminados. La búsqueda está abierta y todo aporte es valioso. Lo fundamental, en todo caso, es no temer al cuestionamiento, tanto del papel desempeñado hasta ahora por los medios de comunicación, como al de nosotros mismos.

EL ENEMIGO PRINCIPAL

 FAUSTO MASO

Maten al escritor, sáquenle los ojos, échenlo al fuego, niéguenle hasta la lástima, olvídenlo para siempre: viva el *laissez faire*, *laissez hasser* en la literatura.

Al escritor sólo lo desvela el lenguaje, la exacta escogencia de las palabras según el último grito de la moda. El escritor quiere rescatar las palabras de la tribu y ganarse un buen premio; preservar ciertas experiencias, transformar la máquina de escribir en el instrumento del vidente; orientar a las futuras generaciones, ser la conciencia de la historia, el sacerdote de la palabra.



El escritor abandonó su principal riqueza, dilapidó el capital que le habían entregado en herencia: se quedó solo, fané y descangallado. Los lectores lo han abandonado y corren hacia los periódicos. En Venezuela, aparte de los lectores de los diarios, no queda nadie más. O nos salvamos a través de la prensa o la literatura nunca trascenderá la minucia.

Otra cosa ayuda. Los tiempos han cambiado. Ya no se teme el triunfo de la guerrilla, la izquierda participa decentemente en la política, los medios se liberalizan un poquiiiito. Aunque todavía ningún reporter venezolano pueda imitar a los del Washington Post, porque la abulia de la opinión pública no lo respaldaría, y ¿quién quiere llevar las cosas tan lejos ...?. Pero aún así, por primera vez, la justicia militar ha perdido algo de su poder y una entrevista como la de Leopoldo Linares a un guerrillero se publica en la primera página de El Nacional sin que la sangre llegue al río. Los políticos aceptan cierta irreverencia y no le piden tanto al periodista que sea buen agente de relaciones públicas.

Sin ese clima no se saltaría de la noticia a la interpretación, del reportaje a la crónica, del periodismo a la literatura. Los periodistas ganan así su libertad contra su peor enemigo: la autocensura. Y en esa búsqueda de la libertad y de nuevos límites el periodista tropieza con el escritor: ambos trabajan con palabras. Uno con la ventaja de que su diálogo nunca se rompe con el público; otro resentido en el fondo de su corazón por ser una persona invisible, un poeta invisible, según reconociera Julio Miranda en una entrevista reciente.

Al periodista lo ayuda su cercanía con el lector, el peso de la actualidad, la opresión de sus jefes, la competencia diaria con sus compañeros en la tarea de reflejar el país. Las desventajas del periodista se resumen en una palabra: premura. Premura que conspira contra su lenguaje y la reflexión que necesita la literatura. Por esta razón, algunos escritores se refieren despectivamente a los periodistas y se presentan aislados, ensimismados y reflexivos, en la posición opuesta, como si sus libros sin vender demostraran calidad, profundidad y conocimiento: vuelven sus virtudes, sus defectos méritos.

A veces sus contemporáneos no reconocen a un buen escritor, a veces el escritor es el profeta; pero otras, y bien frecuentes, el desinterés del lector está justificado, la apatía del público se despierta por la misma apatía del escritor. Además, el contacto con el periodismo enriqueció a los principales escritores latinoamericanos. Los antecedentes de *Tres tristes tigres* están en las crónicas de cine de CAI; *Cien años de soledad* nace de los reportajes de García Márquez; Alejo Carpentier y Vargas Llosa aprendieron a estructurar un argumento trabajando con guionistas. Jorge Luis Borges publicó sus primeros ensayos en la prensa.

En la literatura inglesa la novela nace paralela al periodismo. O, con otro ejemplo ilustre, sin el folletín —el infame folletín— no hubieran existido grandes escritores. El contacto con el público, mancharse las manos de tinta de imprenta, conocer la maldita premura del periódico, han purificado como un verdadero Jordán a diversos escritores. Y algunos, a pesar de quedarse junto a las rotativas; hicieron su obra a través del periódico...

¿Y hacia dónde vamos?

A descubrir el Mediterráneo, el lugar común inevitable: el nuevo periodismo en Venezuela busca incorporar nuevamente la literatura al país. La preocupación por la palabra, el diálogo y la narración transforman al periodista en escritor, lo convierten en un narrador oculto y humilde del país, el narrador que ha reflejado con más exactitud lo ocurrido en estos años.

El periodismo asalta así el bastión de la literatura, pone en entredicho la función sagrada del escritor, se burla de la elegancia, el misticismo y la soltería del literato. No hay un desafío entre los viejos y nuevos periodistas, entre estilos distintos: porque en El Nacional o en El Diario de Caracas o las páginas deportivas de El Mundo, un anónimo redactor puede vigilar lo que es-

cribe y buscar expresar con honestidad aquello que le entra por los ojos, la vida en todas sus formas: la noticia. El periodismo recupera una antigua ambición, vuelve a sus orígenes, a la fuente de inspiración de un Mark Twain, a la imaginación. El periodismo desafia a la literatura.

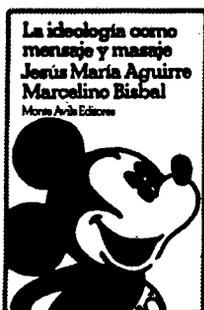
Hasta ahora los periodistas pierden la pelea: su obra se la lleva el viento, sus reportajes perecen diariamente. No han alcanzado la dignidad del libro, les ha faltado ambición y coraje para asaltar, de una vez, el viejo castillo.

Quizás nunca ocurra el milagro, quizás nunca la literatura venezolana sea renovada por los periodistas y el poder quede en manos de los videntes y los iluminados, de los guardianes de la palabra.

Si es así, estamos mal.

Por ahora, ciertos días leemos en la prensa trozos y fragmentos de esa literatura viva.

LA IDEOLOGIA COMO MENSAJE Y MASAJE



Los temas de la comunicación han desbordado hace tiempo el campo de interés de los especialistas. En cierto modo conciernen a todos los individuos y en particular el tema es acusaciones importantes para los países en vía de desarrollo. Dos jóvenes investigadores venezolanos abordan, desde esta perspectiva, el múltiple campo de las comunica-

ciones sociales. Realizan un inventario de las distintas tendencias de los estudios latinoamericanos en el análisis de los medios masivos, como introducción al tema. Luego examina la sociología de la comunicación a la luz de la semiología crítica y finalmente abordan desde una perspectiva crítica los mensajes masivos y la cultura popular. El volumen se cierra con un "Glosario básico de semiología crítica" que es de imprescindible ayuda para la mejor comprensión de la terminología empleada.

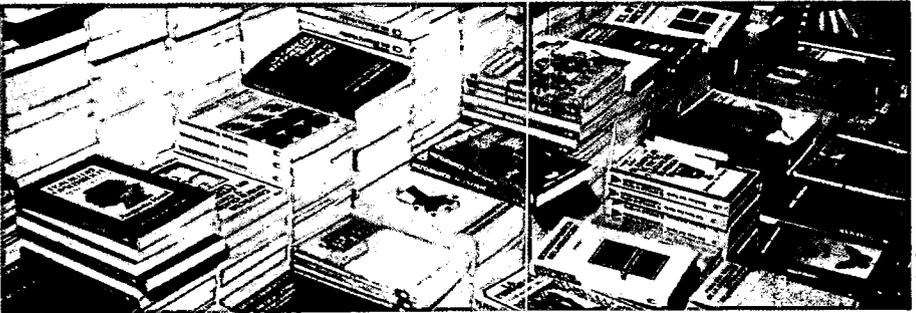


MONTE AVILA EDITORES, C. A.

— Jesús María Aguirre y Marcelino Bisbal, ambos del equipo "Comunicación"

EL ESCRITOR Y LOS MEDIOS DE DIFUSION

 JUAN PAEZ AVILA



No hay nada más vinculado al escritor, que la comunicación. Se escribe para comunicar algo que el autor considera que es importante para la sociedad incluso para la historia. Para que tenga un efecto trascendente, la escritura necesita canales de comunicación para llegar al receptor. El libro, como medio tradicional de comunicación del escritor con la sociedad, ha cumplido, cumple hoy y cumplirá en el futuro un papel fundamental en la difusión de ideas, en la educación y en la consolidación de la cultura del hombre. Por diversas razones —que no es procedente analizar aquí —el libro siempre llegó a núcleos reducidos de personas. Y aunque ha existido un excedente de libros en el mercado, millones de hombres y mujeres han vivido al margen de sus contenidos, de sus mensajes, de sus valores integrales. La lectura del libro ha exigido un hábito del hombre, un interés especial, una identificación con la cultura. Pero . . . ¿Podría afirmarse que los millones de seres que no leen libros, no son susceptibles de adquirir hábitos, de recibir un estímulo y despertar en ellos un interés por la lectura y de hacerlos aptos para la identificación con el progreso espiritual de la humanidad . . . Hasta hoy, en el mundo en que vivimos la lectura de libros está reducida a porcentajes mínimos. Sin embargo, millones de personas, que forman altísimos porcentajes, reciben millones de mensajes a través de los medios de comunicación social: Impresos y radio eléctricos. El libro no ha sido ni será eliminado. Pero en nuestro tiempo es competido peligrosamente, al extremo de que millones de personas lo consideran innecesario para hacerse de una cultura. De una cultura de masas, con gravísimas implicaciones sociales, económicas, políticas y humanas en general.

El libro fue creado y se ha preservado como un instrumento técnico, para transmitir a través de él la creación estética del hombre, la investigación científica y toda manifestación intelectual de algún valor histórico. Antes de la imprenta, antes del libro, el hombre escribía y se comunicaba a través de otros medios de menor alcance. En nuestra época la tecnología ha creado poderosos medios de comunicación que el escritor no utiliza o utiliza muy poco. Hay que desmitificar el libro como vehículo exclusivo de transmisión de la cultura o de transculturación. El libro es portador de ideas, mensajes, signos, símbolos, sugerencias y en especial lenguaje, es decir, todo un mundo de creaciones del hombre. El libro es también un invento técnico del hombre. Y para

que no haya dudas, una creación técnica perdurable, que ha hecho posible la transmisión de los conocimientos científicos, tecnológicos y humanísticos hasta importantes sectores sociales, aunque minoritarios.

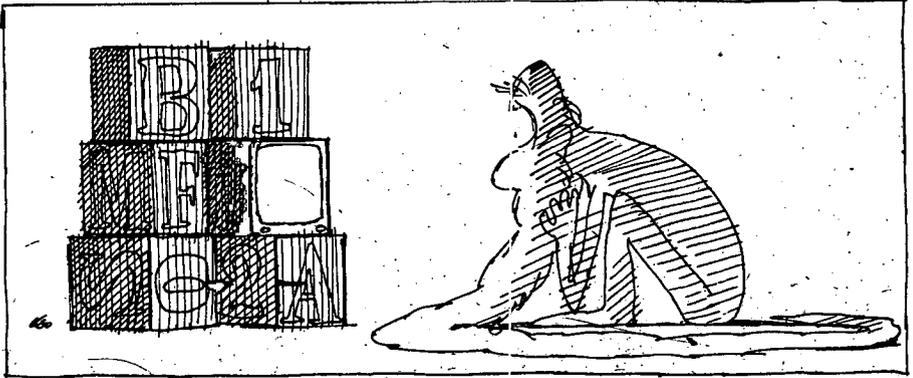
Los valores del libro no sólo son indiscutibles, sino también palpables. En cierto modo, el lenguaje estampado en sus páginas es lo que preocupa y congrega a los escritores que participan en este Congreso de Lengua Española. Pero el libro ha sido un vehículo ineficaz para hacer llegar la palabra del escritor, impresa en sus páginas, hasta la mayoría de la población de los países de nuestra lengua. Si aspiramos a que el escritor haga llegar su palabra al mayor número posible de personas, tiene que utilizar, además del libro, otros medios de comunicación.

La tecnología ha puesto en poder del hombre importantísimos medios de comunicación social, que no han sido utilizados por el escritor. Es más, el escritor ha sido desplazado de la prensa, el medio de comunicación social - antes de que surgieran los medios radio-eléctricos - de mayor penetración y alcance cultural. En la historia del periodismo hay etapas estelares de la prensa de habla castellana, en la que convivían los periodistas y los escritores para hacer un periodismo de alta calidad. Periódicos y revistas dirigidos y redactados por escritores y periodistas cubren una importante etapa de la historia de la cultura de lengua castellana. José Ortega y Gasset -para mencionar a uno de los más grandes pensadores de nuestra lengua en el siglo veinte- escribió casi toda su obra portentosa en las páginas de "El Sol" y de la "Revista de Occidente", incluso en otros como "El Imparcial", "Lectura" y "Revista de Libros". Muy pocos escritores han alcanzado el nivel de Ortega, aunque hayan sentido alguna vez cierto desprecio por el periodismo, tratando de establecer una marcada diferencia entre uno y otro quehacer intelectual. Y Don Miguel de Unamuno, Azorín y Baroja, dejan huella resaltante y de extraordinaria proyección en la prensa de su época. Centenares de miles de personas tuvieron fácil acceso al pensamiento de estos grandes escritores de habla española, en un momento en que la circulación de los periódicos y revistas, no tenía los tirajes que ha alcanzado en nuestros días.

En Venezuela para citar el caso que más conocemos, los escritores estuvieron más cerca del país y dieron mayor impulso a la cultura, cuando, además de trabajar el libro, tuvieron destacada participación en la prensa. Antes de la Radio y la TV, antes de que la prensa se convirtiera en una industria vendedora de noticias, la presencia de los escritores en ese medio, hizo del periodismo, con Andrés Bello, Simón Bolívar y Francisco de Miranda como sus precursores, el mejor de nuestra historia, e hizo del escritor el cerebro directriz de la opinión pública y el verdadero sustentador de la cultura existente.

Los verdaderos escritores apenas si ocupan una página de las decenas y hasta centenares de páginas de los grandes periódicos y revistas de esta época. Hay excepciones, desde luego, pero la regla es que la opinión de los escritores ya no forma parte fundamental de la política informativa de los medios impresos. Y lo más grave aún es que pareciera que la mayoría de los escritores concibe al periodismo como un género menor, indigno de su escritura, con lo cual contribuye a su propio aislamiento y convierte su pensamiento en inaccesible para la mayoría de la población. La industria periodística no lo busca, porque lo considera secundarios para sus objetivos de lucro. El pensamiento no vende y no debe ocupar espacios requerido para la publicidad, que se convierte en el desideratum de la prensa. La consecuencia es elemental, visible, constatable: la prensa se convierte en un medio para producir dividendos a la más alta tasa de inversión; el escritor es ajeno a la orientación de la opinión pública; surge la llamada cultura de masas, alimentada por los medios de comunicación social, con el más bajo porcentaje de cultura propiamente, surge la negación de la cultura.

Sin embargo, ¿hay espacio y tiempo para poner en contacto al escritor con la sociedad, a través de los medios masivos de comunicación? La situación se complica con el surgimiento de los medios radio-eléctricos. Si algunos escritores se resistieron por largo tiempo a utilizar la máquina de escribir, a publicar en los periódicos para hacer conocer su pensamiento, los micrófonos y las cámaras de TV., lo han divorciado más de la gran masa potencial de oírlo y hasta verlo. En muchos casos, el criterio exclusivista de libro como medio de comunicación del escritor, es un rechazo a adecuarse a las exigencias de las aparentemente complicadísimas técnicas de los medios de comunicación social, especialmente de la radio y la TV. El libro se ha convertido en un Getho, del cual se niegan a salir algunos escritores para no contaminarse con la cibernética, la electrónica y otras tecnologías creadas por la ciencia, con el agravante de que esos poderosísimos medios de comunicación social quedan en manos de los más audaces, no siempre



los más capaces. Al periodismo llegaron los escritores en una época virtuosa para las letras y ampliamente beneficiosa para los lectores. De allí fueron desplazados lenta pero efectivamente. A los medios radio-eléctricos nunca, o muy poco, se ha acercado. La comunicación social está en poder de una industria que hasta ahora no ha podido generar educación ni cultura para las naciones.

Pero como el hombre escribe para comunicarse, es una responsabilidad y un reto del escritor conquistar un espacio y un tiempo en los medios de comunicación social, para hacer llegar su pensamiento a millones de personas que lo necesitan y hasta lo quieren. El libro seguirá ocupando el lugar preminente que hasta ahora ha disfrutado e incluso aumentará su circulación, cuando el escritor lo haga conocer exponiendo, analizando, comentando su contenido y su valor en la prensa con mayor énfasis y profundidad, y en la Radio y la Televisión. Las páginas de opinión no sólo deben aumentar para dar cabida al pensamiento del escritor, sino también las páginas especializadas. El ensayo breve, el artículo, la crónica, la poesía, el cuento, etc. deben ocupar un espacio privilegiado en estas últimas.

Existen experiencias para no ser pesimista, aún en la estructura empresarial de los medios impresos. Algunos periódicos y revistas han abierto sus páginas por iniciativa de sus directivos. Si a ello se agregase una actitud diligente de los escritores, podría cambiar el contexto actual en que se desenvuelven esos medios. La revista especializada, colocando su administración en manos técnicas, que reuna escritores de renombre y a jóvenes con condiciones de consolidarse como intelectuales en el futuro mediato o inmediato, podría ocupar algún tiempo fecundo en la reflexión y el quehacer del escritor. La participación del escritor en algunas fases del periodismo, en la que además de hacer conocer su pensamiento, cree estímulos a la lectura. La literatura y el periodismo podrían, incluso deberían, reencontrarse, no de una manera aislada tal como algunos escritores lo vienen haciendo en muchos países del mundo, sino de una manera sistemática, que responda a una planificación del trabajo intelectual, con claros objetivos de influir en el lector y atenuar la alienación publicitaria. El virtuosismo de la palabra puede encontrarse tanto en un libro como en un periódico. Ello depende del escritor y no del medio.

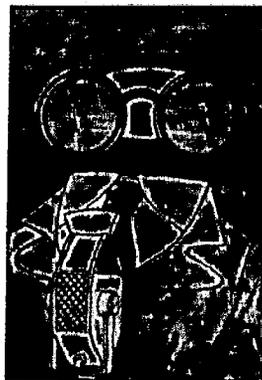
Peró donde el reto es casi existencial para el escritor es en los medios audiovisuales. La radio y la televisión se han convertido en instrumentos indispensables para conducir la sociedad. A través de estos medios, especialmente de la televisión se ejerce un poder ideológico determinante en algunos núcleos humanos, considerables por su número y su fragilidad frente al poder de manipulación que intentan y logran con frecuencia los agentes del estancamiento y del atraso socio-cultural. La exposición de millones de personas durante varias horas al día, a un permanentemente bombardeo de mensajes que transmiten la radio y la TV., ha creado la falsa imagen de que el hombre posee un mayor nivel de información. Por el contrario, la desinformación, es cada día mayor porque el mensaje se transmite descontextualizado y el receptor termina por no saber nada importante de lo que sucede en el mundo, de lo que hace el hombre. Muy poca gente —que recibe y percibe la historia contemporánea a través de los medios de difusión masiva— sabe algo importante de la historia, de la geografía, de la literatura, de la cultura en general del pueblo o de la nación iraní. La mayoría de las personas que vive y actúa en las condiciones se-

ñaladas, cuando más ha alcanzado a tener una noción de que en Irán gobierna un Santón llamado Joemini que ordena represiones y matanzas contra el hombre, que hay quienes le obedecen y ejecutan su mandato. Ninguno de esos receptores estaría en capacidad de explicar que fuerzas políticas, religiosas y culturales actúan y chocan en Irán. La llamada cultura de masa no permite razonar al hombre, sólo lo capacita para repetir frases y hasta ideas desvinculadas del contexto socio-cultural. El libro se vende porque la población es muy numerosa y existe un denso sector en ella al márgen de la influencia de los medios, especialmente de los radio-eléctricos. Para llegar a millones de marginales de la cultura, el escritor tiene que ampliar la cobertura del libro, con la de los medios de comunicación social.

En Venezuela existe una experiencia, quizás limitada, pero de alguna significación trascendente de comp puede hacer cambiar el gusto del público —aunque sea parcialmente— la participación de los escritores en los medios audiovisuales. Arturo Uslar Pietri y Adriano González León —para mencionar los más conocidos— han inaugurado, con su participación directa, importantes programas en la Televisión, que gozan de una extraordinaria audiencia y un prestigio colectivo que se expresa en la respuesta de los receptores en la consulta a los autores, para adquirir libros y profundizar en la materia expuesta. De una manera indirecta Salvador Garmendia y otros escritores nuestros han incursionado en la televisión nacional, con resultados favorables a la difusión y valoración de la cultura por amplios sectores nacionales.

Esa experiencia podría y debería ser ampliada, sistematizada de una forma tal que convierta en algo cotidiano la presencia de los escritores en los medios de comunicación social. Quizá aquí —si no se ha presentado antes— pueda surgir la interrogante de por qué los escritores tienen que expresarse al través de los medios masivos de comunicación. La respuesta sin duda alguna, que está ligada al papel del escritor en la sociedad, a su responsabilidad como creador de una cultura con fines más allá de la simple subjetividad. Si el escritor tiene que ver con la defensa del idioma, con el progreso espiritual de la humanidad y con la construcción de una sociedad pensante, en la que se respete la dignidad del hombre en su integridad física e intelectual, necesariamente tiene que salir del aislamiento e incorporarse al proceso de consolidación de la libertad. Para ello, su palabra tiene que leerse y oírse al través de los medios de comunicación social. El reto parece definitivo, cuando se piensa y se concluye que el contexto social que requiere el escritor para producir de acuerdo con sus ideas, inquietudes, sentimientos y hasta parámetros científicos, es el imperio de la libertad.

Mientras a través de los medios de comunicación social sólo se transmitan millones de mensajes, para preservar el poder de los sectores políticos y económicos, nacionales e internacionales, que dominan la sociedad, para vender mercancías, para crear necesidades que no se tienen, para alienar al hombre en el consumismo, para embrutecerlo con un lenguaje estereotipado y degradante, el escritor seguirá siendo un marginado de la sociedad contemporánea, su función será casi nula o nulificada. Sin entrar en el juego sucio de la manipulación del hombre por la acción de los medios, el escritor podría, tal vez, conquistar el corazón del hombre y contribuir a salvar la humanidad de la degradación, de la hecatombe.



REVENTON MURIO COMO CARLOS GARDEL: EN EL MOMENTO JUSTO

ENRIQUE RONDON

Todo comenzó en una revista política que existía a finales de los 60: Vea y Lea, dirigida por Pedro Miranda y que tenía como jefe de redacción a Rafael Villasana.

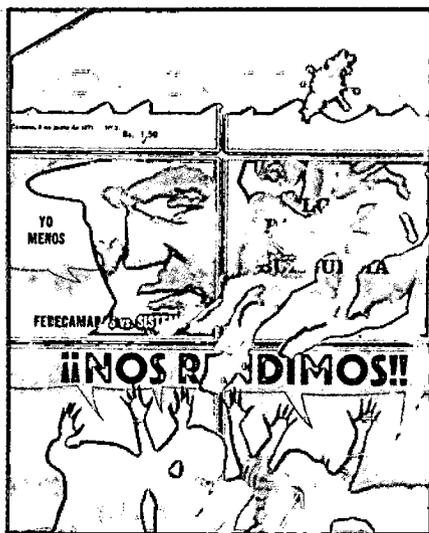
Entre los redactores se encontraban Pablo Antillano y Raúl Fuentes. El primero sigue en periodismo, el segundo, que es arquitecto, se dedicó a la publicidad.

Enrique Rondón y Richard Izarra formaban un equipo de trabajo. Ofrecían reportajes con sus fotografías en diversas publicaciones. Una de ellas era Vea y Lea.

Poco a poco, Rondón e Izarra iban aumentando el tiempo de permanencia en la redacción de Vea y Lea. Sospechaban que Antillano y Fuentes pensaban en la publicación de alguna revista y querían participar.

Por fin, un día, Antillano les habló de los planes y por primera vez escucharon el nombre Carlos Ramírez Farías, Carlucho: "Es un tipo con plata que quiere sacar una revista", fue la escueta explicación de Antillano.

La primera reunión del equipo fue en el apartamento de Carlucho, en un edificio en las faldas del Avila, en Altamira. El ascensor llegaba al interior de la vivienda. Carlucho tiene



una mirada penetrante, era como un águila calvo y flaco. Fue él quien propuso el nombre de Reventón. Explicó que así se llamó el primer pozo petrolero explotado en Venezuela. Al principio hubo objeciones formales.

La imprenta sería la misma de Momento, que era propiedad de Carlos Ramírez Mac Gregor, padre de Carlucho. La primera oficina de Reventón fue en el edificio La Línea, donde estaba la sede de Momento. Nada tenían que ver Ramírez Mac Gregor ni Gustavo Ramírez Farías con Reventón. Las agencias de publicidad se encargaron, sin embargo, de emparentarlas.

Quedó constituida una sociedad en la que Carlucho ponía el dinero para los primeros números y el resto, los redactores, fotógrafos y diagramadores no cobrarían durante los primeros meses. Ese sería el capital.

Pero los cargos no estaban tan limitados. En principio Carlucho fue director y redactor. El resto estaba integrado por Raúl Fuentes, Enrique Rondón, Richard Izarra, Eduardo Rote y Pablo Antillano, redactores. Pero Izarra ocasionalmente era fotógrafo y Rondón Administrador.

Estaba además, Eddy González (Gurú) y Armando Valero como fotógrafos. José Luis Garrido era el diagramador. Y en muchas ocasiones el encargado de llevar al papel las ideas del conjunto. Porque la diagramación era algo colectivo; más que un trabajo era una diversión, una travesura.

• El primer regaño

El gobierno de Rafael Caldera no estaba dispuesto a aceptar travesuras. La primera portada fue tomada como una insolencia. Aparecía una hermosa monja desvestiéndose (Brigitte Bardot) y un reportaje, firmado por Domingo Chapellín (Eduardo Rote) donde se calificaba la muerte de Sharon Tate y a los demás actos de Charles Manson como una actividad revolucionaria. Las gráficas, el lenguaje y el diseño de la revista causaron sensación. Sólo Carlucho y Antillano eran periodistas formales. Es decir, podrían estar inscritos en el Colegio de Periodistas y tenían experiencia.

El segundo ejemplar, (en la portada, había una combinación con Martín García Villasmil, —Ministro de la Defensa—; Rafael Caldera y unos senos) fue recogido. Había un artículo so-

Finalizando la década del '70 nace una nueva Revista en Venezuela REVENTON. Se publicaron 24 números, hasta que desapareció totalmente. En oportunidades había desaparecido por ser decomisada por la policía. Su director fue Jesús Faría y junto con él trabajaron Pablo Antillano, Richard Izarra y otros. Todos jóvenes e imprimían esa característica, por demás buena, a la publicación. Se trataba de un periodismo "desenfrenado", "agresivo" e inflexible ante la sociedad y sus estructuras.

Por órdenes del Ministerio de la Defensa, El Juzgado Tercero Militar abrió una averiguación en torno a publicaciones contenidas en el número 2 de la revista, —edición totalmente secuestrada—, y al término de esas averiguaciones se procedió a dictar auto de detención contra Richard Izarra. Fue llevado al Cuartel San Carlos. Izarra tenía en ese entonces 19 años y estudiaba tercer año de periodismo. El N° 34 de la revista "El Periodista" (AVP) reprodujo totalmente el artículo que provocó el juicio militar y la detención de Richard Izarra.

La libertad de Izarra fue decretada el 20 de agosto de 1971, día en que la AVP cumplía 30 años. REVENTON continuó hasta su número 24.

bre los militares escrito por Richard Izarra que fue considerado irrespetuoso a las Fuerzas Armadas.

Aparte de haber sido incautada la revista, Izarra fue juzgado militarmente y estuvo varios meses detenido en el Cuartel San Carlos.

Publicitariamente no podían presionar. Por lo tanto, la presión fue para Momento. Ramírez Mac Gregor estaba muy disgustado. Pidió la desocupación de la oficina y prohibió que la revista continuara imprimiéndose en la misma imprenta de Momento.

Un detalle. Un día, cuando los redactores fueron al taller para supervisar la impresión del primer número, encontraron que todos los obreros estaban viendo un pliego de la revista. Se trataba de un juego de cartas donde aparecían diversas posiciones para el coito. Esa fue una medida que les hizo entender que la revista podía ser clausurada al nacer. Fueron retiradas todas las barajitas y como no había tiempo ni material, esas dos páginas salieron en gris con un cintillo que decía "censurado".

• Con Capriles

La deuda por los dos primeros números pasaba de los 17 mil bolívares. Carlucho se encargó de ese detalle. Miguel Angel Capriles no tuvo inconvenientes en alquilar una oficina en el edificio de la Cadena. Ofreció dinero en préstamo. Antillano y Carlucho advirtieron a Rondón que debía tener mucho cuidado con esos préstamos: "Si te pasas de repente nos quedamos sin revista porque se la tenemos que dar a Capriles en pago".

La recomendación se tuvo en cuenta. La venta era buena y la única entrada económica. Ocasionalmente el Inciba anunciaba algo pero tardaba mucho en pagar. Por eso el pago se hacía de acuerdo a las necesidades: Nada para Carlucho, muy poco para Garrido y el resto era repartido en cantidades que oscilaban entre 300 y 500 bolívares.

• No tiene línea

A lo largo de su vida (no más de veinte números quincenales) Reventón fue objeto de análisis y críticas. Se sabe por lo menos de los que se hacían en la Escuela de Comunicación Social de la UCV. Héctor Mujica decía que era una revista que no tenía una línea ideológica. En la redacción se burlaban de tales conceptos y muchos no entendían por qué había que tener una línea. Reventón no tenía línea, ni curva, ni ángulos. Había peleado con todos los partidos políticos. No tenía aliados.

Carlucho, incluso, fue víctima en una oportunidad de esa falta de línea. Se planificó un reportaje sobre las construcciones en la falda del Avila. Como ilustración se pidieron fotografías "de un edificio que está al final de Altamira, que está en una parte del cerro, al comienzo".

El reportaje fue escrito, las fotos publicadas y apenas salió la revista hubo una discusión con Carlucho: las fotos eran del edificio donde vive Carlucho, propiedad —el dato es impreciso— de Ramírez Mac Gregor. Desde ese momento, Carlucho dejó de ser director y se constituyó un consejo de redacción.

En esa situación jurídica hubo el segundo juicio militar. En esta ocasión contra todos los redactores, precisamente porque todos eran solidarios en responsabilidades. Se trataba de un artículo sobre la vida de los reclutas con pocos datos pero con mucho odio clasista.

Dictaron auto de detención contra todos. Se formó una redacción de emergencia dirigi-

da por Nelson Arrieti, buscando subsistir. Carlos Ramírez Faría se puso a derecho en el Cuartel San Carlos. Los demás se fueron. Primero Izarra, luego Antillano, Fuentes, Rondón y Valero. Todos coincidieron en Bogotá. Luego se repartieron: Fuentes a Brasil, Antillano e Izarra a Chile, Valero a Inglaterra y Rondón se quedó en Bogotá.

Al regreso fueron cayendo uno a uno.. Sólo Rondón quedó libre, aparentemente porque habían detenido a un homónimo, estudiante de filosofía.

- **Una experiencia única**

Creo que Reventón murió en el momento oportuno, igual que Carlos Gardel. Si hubiera continuado, posiblemente habría sido una revista del MAS. No se podía continuar peleando con todos los partidos, agrupaciones y cámaras.

Las circunstancias humanas también habrían logrado el cambio. Cuando se es periodista, con todas las técnicas, cuidados y compromisos, se pierde la espontaneidad, y fresca e insolencia que existía en la mayoría de los artículos de Reventón. Las circunstancias históricas —frase que jamás hubiera encajado en Reventón— ayudaron mucho. Era la revista del "Poder Joven", de los muchachos que se emocionaban con "Las Fresas de la Amargura", que canalizaba el disgusto por el cierre de la UCV.

**COLEGIO NACIONAL
DE
PERIODISTAS**



Seccional Dtto. Federal

Biblioteca

"Absalón Bracho"

abierta todos los días

de 2 a 9 p.m

Periodista:

Dona un libro

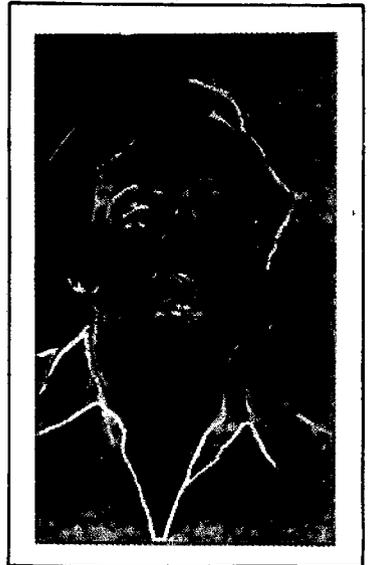
para tu biblioteca.

FORO sobre Nuevo Periodismo

INTRODUCCION DE REDACCION

El Colegio Nacional de Periodistas (CNP) a través de la Seccional del Distrito Federal realiza, entre el 14 y 25 de abril de 1980, una serie de coloquios para tratar un conjunto de temas relacionados con las nuevas prácticas del periodismo. Allí no sólo se trató y habló del Nuevo Periodismo sino también de otros aspectos de la profesión, pero que en el fondo estaban dirigidos a realzar, favorable o desfavorablemente, las "nuevas" concepciones del periodismo que han empezado a circundar nuestro medio. De ese conjunto de conferencias hemos seleccionado tres por estar más cerca del tema del boletín. Son ellas: 1.- El Nuevo Periodismo, de Tomás Eloy Martínez; 2.- El Periodismo Interpretativo en Venezuela, de Federico Alvarez y 3.- Empresas, Periodista y Nuevo Periodismo, de Carlos Rangel. Los trabajos que ofrecemos constituyen una transcripción de la conferencia de cada uno de los autores y corregidos por ellos mismos y las mismas fueron facilitadas por el CNP/DF.

1.- El Nuevo Periodismo.



 TOMAS ELOY MARTINEZ

No voy a incurrir en la demasía o en el lugar común de enumerar como sucede siempre con las segundas partes en qué puntos coincido con el profesor Juan Páez Avila. Estoy resuelto a ser fastidioso les echaré el cuento tal como lo pensé antes de venir aquí. Quisiera empezar con una afirmación un tanto drástica: **el nuevo periodismo de verdad existe** sólo como la transfiguración de una ambición profesional que siempre estuvo presente en todo aquel que quería comunicarse a través de la palabra, en un medio de comunicación.

¿Cuáles son las razones por las cuales existe el nuevo periodismo?. Surge en estos tiempos, a partir de los años 60, como respuesta a la instantaneidad informativa de la radio y la televisión. En las décadas anteriores cuando se estaba gestando y consolidando el periodismo tradicional, el profesional tenía todo el tiempo posible para investigar sus noticias, elaborarlas y comunicarlas: no tenía competencia inmediata. La aparición de la radio primero y de la televisión después plantean un desafío ante el lector. El lector puede oír o puede ver la realidad antes de que le sea comunicada a través de la palabra. La realidad está allí, y no hay palabra que pueda vencer a la visión ni a la audición del hecho directo.

La palabra debe entonces imaginar un nuevo recurso para competir con la instantaneidad. Ese nuevo recurso es el uso mismo de la palabra, el derecho a transfigurar la palabra en un arma enriquecedora y un instrumento de comunicación más profundo con el lector.

El nuevo periodismo nace también como respuesta a la uniformidad de la escritura, impuesta por los empresarios de la información desde la etapa de la creación de las agencias y desde la invención del mito de la objetividad.

A comienzos de siglo nace la cadena Hearst en los Estados Unidos y cuando comienzan a brotar las primeras agencias de información, el periodista se ve entonces compelido a informar de acuerdo con un código determinado, una de cuyas claves fue la llamada **pirámide invertida**. Era imperativo, en toda información, colocar primero el lead después el cuerpo de la información y finalmente la cola. No es ocioso repetir aquí el sentido que tenía esa pirámide invertida: cuando la información llegaba a las mesas de trabajo de los medios, los editores podían cortar en cualquier punto, puesto que las frases estaban ordenadas de tal manera que donde quiera se cortase la información se podía tener una visión global de esa información. Eso, por supuesto, convenía a las agencias, pero no convenía en modo alguno a la información considerada como un todo. Pero la pirámide invertida hizo carrera, prosperó y fue adoptada como dogma en muchísimos medios de información. La objetividad era también una manera de minimizar al periodista mediante el anonimato y hacer prevalecer el criterio de la empresa por encima del criterio del periodista.

El nuevo periodismo es el primer giro impuesto **desde el individuo y no desde la empresa** al periodismo tradicional. El nuevo periodismo nace como una propuesta individual del periodista y de ningún modo es una propuesta empresarial. Nace como una imposición del propio periodista para defender, para preservar su identidad cultural, su identidad personal y su ideología mediante la manifestación libre de esa identidad. Cuantas veces ustedes encuentren ejemplos de relación entre la expresión libre de un periodista y la empresa descubrirán que, a la larga o a la corta, esos intereses —los del individuo y los de la empresa— entran en colisión.

Vamos a ver algunas manifestaciones del nuevo periodismo. La frase nuevo periodismo es una simple nomenclatura. Ya el profesor Páez Avila señaló que se aplica por comodidad, para designar este fenómeno con el que nos hemos encontrado a partir de la década del 60. Se gesta, al parecer, a partir del título del libro de Tom Wolfe, pero hay ejemplos de nuevo periodismo, ciertos, serios, idénticos a los de ahora, ya a finales del siglo XVII. Inclusive, en **El Diario del Año de la Peste** de Daniel Defoe, ejemplo excepcional de narración que contiene el relato prolijo de una información, la aplicación de la cultura y de la identidad personal del narrador a la revelación de un hecho determinado, y además todas las referencias sociales, económicas y políticas, sobre la peste bubónica que asoló a Londres.

También hay ejemplos notables en forma de libelo, la mayoría de ellos en las obras de Jonathan Swift: **Los escritos de Bickerstaff, o Instrucciones a los criados o Modesta proposición**.

Hoy pues un periodismo que va brotando lentamente, que se ve transfigurado a partir de las necesidades que la propia realidad y las propias leyes de la comunicación van imponiendo al periodista.

Lo que se entiende por **nuevo periodismo** es una ruptura de las fronteras convencionales entre periodismo y literatura para permitir la libre manifestación de la escritura, la ruptura de los

dogmas impuestos desde arriba al individuo.

En el siglo XIX, por ejemplo, la manifestación de ese nuevo periodismo se dá ante todo en la literatura.

Una manifestación notable son las grandes novelas publicadas en forma de folletín, que requerían investigaciones históricas minuciosas y tendían a describir la realidad como una totalidad. Este periodismo-novela suplía la ausencia de registros fotográficos en aquella época y su validez como testimonio es tal que los retratos del siglo XIX de que hoy se disponen son ante todo las novelas de Balzac o de Dickens. En Balzac, por ejemplo, el estudio sobre el comercio y la banca de París hacia 1840 es un excelente reportaje titulado "**Apogeo y quiebra de César**". Biotteau— La vida literaria, y las manifestaciones cotidianas de la vida literaria, encuentran un retrato prodigioso en —**Las ilusiones perdidas**—, Las relaciones familiares se describen con minucia en **Eugenia Grandet** y en **Lepère Goriot**. También en las novelas de Charles Dickens —hay un análisis muy pormenorizado de la realidad, un mundo lleno de datos, al describir los bajos fondos de Londres y del desamparo juvenil en **Oliver Twist**, o las opresiones de la enseñanza inglesa y la sordidez de los internados en Nicholas Nickleby y León Tolstoi, para describir la batalla de Sebastopol, estuvo investigando hasta el color de la grama: dos meses en el lugar del combate. Los novelistas, pues, publicaban en periódicos los retratos de su tiempo, y a la vez, hacían literatura. Ocurre que las fronteras entre los géneros son muy frágiles, y de ningún modo yo quisiera resignarme al dogma de calificar como novela o periodismo una obra como —**A sangre fría**— de Truman Capote. Al editar su último libro, —**La carción del verdugo**— Norman Mailer se vió obligado a subtitularlo "Una novela de la vida real" por razones de mercado, cuando en verdad el libro es un prodigioso trabajo de investigación estrictamente periodístico, consumado con el auxilio de decenas de investigadores laterales, más de 200 horas de grabación, la versión y transcripción de diálogos con el protagonista Gary Gilmore. Todo ese trabajo fue procesado, reelaborado, reorganizado, y lo que Mailer hizo es imponer su propia visión de la realidad, su propia escritura tersa, un trabajo que es esencialmente periodismo.

En el siglo XX, la prensa organizó al fin sobre bases industriales. Balzac, Dickens y Dostoiéwski desaparecen de la escena y son suplantados por entidades industriales. Con la prensa organizada industrialmente, surgen los periodistas a sueldo fijo. Los grandes escritores dejan de padecer la angustia del trabajo a destajo. Pero el periodista empieza a convertirse en instrumento servil de una ideología ajena, la del empresario, y como con frecuencia su propia ideología —la del periodista— está en colisión con la del empresario, acepta el anonimato como una forma de preservar su integridad personal, de disfrazar detrás del reportaje sin firma para ser él quien es. Los hechos, poco a poco, empiezan a ser narrados desde afuera como si el ojo que ve no fuera humano. La objetividad se fué quebrando a través del mero ordenamiento de la información o de calificaciones caprichosas de las partes en conflicto. Por ejemplo, durante la era del macartismo, la mayoría de las agencias calificaba como comunistas a los directores y escritores de cine que figuraban en las listas negras del senador Mac Carthy.

La objetividad se fue quebrando, pues. Ustedes saben que al colocar determinado hecho delante de otros hechos, se le confiere mayor relieve. Bajo la apariencia de objetividad se refleja así la subjetividad del empresario y la ideología de la empresa.

Al calificar las dos partes en conflicto, los editores solían presentar como objetivos hechos que mediante el simple expediente del uso cotidiano respondían más bien a su propia subjetividad. El nuevo periodismo pretende establecer en definitiva el derecho del periodista a ser el responsable de la organización de su información y a aplicar a la información su propia mirada, con todo lo que eso implica.

Al contemplar un hecho determinado nunca dos seres humanos lo ven de la misma manera ni extraen de él idénticas conclusiones. En la medida en que cada uno de nosotros tiene una carga cultural determinada, una ideología determinada que difiere de la del otro, vemos las cosas de diversa manera. Aprehendemos la realidad de esta manera puesto que somos como somos, tenemos derecho a mirar la realidad y a comunicar esta realidad de acuerdo con lo que cada uno de nosotros es. Obviamente, hay una serie de elementos que corresponden, más que al territorio de la ética, al territorio de la profesión propiamente dicha: una serie de elementos que exigen del periodista responsabilidad, intensificación de su caudal cultural, intensificación de su tarea de investigación. Pero eso es parte de la formación profesional.

Otro fenómeno es el de la aplicación de esta formación cultural a la comunicación de la rea-

lidad. El periodista tiene que entender esa realidad con toda la carga de lo que él mismo es, tanto en el orden cultural e ideológico como en el profesional. De otra manera, renunciaría a la dignidad de la persona y a la dignidad de la profesión.

Es injusto sostener que el nuevo periodismo se manifiesta predominantemente en tal o cual medio y no se manifiesta en modo alguno en otro medio. En todos los medios hay periodistas con conciencia precisa de la dignidad de su profesión y de sus propios derechos intelectuales, como para imponer su personalidad por sobre los dogmas de la empresa.

Uno de los aportes centrales del nuevo periodismo consiste en el manejo virtuoso del instrumento, que es la palabra. Si la herramienta del periodismo no fuera la palabra, no habría que cuidarla con tanto esmero, con tanta dedicación en la intención y en la calidad de la organización de las frases. En la abundancia de la investigación está también involucrado el cuidado de la herramienta esencial, que es la palabra, y su organización dentro de un texto. Es decir que se dignifica el texto periodístico imponiéndole el mismo cuidado que un escritor impone a su obra literaria. Ambos, escritor y periodista, son escritores, ambos emplean la misma herramienta. ¿Por qué no aplicar entonces el mismo cuidado a un texto literario que a un texto periodístico?

Al mismo tiempo que el mito de la objetividad, ha sucumbido también el mito de las fronteras entre los géneros. Juan Páez Avila citaba los reportajes de Gabriel García Márquez, que fueron concebidos originalmente para la prensa y son hoy examinados como material literario. A la vez, ciertos fragmentos de **Cien años de soledad**, como el ascenso en cuerpo y alma al cielo de Remedios la Bella, pueden ser leídos más como poemas que como narración.

Se aduce con frecuencia que la celeridad del trabajo, —de los diarios en particular— impide el cuidado de la calidad de los textos, y que el periodista convencional o tradicional está obligado a informar sin posibilidad de mayores elaboraciones. Eso ha derivado en algunos casos en que la mayoría de las muestras válidas del nuevo periodismo estén más en las revistas que en los diarios. Hay excelentes ejemplos, sobre todo en las revistas norteamericanas como **Esquire** y **Rolling Stones**, pero también hay diarios admirablemente cuidados como **The Village Voice**, que creó Norman Mailer hace dos décadas.

Pero esa premura que el periodista aduce en la mayoría de los casos como justificación, es solamente eso: una justificación. En el ejercicio cotidiano del instrumento, en la necesidad de organizar la información de una manera diversa, en escribir como se habla, está la clave de la buena escritura. El uso correcto del idioma, el uso afinado de la herramienta de que cada uno de nosotros dispone, el uso elegante del lenguaje no puede ser en modo alguno acusado de elitismo. Quién diría, por ejemplo, que es elitista Cervantes, cuando para saber cómo hablaba la gente de fines del siglo XVI y comienzos del siglo XVII es hoy preciso acudir a Cervantes para rescatar con el oído lo que Cervantes impuso mediante la escritura.

Mediante esa justificación —la premura del tiempo—, el periodista respeta más las reglas del juego de las empresas que sus propias, personales, individuales, culturales, reglas del juego.

Un gran reportaje en verdad requiere tiempo, recursos de investigación, cuidado en la escritura; a través de un largo trabajo, en la mayoría de los periódicos norteamericanos, los periodistas han reivindicado para sí el derecho a tener el tiempo suficiente para entregar textos de calidad todos los días, para preservar su firma, para distinguir la calidad de su firma, para expresarse abierta y libremente tal como ellos son.

De allí que ustedes encuentren que en **The New York Times** un crítico teatral gana exactamente lo mismo que un periodista de batalla, pese a que escribe sólo 6,8/ ó - 10 cuartillas a la semana, de acuerdo con la abundancia de la temporada teatral. Pero su salario está igualmente justificado porque para escribir dos cuartillas cada día ha tenido que trabajar una enorme cantidad de horas diariamente, viendo ensayos, hablando con gente, leyendo textos teatrales, discutiendo doctrinas teatrales. Un periodista necesita imponer lo que él tiene dentro de sí como fuerza cultural, como visión del mundo.

Este, pues, es un combate entre el derecho del periodista a dignificar la profesión y el derecho de las empresas al lucro.

Si una empresa ofrece al periodista el tiempo y los recursos que éste necesita, su trabajo se afirmará. En definitiva, es éste el secreto del nuevo periodismo: el derecho que todo profesional tiene a exponer y a expresar lo mejor de sí en un medio de comunicación, porque en la medida en que más defienda su propia identidad, su propia cultura, y la calidad de su trabajo, tanto más será invencible y tanto más digno será.

2.- El Periodismo Interpretativo

 FEDERICO ALVAREZ



En mi libro **La Información Contemporánea**, señalé que varios periodistas hicieron periodismo interpretativo en Venezuela, mucho antes de que se hablara de los lineamientos teóricos de esta disciplina. Repetimos aquí la misma experiencia que se ha vivido en otras latitudes, porque siempre la vida antecede a la teoría en el planteamiento de los problemas y en el desarrollo de los procesos que darán origen a la reflexión teórica.

No menciono en esas páginas ni nombres ni casos concretos que le den fundamento empírico a mi afirmación. El objetivo específico de esa obra no era el tratamiento del periodismo interpretativo en el país, sino la exposición de doctrinas, teorías y técnicas muy mal conocidas entre nosotros a pesar de que han sido trajinadas por más de sesenta años en las redacciones y en las aulas del extranjero. Creo que, con este foro, se presenta la oportunidad de mencionar algunos nombres y algunos ejemplos que complementen a los ya citados por Germán Carías en su exposición.

Conviene advertir que son trabajos que me vienen a la memoria por la vía de lo vivencial, cosas que leí hace muchos años y que hoy, repensándolas a la luz de estudios y meditaciones, revelan ingredientes, modos o estilos que consideramos propios del periodismo interpretativo.

No podría decir que fue el primero, pero sí uno de los que más me impresionó. Se titulaba "La Chusma de Gaitán" y lo escribió Miguel Otero Silva a raíz del asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, el líder populista colombiano, y de las convulsiones políticas que las agencias cablegráficas identificaron con el nombre de "Bogotazo". Es un reportaje emotivo que, a diferencia de los despachos de la UPI y de la AP, buscaba ir más allá de los episodios violentos protagonizados por las masas —incendios, saqueos, escaramuzas— para hurgar en las estructuras económicas y de clase, en la muy peculiar conformación del liderazgo colombiano y aun en las profundidades de la tradición religiosa sabiamente cultivada en el pueblo por las élites dirigentes, una explicación de aquel estallido dramático y, para muchos, inesperado.

Pero, además del manejo de los antecedentes que servían para iluminar una realidad actual, podíamos advertir allí también lo que ahora denominamos elementos de contexto, definitorios del tratamiento interpretativo. Otero Silva no se limita a señalar el asombro de las delegaciones extranjeras que entonces —1948— se encontraban en Bogotá para gestar la creación de la Organización de Estados Americanos (OEA), sino que enmarca todo aquello en la atmósfera de la naciente Guerra Fría, signo que distinguiría de allí en adelante la situación internacional, y el

surgimiento de la llamada posteriormente "Internacional de las Espadas", cadena de dictaduras que caracterizarían la escena latinoamericana de los años cincuenta.

En resumen, el reportaje presentaba un análisis en profundidad del problema político colombiano del momento, enriquecido con factores esclarecedores del pasado y ubicados en su justo sitio mediante su inserción en el marco de la política continental y mundial de aquellos años. Justamente, lo que postula la interpretación: convocar a los antecedentes y al contexto para la explicación cabal del presente. Superar la visión inmediatista, esclava del hecho aislado y del presentismo a ultranza, que rige el trabajo del periodismo objetivo.

Recuerdo también de esa época una serie de trabajos que escribió Arístides Bastidas con el seudónimo de Arbas. Se examina en ellos problemas concretos de la Venezuela de los años cuarenta; la pervivencia del latifundio, la erosión implacable que algunas enfermedades — paludismo, tuberculosis — producían en la población venezolana. Advertíamos allí, quienes aún buscábamos cancha para nuestras inquietudes en los estrechos escenarios de los liceos provincianos, algo más que la retórica tradicional que, todavía hoy, colorea este tipo de reportajes. Había indagación en la realidad del país, en la composición de clases, en la muy injusta distribución del ingreso, en la durísima explotación que dominaba en el trabajo de las haciendas, en fin, en la estructura general de un pueblo semi-rural que no superaba las limitaciones heredadas del gomecismo. Se buscaba una explicación de los males sociales, no la simple descripción de los mismos.

En otros campos, cabría registrar las notas que, ya en los tiempos de Pérez Jiménez, enviaba desde París Luis Esteban Rey con el seudónimo de Luis Alvarez Portal. El lector venezolano de la época podía asomarse allí a la compleja urdimbre de la política internacional y al vértigo permanente de la amenaza atómica suspendida noche y día sobre la humanidad como manifestación insoslayable de la guerra de clases a escala internacional que había asumido el enfrentamiento entre el capitalismo y el socialismo. Se trataba de análisis agudos y fluidos, a la vez, que adelantaban para los lectores venezolanos un estilo periodístico que, posteriormente, se hizo muy familiar entre nosotros: El estilo **Le Monde**.

En el mismo sentido, podríamos hablar de la efímera experiencia de la revista **Signo**, intento realizado por periodistas e intelectuales de oposición a la dictadura, bajo la dirección de Humberto Bártoli. Que yo sepa, es la primera publicación venezolana que ensaya los esquemas consolidados por la revista **Time** en los años veinte norteamericanos: formato, tratamiento de la información, distribución de materiales, etc. Destacan, además de la impresión de conjunto, los intencionados trabajos de Ramón J. Velásquez sobre personajes de la política venezolana, una manera un tanto "swiftiana" de referirse a la actualidad política recurriendo a elementos del pasado.

Insisto en que las consideraciones que he expuesto esta noche tienen como único soporte las vivencias que he conservado de un período en que, si bien ya ejercía la profesión como medio de vida en **El Diario** de Carora, predominaba en mí la condición de lector por encima de cualquier otra consideración. Una investigación más detenida, realizada desde luego con los instrumentos de que disponemos hoy para el análisis periodístico, arrojaría a lo mejor otros resultados. Pero por algo estos trabajos perduran en la memoria y se reavivan al conjuro de meditaciones teóricas que antes no eran posibles. Sospecho, incluso, que con posterioridad a la época que he indicado se produjeron otras manifestaciones que completarían este cuadro meramente ilustrativo. Pero, lamentablemente, estuve ausente del país durante siete años y estoy trabajando a base de lecturas vividas.

DE LA CALLE AL AULA

A partir de 1958, especialmente en el decenio de los 60, el rasgo significativo es la incorporación del Periodismo Interpretativo en los programas de enseñanza universitaria. Quienes estudiamos en el exterior, tuvimos la oportunidad de cursar esta disciplina cuando apenas se insinuaba tímidamente por las escasas grietas que dejaban los gruesos muros de la "objetividad" imperante. De más está decir que en las redacciones chilenas —cuento solamente lo que he vivido— se tomaba esta experiencia como una debilidad de reportero viejo y cansado, con esa displicencia condescendiente de quien se siente con Dios agarrado por la chiva.

— ¡Buscar el por qué!. Eso es lo que deseáramos todos, si fuera tan fácil encontrarlo.

Así lo dijo una vez el jefe de redacción del órgano en que trabajaba. Lo mismo ha sonado

cansonamente en mis oídos durante años aquí en Venezuela.

Para nuestra escuela no era fácil, antes de 1958, hacer ningún tipo de experimento. Mucho costó reabrir la, después del cierre decretado por la dictadura en 1952. La misma enseñanza del periodismo informativo, en forma sistemática, sólo fue posible en la etapa de reorganización que dirigió Héctor Mujica. Precisar teorías y géneros, decantar técnicas, desastrar las informaciones de los manuales del peso exclusivo de la "objetividad", fue tarea que llevó años. Era necesario presentar ante los alumnos la contrapartida del periodismo "objetivo" sin salirse de los linderos de unos programas concebidos bajo el imperio de esa doctrina. Fue así como sistemáticamente los atributos, los elementos y los factores de la noticia. Fue así, también, como comenzamos a trabajar con conceptos tales como el papel de la percepción cultural y de la importancia de los procesos sobre los hechos aislados. Eran los años 1962 y 1963.

Justamente entonces, 1963, propuse la incorporación de un conjunto de puntos programáticos en Informativo IV con la idea de proporcionar al alumno una visión panorámica, eminentemente informativa, de esa nueva para nosotros modalidad de hacer periodismo, conocida en el mundo desde hacía 40 años con el nombre de periodismo interpretativo. Este fue el primer intento realizado en el país. La consolidación del mismo ocurrió en 1970, cuando pudimos independizar la materia en el nuevo plan de estudios impulsado por el llamado Movimiento de Renovación Universitaria. Fue una experiencia vinculada a las concepciones del catedrático norteamericano Curtis Mac Dougall, según están expuestas en su libro **Interpretative Reporting**, cuya traducción al castellano no se ha producido aún, no obstante que la primera edición data de 1938. Conviene agregar, en honor a la justicia histórica y a la honradez académica, que no fue una influencia directa, sino intermediada por las enseñanzas recibidas en la Universidad de Chile del profesor Mario Planet Rojas.

Ya para entonces, había comenzado a funcionar el Centro Internacional de Estudios Superiores de Periodismo para América Latina (Ciespal), con sede en Quito. El periodismo interpretativo fue incluido en los planes de estudio de este instituto, auspiciado entonces por la OEA y la Unesco. Allí lo sorbió Ignacio de la Cruz, quien lo incorporó a la enseñanza de la Escuela de Periodismo de la Universidad del Zulia, orientando sus preocupaciones fundamentalmente hacia la funcionalidad e infuncionalidad de la información contemporánea.

Por último, la Escuela de Comunicación Social de la Universidad Católica Andrés Bello también acogió la nueva disciplina, en la forma y con las orientaciones que ha señalado esta noche Germán Carías.

De este modo, el decenio de los 60 registra el inicio y asentamiento definitivo de la enseñanza universitaria del periodismo interpretativo. Las orientaciones y los hombres han ido variando, de acuerdo con las influencias y las forman de concebir este tratamiento informativo. Hoy lo conocemos como Periodismo Interpretativo en la Central y en el Zulia. En la Católica se ha llamado sucesivamente Periodismo de Profundidad y Periodismo de Investigación, denominaciones que ha usado Carías y de las cuales nos ocupamos más adelante.

La respuesta de profesionales y editores a estos esfuerzos universitarios fue simple: indiferencia y recelo. Las universidades nacionales vivían entonces una etapa difícil, de cerco y acechanza permanentes. Empresarios y periodistas veteranos veían en cada muchacho egresado de las aulas universitarias un guerrillero presto a cambiar la máquina por una metralleta. El conflicto **El Nacional-Sears** había traumatizado profundamente al gremio y los escasos editores liberales, alejándolos de toda experimentación, por inocente que pareciese. De allí que el entusiasmo que el periodismo interpretativo despertaba en las aulas, por representar una manera distinta y más integral de trabajar la información, se apagaba calladamente ante los imperativos de la realidad.

No quiere esto decir, sin embargo, que haya habido una ausencia total del ejercicio práctico de la interpretación en las páginas de la prensa venezolana de esos años. Periodistas y escritores que habían vivido su exilio en México se impregnaron allá de las técnicas y el espíritu del tratamiento interpretativo y lo cultivaron aquí con el nombre de **Informes**, con el cual lo designan. Sin embargo, este tipo de trabajos fue escaseando más y más, en la medida en que la represión desatada por los gobiernos de Betancourt y Leoni fueron haciendo casi imposible la libertad de información para algunos sectores de la sociedad venezolana y sobre algunos temas conflictivos.

La interpretación se refugió en las precarias publicaciones de oposición, que he llamado marginales no porque sean editadas por grupos marginados, ni en poblaciones del cinturón de mi-

sería, sino simplemente para distinguirlas de las empresariales. El semanario **Que Pasa en Venezuela**, el quincenario **Deslinde**, la revista **Cambio** conservan en sus páginas reportajes y notas analíticas sobre la situación nacional e internacional concebidas según las técnicas de la interpretación. En el semanario **Reto**, de corta duración, mantuvo la sección internacional. Y en la revista **Summa** tuvo oportunidad de publicar reportajes sobre problemas económicos del país y enfoques de la actualidad latinoamericana.

La gran prensa, entre tanto, se limitaba a reproducir trabajos de periodistas norteamericanos y europeos, tomados de **The New York Times**, **Le Monde** o **The Economist**. Con lo cual presentaba puntos de referencia para los lectores y, sobre todo, para el trabajo docente. Esta tendencia se afianza en el decenio de los 70, con la organización de secciones internacionales más completas y orgánicas que las de antaño, con la designación por parte de algunos diarios de corresponsales propios en el exterior y con el estímulo a los redactores para que analicen los acontecimientos internacionales.

La década se cierra con un hecho realmente significativo en la historia del periodismo venezolano: la aparición de **El Diario de Caracas**. Más allá de las pintorescas controversias que esta publicación ha suscitado, sobre todo entre periodistas jóvenes, este tabloide plantea tres definiciones que lo diferencian de inmediato en el universo del periodismo empresarial venezolano: 1) Presenta a sus lectores una política editorial confesa, declarada, que se concreta diariamente en un editorial sobre los problemas vitales del momento. Este afán de claridad ante los lectores había desaparecido de la prensa venezolana hace ya bastante tiempo, como testimonio del poderoso influjo del llamado periodismo objetivo. 2) Incorpora al diarismo local las técnicas y el estilo que ya habían caracterizado a las revistas sureñas - **Ercilla**, **Primera Plana** - introduciendo un soplo de frescura en un ambiente informativo demasiado esquemático y rígido. Que esto, para atender a ciertas solicitaciones de la moda, se halla presentado como nuevo periodismo es harina de otro costal. Lo importante, a mi juicio, es el cambio y la alternativa que él ha representado para el lector. 3) Es la primera publicación que asume en Venezuela el compromiso deliberado y manifiesto de hacer periodismo interpretativo, con lo cual rompió un tabú empresarial.

Comparto la opinión de Carías, en el sentido de que tanto los trabajos de los diarios tradicionales como los de **El Diario de Caracas** se resienten de opinión redaccional —como la llama Lester Markel— y de falta de reporterismo. Hay en ellos demasiado trabajo de gabinete. Con lo cual sólo quiero decir que no se debe confundir el periodismo interpretativo con el periodismo de opinión, en modo alguno que condene el ejercicio del periodismo de opinión por parte de los periodistas. Sin embargo, es una apertura, es un comienzo. La década de los sesenta cierra con perspectivas más halagüeñas para el periodismo interpretativo que la década anterior. Los subterfugios persisten, como lo demuestran las declaraciones de algunos jefes de noticieros de televisión, cuando dicen que ellos desean que, además de la información factual, el redactor agregue una reflexión sobre los hechos.

¿CUALES SON LOS OBSTACULOS?

Da la impresión, entonces, de que las condiciones están ya maduras en Venezuela para el cultivo abierto e intensivo del periodismo interpretativo. Han egresado ya 8 ó 9 promociones de las escuelas de Comunicación Social que han recibido una formación básica en esta disciplina. Los medios de comunicación social asoman la intención de buscar algo distinto al llamado periodismo objetivo. La reacción del público ante experiencias como la de **El Diario de Caracas** es demostrativa de que el lector se había conformado con un tipo de información infuncional, escasamente útil para ayudarnos a comprender el mundo en que vivimos, porque sencillamente no tenía acceso a otra, circunstancia que es especialmente válida para los jóvenes. La complejidad de la vida venezolana del presente, los problemas que derivan de nuestra inserción como país en el contexto conflictivo del mundo contemporáneo, las interrogantes que nos plantea el futuro, están exigiendo de los periodistas una presentación de los hechos que vaya más allá de los esquematismos simplistas y de las falsas neutralidades que son propios del periodismo "objetivo".

Pero admitir esto no significa que hayan desaparecido los obstáculos. Todo lo contrario. Ahora comenzarán a aparecer problemas y dificultades que antes no existían porque, sencilla-

mente, no se ejercía la interpretación.

El primero de ellos, tal como los señalamos en la **Información Contemporánea** y lo ha recordado Carías esta noche, es el que deriva de la propia palabra interpretación. Al igual que el vocablo objetividad, éste está lleno de resonancias serránicas que lo han venido impregnando debido al uso que de la interpretación han hecho diversas disciplinas científicas. De nada nos sirve, la respuesta, eminentemente denotativa que nos da el diccionario, cuando indica que se trata de la explicación del sentido de las cosas. Para hacer esto, podemos acudir —sin trascender nuestro campo— a muchos otros géneros tales como el editorial, el artículo y aun la crónica. No puede ser el rasgo distintivo del periodismo interpretativo.

La interpretación es un tratamiento informativo, un método para indagar en la realidad y para presentarla a los lectores con todo el complejo de causalidades y de relaciones contextuales que le dan significación. De allí que las respuestas básicas que buscamos en el periodismo interpretativo sean las que corresponden a las preguntas por qué y para qué, al contrario del periodismo "objetivo" que se finca en los qué y en los quiénes de los acontecimientos. La interpretación implica, además, una jerarquización de los hechos de acuerdo con su interés público y con su significación social, y no según la inmediatez que nos separe de ellos. Entrañar, así mismo, la percepción de los sucesos como procesos y no como hechos aislados, y desde luego el reconocimiento paladino de que la percepción del periodista es de carácter social y cultural, es decir, que está mediatizada por todos los contenidos de conciencia que ha ido adquiriendo como ser histórico que pertenece a una sociedad y a un tiempo determinado.

Como estamos entre entendidos —profesionales y estudiantes del periodismo—, no creo necesario ahondar más en explicaciones que, por lo demás, han sido largamente tratadas en **La Información Contemporánea**. Cabría preguntarse, si son tantas las dificultades que derivan del término interpretación, ¿por qué no acogerse a otra denominación?. Han sido propuestas las de periodismo de profundidad y periodismo de investigación. Hay varias razones:

La tradición histórica juega en favor de la denominación periodismo interpretativo. Edwin Emery recuerda, en su obra **El Periodismo en los Estados Unidos**, que la denominación periodismo en profundidad fue un simple subterfugio creado por los reporteros norteamericanos para burlar las reservas que los editores tenían contra la interpretación. De allí que, cuando ese factor dejó de existir, también desapareció la necesidad de cubrirse con un nombre que, en la intimidad de la jerga redaccional, no se utilizaba. Vino luego la publicación del libro de Curtis Mac Dougall, **Interpretative Reporting**, y de los artículos de Frank Luther Mott y de otros universitarios, a reafirmar un nombre que, si no satisface plenamente, ha tenido suerte en el mundo de las redacciones y de las aulas universitarias. En lengua española, tanto las facultades de Ciencias de la Información de España, como Ciespal y la mayoría de las escuelas latinoamericanas, han adoptado la denominación periodismo interpretativo.

Por otra parte, las denominaciones periodismo de profundidad o periodismo de investigación no resuelven el problema de enmarcar con precisión el contenido del tratamiento interpretativo. Todo periodismo que se respete, no solamente el interpretativo, procura alcanzar profundidad. Del mismo modo, la investigación es un recurso obligatorio para todo trabajo periodístico, aunque sea evidente que en la interpretación alcanza su plenitud.

Una confusión que no deriva propiamente de dificultades semánticas, sino de la falta de conocimiento preciso de las técnicas interpretativas, es la que se manifiesta entre los trabajos interpretativos y los trabajos de opinión. Es frecuente que se califique de periodismo interpretativo lo que no es más que un artículo o, para decirlo en cierta jerga muy de moda, un comentario. Esta confusión, que supone la eliminación del reporte y la reducción del trabajo interpretativo a las servidumbres del gabinete ha encontrado consagración en algunos textos de cateóricos españoles que llaman géneros interpretativos al editorial, al artículo y a otras manifestaciones del periodismo de opinión. Nadie va a discutir que en todo trabajo de opinión hay interpretación, pero ésta no es la finalidad específica del periodismo de opinión y, en cambio, si lo es del periodismo interpretativo.

El asunto se ha complicado con la introducción del término **análisis**, popularizado por los despachos de las agencias noticiosas internacionales, trabajos que a veces constituyen verdaderos aciertos interpretativos, pero en otras oportunidades no pasan de ser simples opiniones, al estilo de los columnistas norteamericanos tradicionales. El análisis es, por supuesto, una parte esencial en el tratamiento interpretativo. Nos sirve para seleccionar y jerarquizar los elementos

que hayamos encontrado en la investigación. Pero el análisis es una etapa de descomposición de los hechos en sus componentes más simples, un proceso de desmenuzamiento, a partir del cual inventaremos una nueva organización, una estructura distinta, una síntesis.

Otro factor que ha influido de manera negativa en la percepción del periodismo interpretativo tanto en las redacciones como en las esferas empresariales, es cierta imagen distorsionada que se tiene de esta disciplina profesional desde el punto de vista político. Como sus primeros propagandistas en el país fueron profesores y alumnos de la Universidad Central, en años de aguda pugna ideológica; y como, además, su enseñanza y aprendizaje supone una crítica drástica del periodismo "objetivo", oficialmente adoptado por las empresas, se deriva de allí que se trata de una tendencia profesional de carácter izquierdista, extremista.

En realidad, no hay tal. Se trata de un tratamiento informativo, de un método, de una manera de enfocar los hechos. Si el periodista que lo hace es de izquierda, naturalmente reflejará esos ingredientes subjetivos, aunque no haya la intención deliberada de hacerlo. De igual modo, si el periodista es de derecha, sus trabajos interpretativos están coloreados por tales contenidos de conciencia. De hecho, las publicaciones norteamericanas que crearon y desarrollaron este tipo de información —**Time**, **Newsweek**, **The Wall Street Journal**, **U.S. News and World Report**— son órganos profundamente conservadores. Los periodistas del mundo socialista, en cambio consideran que la interpretación es un nuevo intento del imperialismo para sobreponer el individualismo a lo social en el tratamiento de los hechos, como lo registro en **La Información Contemporánea**.

Quizás sea esta falsa apreciación una de las causas de que los editores hayan rechazado siempre al periodismo interpretativo. Como Carías ha puesto énfasis especial en este punto, me limitaré a agregar que, además del prejuicio político, hay otros elementos que explican la conducta de los editores: la falta de competencia real de los medios audiovisuales en el terreno informativo ha permitido la supervivencia de una técnica y un estilo de informar absolutamente superados en otras latitudes. Cuando los empresarios se vean compelidos a competir y a defender su negocio, como ocurrirá tarde o temprano, terminarán sus reservas. Entenderán, entonces, que la interpretación también da dividendos.

Por lo pronto, el editor Gustavo Carmona, Director del diario **El Impulso** de Barquisimeto, sostenía ante periodistas larenses que está dispuesto a admitir trabajos interpretativos cuando sean tales y no opinión disfrazada. Llamamos la atención sobre este problema, porque nos permite entrar en otra dimensión del asunto que estamos tratando.

PERSPECTIVAS

En el inventario de obstáculos que hemos realizado, no hemos encontrado ninguno que sea insalvable. Es más, creemos que ha llegado la hora de empezar a reflexionar seriamente en la forma de superarlos, no sólo porque se están creando las condiciones generales que permiten el cultivo de la interpretación, sino porque la introducción de nuevas tecnologías en la industria periodística impone a los profesionales de la información un replanteamiento de sus condiciones de trabajo y de sus relaciones con empresarios y lectores.

El porvenir del periodismo interpretativo en nuestro medio dependerá, de ahora en adelante, del periodista mismo. En la medida en que sea capaz de comprender el mundo que lo rodea, podrá elaborar trabajos convincentes y útiles, que tengan valor funcional para el público. Pero esto no es tan sencillo. Supone una formación muy completa y actualizada, que le permita seguir sin extravíos las violentas mutaciones del mundo contemporáneo. El periodista debe asumir la función de proveedor de claves para la comprensión de la conflictiva actualidad cotidiana, debe proporcionar a su público herramientas eficientes para que pueda moverse en una realidad compleja y peligrosa. Solamente eso lo convertirá en un profesional con sentido de servicio público.

Para lograr esto, se plantea la necesidad de la especialización. Nadie puede hoy aspirar a entender su entorno de una manera total. Cuando más, podemos lograr el dominio de parcelas cada vez más restringidas del conocimiento humano. He allí, pues, una tarea para las escuelas universitarias, en su ya largo esfuerzo por desarrollar la interpretación. Se hace indispensable abrir cursos de postgrado en los niveles de actualización y de especialización. Ambos son necesarios. El mundo de la comunicación cambia vertiginosamente, como corresponde a un mundo en plena creación, y necesitamos seguir el avance de teorías y hallazgos empíricos mediante el estudio

permanente. Pero, al mismo tiempo, estamos urgidos de profundizar en algunas áreas vitales. En Venezuela se echa de menos la formación de especialistas en información económica, judicial, científica, cultural, internacional.

Toca también a las universidades desarrollar la experiencia en el trabajo de equipo. Hemos sido formados en un ambiente de individualismo cerrado, por cuanto la empresa capitalista estimula la competencia, el afán de éxito individual, el vedetismo. Y no hay duda de que gran parte de los problemas de nuestro tiempo, sobre los cuales debe informar el periodista, revisten una complejidad tal que imponen la cobertura colectiva, el trabajo en equipo, para alcanzar un tratamiento exhaustivo. El trabajo de las redacciones requerirá, en lo adelante, de planificación, de distribución de tareas, de contribuciones sectoriales y de una concepción global que integre y dé sentido a los hallazgos de la investigación de los grupos profesionales. Los medios europeos y norteamericanos lo han hecho con resultados óptimos. Carías ha realizado, con sus alumnos, algunos reportajes colectivos. Nosotros hemos iniciado en este semestre un taller sobre las políticas económicas del gobierno, que ha ofrecido hasta ahora motivos más que suficientes para trabajar con optimismo esta clase de ensayo. Y es que el periodismo interpretativo, lejos de exarcarbar el individualismo, impone por sus exigencias de profundización y por la amplitud de áreas que abarca el trabajo en equipo.

Otra conquista tecnológica que, después de haber demostrado su eficacia en esferas diversas de la actividad humana, penetra también vigorosamente en las redacciones son los servicios de información y documentación. Presenciamos en *Le Monde* cómo existe una vinculación directa entre la redacción y este servicio en aras del trabajo interpretativo. La busca de un dato que lleve horas o días, realizadas de manera individual, sólo significa para el redactor una espera de tres a diez minutos. De esa forma, antecedentes de los sucesos, elementos del contexto en que ellos ocurren, datos significativos de un problema determinado, fluyen prontamente hacia las mesas de redacción con la oportunidad exigida en la información de nuestros días. Recursos de este tipo son indispensables para hacer posible la información interpretada en los diarios y en los noticieros de los medios audiovisuales.

Quiero aclarar que estoy hablando de un servicio de información y documentación, no de un archivo. No deseo que salga de aquí alguien a decir, lo que no tendría nada de extraño, que Federico Alvarez dijo en la Casa del Periodista que los diarios en Venezuela no tienen archivos.

Por último, he de referirme a un área completamente virgen para la interpretación, cuyo cultivo es indispensable en un país con las características culturales del nuestro. Me refiero a los medios audiovisuales. Se admite, como un axioma, que la radio y la televisión no son aptos para el periodismo interpretativo porque en ellos la abstracción, la difusión de ideas, los mensajes que se fundamentan en la exposición como recurso estilístico, no se ajustan a sus posibilidades técnicas, ni a las modalidades de atención de sus públicos. De hecho, la única experiencia conocida entre nosotros la realizó, de manera fallida, Oscar Yáñez cuando era Jefe de Prensa de Venezuela.

Sin embargo, la experiencia de otros países demuestra que sí es posible llevar mensajes interpretativos por radio y televisión. Y, además, la historia nos dice que el esquema del mensaje interpretativo tiene una estrecha semejanza con el documental cinematográfico. Los problemas que presentan los medios audiovisuales son diferentes a los de la prensa, y quizás más agudos, pero son susceptibles de superación exitosa.

Frente a las dificultades, se erige una necesidad de enorme envergadura. Nuestro pueblo está afectado por un analfabetismo que sobrepasa el 20 por ciento de la población. Más de un quinto de los venezolanos está al margen de la información y de la comprensión de los fenómenos que, de una manera u otra, habrán de influir en su comportamiento y en sus decisiones. Son seres que carecen de las más elementales posibilidades para entender lo que pasa en su país y en el mundo. Pero, al mismo tiempo, está obligado por los mecanismos propios del sistema político que nos rige a participar en decisiones cruciales, es al mismo tiempo objeto y sujeto de actos trascendentales. ¿Con qué cuenta para orientarse a la hora de actuar?

El periodismo objetivo que le llega por la radio y la televisión, pues no tiene acceso a los diarios, de nada le sirve, como no sea para llenar su cerebro de dudas e interrogantes, que aumentan su angustia y sus inhibiciones. De allí que, casi siempre, sea una víctima de la propaganda de las clases dominantes o de los marcos de referencia que el status ha colocado a su alrededor. Esta es gente que necesita, más que nadie, claves para entender el mundo, ayuda para poder asumir papeles conscientes en la sociedad. Sin un paso como éste, ninguna democracia puede

ufanarse de ser real y consistente. Lo prueban así las numerosas dictaduras que hoy dominan en países que hasta ayer nomás creyeron en las bondades de una información que no alcanzó a llenar este vacío. Si la gente que puede acudir a una biblioteca, o a otros medios de consulta, requiere del periodismo interpretativo, mucho más necesario es éste para el analfabeto.

Con estas cuatro tareas por delante, hay suficiente ocupación en los años futuros para la interpretación en Venezuela. Todo depende de nosotros, los periodistas.

3.- El Empresario, el Periodista y el Nuevo Periodismo



 **CARLOS RANGEL**

Muy buenas noches colegas todos, ya graduados o estudiantes. Antes que nada quiero agradecer al Colegio Nacional de Periodistas y al coordinador Díaz Rangel por la amabilidad que han tenido en invitarme a participar en este Foro y sobre todo en la noche inaugural.

El tema específico es la participación de los periodistas en la orientación de los medios. Yo quisiera hacer algunas reflexiones previas a ese tema específico de la participación institucional de los periodistas, por ley, por contrato, por estatutos o inclusive por copropiedad de las empresas, en la política de los medios donde trabajamos. No debemos perder de vista que hay normalmente, aún en ausencia de esas condiciones que yo acabo de enumerar, una participación nuestra en la orientación de los medios que yo calificaría de natural y que otros podrían quizás calificar de inevitable. Una influencia de nosotros los periodistas profesionales que procede de la imposibilidad de controlar nadie por completo una empresa moderna. De esto no se habla mucho porque a los dueños de los medios no les interesa, no les conviene que se suponga que ellos no controlan los medios que poseen de manera absoluta. Tampoco los directores de los medios, que a veces son periodistas profesionales y a veces no, admiten fácilmente o con agrado, el hecho de que su control del medio que dirigen está lejos de ser total. Por nuestra parte los periodistas profesionales no andamos por allí proclamando que los límites de nuestra influencia en los medios sean menos estrechos de lo que se supone. Hay cierta coquetería nuestra en decir que estamos prácticamente inermes frente a los propietarios y a los directores.

La esencia del problema planteado tiene que ver con la manera como tradicionalmente se ha determinado la orientación y el contenido de los medios de comunicación, y tiene que ver también con la aspiración hoy prácticamente universal de nuestro gremio a modificar en favor nuestro, de los periodistas profesionales, la distribución del poder de decidir en esa orientación de los medios y en ese contenido de los medios.

Ahora bien, si queremos reformar cualquier poder, en este caso el poder de influir en la orientación y en el contenido de los medios, es conveniente, yo diría más, es indispensable si no queremos actuar en forma contraproducente, si no queremos lograr o lo contrario de lo que nos proponemos o algo distinto, determinar en primer lugar quién ejerce ese poder, por qué vías y en qué formas. En el caso de los medios de comunicación es realmente superficial sostener que en ellos ejercen poder únicamente los propietarios y los anunciantes como se afirma usualmente. En una sociedad abierta la orientación de los medios de comunicación la comparten en la práctica tres categorías de factores de gentes. En primer lugar los que poseen o pueden buscar y encontrar información que interese a la gente. En segundo lugar quienes pueden difundir esa información, publicar esa información o rechazarla y en tercer lugar quienes jerarquizan, ya dentro de los medios, la información que va a difundirse. Si reflexionamos un momento sobre estas tres categorías de factores, nos daremos cuenta enseguida que los propietarios, y de otra manera también los anunciantes, tienen un poder considerable aunque de ninguna manera absoluto en la 2da. de esas áreas: el poder de publicar o rechazar informaciones. Pero ese poder de los propietarios y de los anunciantes es mucho menor y con frecuencia casi nulo en las otras dos áreas: en la primera área de la búsqueda, de la investigación el descubrimiento de informaciones esenciales: y en la tercera área, la de la jerarquización de estas informaciones en los medios.

Dentro de un régimen de competencia entre medios cuya prosperidad e influencia dependen de la circulación o de la audiencia, quien posea ciertas informaciones o sepa buscarlas, y en primer lugar desde luego los periodistas profesionales cuya actividad es esa, casi seguramente en contrará a algún empresario de la comunicación que ponga de lado toda reticencia y toda solidaridad de clase para aprovecharse de las ventajas que le producirá el lanzamiento exclusivo de esa información. Esto lo vemos ocurrir a menudo. Y si vamos a la tercera área, a la de la jerarquización de las noticias, nos vamos a encontrar con que allí los propietarios y con más razón los anunciantes ejercen un poder reducido, esporádico y errático. A veces pueden intervenir de una manera muy eficaz y hasta brutal, pero esa intervención no es de todos los momentos. En la práctica somos los periodistas profesionales quienes en la mayoría de los casos, día a día, en la elaboración de los medios tenemos mayor influencia, tenemos mayor poder, en esta tercera área de la jerarquización de la noticia.

De modo que al hacer el análisis de cómo se distribuye la capacidad de decisión en la orientación de los medios, nos encontraremos que hay una manera que podríamos calificar como dije el principio de natural o de inevitable, en la que, quiéranlo o no los propietarios, los periodistas profesionales tenemos una importante participación en el contenido y en la orientación de los medios donde trabajamos.

He hecho estas consideraciones previas porque es muy importante que en la aspiración legítima y necesaria que tenemos o que debemos tener los periodistas profesionales a participar en el contenido y en la orientación de los medios donde trabajamos, hay que avanzar con los ojos muy abiertos y con el entendimiento muy claro, para que no nos vaya suceder que cambiemos morrocotas por locha como se dice en Venezuela, tal como les ocurrió a los periodistas del Perú.

Vayamos ahora al tema mismo, que es el de la participación institucional de los periodistas por ley, o bien por contrato, o bien por estatutos de la empresa o inclusive por copropiedad de las empresas, en la orientación y en la política de los medios donde trabajamos. Se trata esta participación institucional (y no de aquella "natural" de que hablé antes) de una tendencia que se definió en Francia, en primer lugar, a raíz de la terminación de la Segunda Guerra Mundial y de la liberación de Francia.

Con la derrota de Francia en 1940 y con la ocupación nazi los propietarios de los medios franceses, de los diarios y de los semanarios, se encontraron en una posición muy incómoda, que casi ninguno de ellos supo afrontar con dignidad. Casi sin excepción se comprometieron con los ocupantes, de manera que al terminar la guerra el gobierno del general De Gaulle les retiró a estos señores la propiedad de los títulos de los diarios, les confiscó las maquinarias, y repartió

estos títulos y estas maquinarias entre organizaciones de resistentes. Los diarios que existen en Francia en 1944, 1945, son diarios formados por grupos de resistentes a quienes les son asignadas las maquinarias y los títulos que algunas veces ni siquiera desearon, por ejemplo el diario que se llamaba El Tiempo fue sustituido por el diario que se llama El Mundo, **Le Monde**.

En poco tiempo, debido a carencias de gestión de estas especies de cooperativas, la mayor parte de estos diarios entre los cuales estaba el famoso **Combat** que dirigió Albert Camus, se encontraron en déficit y fracasaron a pesar de las ventajas que al comienzo el gobierno francés les había dado. Pero hay un caso de un éxito sensacional que es el caso de **Le Monde**. **Le Monde** logró prosperar, logró convertirse en un diario de una enorme influencia que aun conserva. En 1951, tiempo de plena guerra fría, ciertas publicaciones de **Le Monde**, cierta línea editorial dió lugar a una presión muy severa contra su director Hubert Beuve-Méry. Se pretendió desplazarlo de la dirección del diario. Esto produjo una reacción por parte de los redactores, que amenazaron con una huelga y que lograron con esa amenaza de huelga, no solamente mantener al director del diario sino en un proceso que sería prolijo relatar obtener el 28% de las acciones de la empresa.

Para tomar posesión de esas acciones los redactores de **Le Monde** crearon una llamada Sociedad de Redactores de **Le Monde**, sociedad que hoy en día, si se incluye la parte que es propiedad de los Gerentes, de los administradores, pasa de la mitad del total del capital social. De modo que **Le Monde** ha llegado a ser una verdadera cooperativa en autogestión.

A partir de ese hecho tan importante, importante por sí mismo e importante porque ocurría en el diario más importante de Francia y en uno de los más importantes del mundo se desarrolló una reflexión teórica sobre este asunto de la participación de los redactores en la orientación de los medios. Uno de los protagonistas del movimiento en Le Monde llamado Jean Schwoebel publicó en el año 68 un libro que se llama **La Prensa, El Poder y el Dinero**, en donde están expresadas las reivindicaciones de participación de los periodistas en la política de los medios. Por otra parte **Le Monde** explícitamente se convirtió en el abanderado de esto para toda la prensa francesa y desde entonces ha apoyado todo movimiento de este tipo en los demás medios.

Algunos de estos puntos de esta doctrina sobre la participación de los redactores en la orientación de los medios son los siguientes: por ejemplo el derecho a veto sobre el nombramiento del Director y eventualmente también del Jefe de redacción del medio, sobre todo cuando un medio cambia de propietario; pasó, en Francia por lo menos, el momento cuando esto daba lugar simplemente al nombramiento de nuevo director, sin consulta o sin tomar en cuenta la opinión de los redactores.

Otra punto sería la formación de sociedades de redactores según el ejemplo de **Le Monde** y la cesión a esas sociedades o la compra por ellas de una parte de las acciones suficiente para bloquear en una asamblea de accionistas cualquier decisión con la cual el personal de redacción no esté de acuerdo; por ejemplo si la mayoría requerida para estas decisiones es como ocurre muchas veces en las compañías anónimas, un 66%, según Schwoebel en ese libro que les señala antes, la sociedad de redactores debería poseer no menos del 35% de las acciones para poder bloquear cualquier decisión que no les complazca.

Otro punto sería o es la exigencia de un Estatuto laboral privilegiado para los redactores, para los empleados del medio que son periodistas, quienes según Schwoebel deben tener inamovilidad laboral virtualmente.

Un cuarto punto sería la prohibición a los propietarios, pero eventualmente al Director y al Jefe de Redacción aún nombrados por redactores o electos por ellos, de modificar los textos entregados por los redactores. En otros casos los planteamientos se hacen a la inversa y se sostiene que ningún director, jefe de redacción o propietario puede asignarle a un redactor un tema y un enfoque de ese tema que sean contrarios a las convicciones del redactor.

Y en último lugar, en esta síntesis de puntos importantes, está latente la aspiración, por lo menos en algunos de los que sostienen estos puntos de vista, a convertir los medios en cooperativas, preferiblemente autosuficientes, capaces de generar sus recursos y hasta de ganar dinero y capitalizarlo; pero en el peor de los casos bajo el amparo y el subsidio del estado.

Ese movimiento que comenzó en **Le Monde** en 1951 se ha extendido al conjunto de la prensa francesa, aunque debemos decir que ninguna otra sociedad de redactores ha logrado virtual control de un medio, como sí ocurrió en **Le Monde**. Hubo por ejemplo en Le Figaro un conflic-

to muy sonado, que duró cinco años, a la muerte del Director por muchos años de ese Diario, Pierre Brisson, entre el personal de redacción y el dueño del diario, el dueño del Figaro llamado Jean Prouvost, un empresario de prensa por cierto muy brillante, el creador de **Paris Match**, sobre quién debía ser el sustituto de Brisson. Esa controversia duró cinco años y terminó con una transacción.

También en Alemania ha habido casos, notablemente el de la revista **Stern**. En 1969, el mayor accionista de **Stern** quien tenía el 40% de las acciones, intentó vender sus acciones al mejor postor, pero la redacción le hizo una huelga para obligarlo a vender a los otros accionistas, cosa que ocurrió, y los otros accionistas, un poco en respuesta a esa presión en su favor que habían hecho a los redactores, instituyeron un comité de redacción de siete miembros de la redacción electos por el personal de redacción en su conjunto, del cual se requieren cuatro votos— cuatro de los siete— para cambiar al Director o al jefe de la redacción de la revista y en **Stern** esta establecido lo que antes mencioné: que ninguno de los redactores de **Stern** está obligado a escribir en contradicción con sus convicciones. También el personal de **Stern** adquirió en esa coyuntura el derecho a aprobar los cambios o vetar los cambios en la propiedad de la Empresa.

En Italia hubo casos, en Dinamarca. En Gran Bretaña el más reciente cambio de director de una revista socialista muy célebre llamada *The New Statesman* se encontró con la exigencia, que fue satisfecha, de que la redacción participara en la selección del nuevo Director. Hasta en los Estados Unidos, que es el reducto de los derechos de los propietarios, ha habido casos en que un cambio de Director o de Jefe de redacción dispuesto por los propietarios ha encontrado resistencia exitosa de los redactores.

Está claro, pues, que se trata de una tendencia general allí donde los medios son de propiedad privada. Adicionalmente conviene observar que esa tendencia que se sitúa dentro de una corriente más amplia todavía, que es la reivindicación en nuestro tiempo de la llamada congestión por parte de los empleados de todas las empresas.

Es natural que esa exigencia de la congestión se haya manifestado más temprano y con más vigor en los medios en que en otro tipo de empresa, por ser los periodistas trabajadores intelectuales, con una conciencia política y una estima de su propia opinión superior al promedio; y también porque los desacuerdos eventuales entre el personal y los propietarios de otro tipo de empresa no suelen ser ideológicos ni conceptuales. Un poco paradójicamente, a pesar de ser los periodistas trabajadores intelectuales (o tal vez a causa de ello) la teoría sobre cómo debe lograrse esa participación y cómo debe ejercerse es todavía un poco deshilachada, no está bien esclarecida aún. No contempla, por ejemplo, no lo he encontrado yo en mis lecturas sobre el tema, la inevitable exigencia del personal “no intelectual” distinto a la redacción, que existe y que no está ni sordo, ni ciego, ni mudo, de participar en igualdad de condiciones con los redactores. Es decir que existe potencialmente una especie de enfrentamiento bastante perjudicial entre los redactores y el resto del personal de los medios, quienes se van a considerar con tanto derecho como los redactores a tener algo que decir en la orientación de lo que es también su empresa.

Se supone también y esto es una suposición quizá apresurada, que los redactores, habiendo formado una sociedad de redactores, podrán ponerse de acuerdo entre sí para presentar un frente unido a los propietarios o simplemente para tomar alguna decisión cuando esta les incumba. Pues bien, muy recientemente vimos el caso de la Sociedad de Redactores de **Le Monde** justamente, que se reunió para nombrar un sucesor al Director Jacques Fauvet a quien le tocó retirarse en un año o dos, y en varias votaciones no pudieron ponerse de acuerdo. Se formaron cuatro facciones sumamente motivadas y casi virulentas unas contra otras y no fue posible que un grupo pequeño de gente muy civilizada y muy intelectual pudiera ponerse de acuerdo sobre el Director que les conviene. Tienen tomada cita para otro intento, pero quedaron un poco magullados ante la opinión pública por ese fracaso que por supuesto creó gran atención, despertó gran atención en Francia; fue objeto de informaciones de primeras páginas o de repuntes centrales en todos los demás medios y no redundó en el prestigio de este sistema de elegir al Director.

También creo que se subestima el hecho de que no sólo los medios, sino cualquier empresa humana donde participe un grupo numeroso, mayor de tres personas digamos, necesita antes que nada una conducción firme y legítima. Sobran ejemplos de proyectos humanos que se han desenvuelto perfectamente mediante la autoridad autocrática ejercida verticalmente y legítima-

da por la coacción o por alguna otra de las distintas maneras en que este tipo de autoridad puede letitimarse. Existen también, cosa que nos da esperanza, no sólo para la prensa sino para la vida social en general, ejemplos menos numerosos, históricamente más recientes, de proyectos que se han desenvuelto apropiadamente de manera exitosa mediante la participación de la colectividad que los encarna, pero con la condición de que los mecanismos que determinan el liderazgo, que fundamentan el liderazgo y la legitimidad, sean de tal naturaleza que ese liderazgo una vez electo sea respetado y sea tenido por legítimo.

De lo que no hay ejemplo en la historia es de proyectos exitosos, de cualquier índole, donde no exista el liderazgo o bien impuesto o bien aceptado. Por eso me parece a mí incongruente que una sociedad de redactores exija el derecho a elegir al Director del medio y el Jefe de Redacción y a la vez el derecho de no hacerles caso, y en algunos casos la cuestión se plantea de esa manera.

Por último, ya para concluir, en el espíritu que anima a por lo menos algunos de los que promueven esta idea tan atractiva, tan noble y tan justa, de la participación de los redactores, de los periodistas profesionales en la política de los medios, en el espíritu de algún sector de quienes enarbolan esta consigna, está por desgracia presente, no tanto la idea de lograr un nuevo equilibrio en la manera de orientar los medios dando mayor influencia institucional a los periodistas, sino de usar esta consigna y esta bandera para avanzar hacia la abolición de la propiedad privada de todos los medios de comunicación que existen en la sociedad. Y allí francamente se pisa un terreno distinto y muy riesgoso, lleno de artistas, porque por esa vía los periodistas estaríamos contribuyendo a la estatización de la información, que fue (aunque, claro, el caso no es exactamente un buen ejemplo, porque se fundamentaba de otra manera, pero se puede traer a colación) lo que ocurrió en el Perú, donde los periodistas le dieron a una dictadura militar el arsenal doctrinario y la excusa para estatizar la prensa en nombre de una supuesta mayor libertad de prensa.

Pensemos, sin necesidad de hablar del Perú que es un caso, como ya dije, un poco **sui generis**, que en Francia, donde comenzó este movimiento en favor de la participación de los periodistas en la orientación de los medios y donde hay un ejemplo tan admirable como es el diario **Le Monde** hay sin embargo y perdura y por lo visto perdurará todavía mucho tiempo, un área donde ese movimiento no ha hecho ningún progreso y es el área de la radio y la televisión, y esto no por casualidad, sino porque en Francia la radio y la TV están en manos del Estado.

SUSCRIBASE A



LA REVISTA DEL

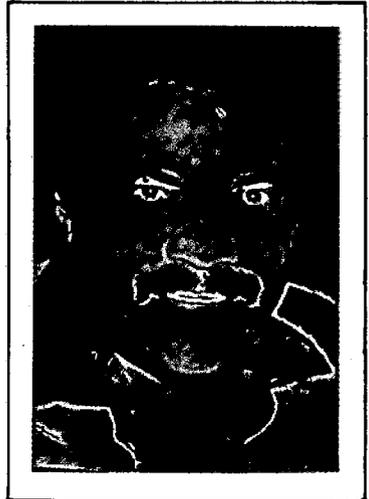
CENTRO GUMILLA

Av. Cristóbal Rojas 16 — Santa Mónica
Ap. 40.225 — Tls. 661.28.40 y 661.95.15
CARACAS 1040-A — VENEZUELA.

POLEMICA: Eleazar Díaz Rangel

Periodistas Cubanos

Eleazar Díaz Rangel



En las últimas décadas se ha enseñado en las más importantes escuelas universitarias de periodismo que el gran reportaje, o reportaje interpretativo, es la forma superior del periodismo informativo. Aun cuando este género surge en fecha relativamente reciente, hoy existen razones para preguntarse si sigue siendo su forma más evolucionada.

El desarrollo del capitalismo y los grandes campos económico-sociales de la mitad del siglo XIX originan y sirven de marco a las transformaciones de la prensa. Los diarios dejan de ser militantes, comprometidos, órganos de partidos. La multiplicación de su tiraje, el descomunal crecimiento de lo que comienza a ser un producto industrial, obliga a introducir reformas para atraer y retener la nueva masa de lectores de niveles culturales bajos.

Se inaugura el reinado de la noticia, que en forma gradual desplaza a los artículos de opinión hasta reducirlos y acorralarlos en precarios espacios rodeados de anuncios.

En esta evolución del periodismo ocurrida hace en poco más de cien años, aparecen otros géneros como el reportaje y la entrevista. El reportaje fue en sus inicios bastante sencillo, elemental, limitado a la ampliación de algunas noticias, muy parecido al tipo de reportaje que publicaban nuestros diarios en la década del 40. La Segunda Guerra Mundial y la expansión de la televisión provocaron nuevas búsquedas en los medios impresos. Si los medios electrónicos ofrecen lo superficial, los periódicos deben ofrecer lo profundo: Neale Copple¹. Crece el número de lectores insatisfechos con la información que van en las páginas de su diario; quieren que se les expliquen algunos hechos noticiosos, que se les analice, que la información sea más profunda, que

examine antecedentes, su contexto, las perspectivas o consecuencias. En una palabra, están reclamando del periódico, la interpretación.

En esas circunstancias surgió el reportaje interpretativo.

Pero a mediados de la década del 60 aparece en Estados Unidos una concepción distinta del periodismo, cuya importancia queda reflejada en la aparición de tres libros, todos con el mismo título de "El Nuevo Periodismo"², en su incorporación como asignatura en varias escuelas de periodismo y en la realización de encuentros y seminarios dedicados a su análisis.

El público soviético V. Sokolov comenta este proceso "En los últimos años, en los círculos científicos del periodismo norteamericano viene desarrollándose una viva discusión sobre la cuestión del llamado "nuevo periodismo". Los debates sobre este fenómeno profesional, al parecer específico, al que se ha dado vida en la práctica periodística, han llegado a rebasar el marco de controversias de los especialistas y han despertado el interés de los sociólogos, los filósofos, los especialistas en literatura y arte. Finalmente, la discusión se ha extendido a las páginas de los periódicos de masa".

ORIGEN Y DEFINICIONES

¿Cómo puede definirse el "nuevo periodismo"? Michael L. Johnson afirma que "... el sello distintivo del NP es la intención del escritor de ser personal, participante y creativo en relación con los sucesos sobre los cuales afirma y comenta. Superperiodismo, en general, no pretende ser "objetivo" y lleva en sí el claro de su compromiso y su personalidad". Este NP, siempre, según Johnson, se interesa por ir más allá de la noticia, pero siempre con el sello personal del autor. "Los mejores textos del Nuevo Periodismo están definiendo un nuevo género de literatura que es informativa y artística".

El NP nace en una época convulsa en Estados Unidos, cuando ha crecido el movimiento contra la intervención en Vietnam y se cuestiona, desde la misma sociedad norteamericana, su política exterior. Es la época de los hippies, de las oleadas de protestas estudiantiles y de acciones violentas de los movimientos de negros. Son los años de los asesinatos políticos y del LSD. "Los investigadores coinciden —afirma Solilov— en que el "nuevo periodismo" ha suscitado por las condiciones de la realidad estadounidense de la década de los sesenta y comienzos de la de los setenta, una ebullición social general. Ligada a la agresión Indochina, la tempestad racial, la ola de revelaciones de la prensa de Estados Unidos, los ataques contra la prensa del entonces vicepresidente Spiro Agnew, el "escándalo del Watergate, etc.

Según Tom Wolfe, uno de sus creadores, el NP se inicia con Gay Talese, en la revista "Esquire" y Jimmy Bresling, del "Herald Tribune", en 1962. El propio Wolfe se incorpora un año más tarde.

En los grandes diarios norteamericanos, cuenta Wolfe, trabajan dos clases de periodistas: el reportero, buscador de noticias, y el redactor, especialista en grandes reportajes. Estos últimos tienen al periódico como una estación en su tránsito "hacia el triunfo final": convertirse en célebre autor de novelas, el gran género literario norteamericano.

De acuerdo a esta relación, tener éxito con una novela era obsesión de los mejores redactores de reportajes. "La novela parecía el último de aquellos fenomenales golpes de suerte, como encontrar oro o extraer petróleo..." dice Wolfe.

En esas circunstancias empiezan a publicarse en algunas revistas y suplementos dominicales de la prensa de EE.UU., reportajes de una especial factura, en un lenguaje más literario, con un nuevo estilo y producto de una muy personal investigación periodística. Estos reportajes eran leídos con interés y motivo de comentarios en las redacciones de los periódicos y en los círculos literarios. "El caso es que al comenzar los sesenta —explica Wolfe— un nuevo y curioso concepto, lo bastante vivo como para inflamar los egos, había empezado a invadir los diminutos confines de la esfera profesional del reportaje. Este descubrimiento, modesto al principio, consistía en hacer posible un periodismo que... que se leyera igual que una novela".

Un grupo de periodistas norteamericanos, en número cada vez mayor, fue sumándose a quienes hacían este periodismo... que se leía como una novela... pero que se le diferenciaba porque se ocupaba de hechos actuales y reales; no había campo para la ficción, ni para la creación de personajes, la descripción de escenarios supuestos ni para imaginarse diálogos.

Tom Wolfe nos ofrece algunas precisiones que permiten una mejor comprensión del NP: "Cuando se pase del reportaje de periódico a esta nueva forma de periodismo, como yo y muchos otros hicimos, se descubre que la unidad fundamental de trabajo no es ya el dato, la pieza de información, sino la escena, desde el momento en que muchas de las estrategias sofisticadas en prosa se basan en las escenas. Por consiguiente, tu problema principal como reportero es, sencillamente, que consigas permanecer con la persona sobre la que vas a escribir, el tiempo suficiente para que las escenas tengan lugar ante tus propios ojos. No existen reglas ni secretos artesanales de preparación que les permitan a uno llevar esto a cabo; es definitivamente un test de tu personalidad. Este trabajo previo no resulta más fácil sencillamente porque lo hayas hecho muchas veces. El problema inicial radica siempre en tomar contacto con completos desconocidos, meterse en sus vidas de alguna manera, hacer preguntas a las que no tengas derecho natural de esperar respuesta, pretender ver cosas que tú no tienes que ver, etc. . . . Muchos periodistas lo consideran tan incorrecto, tan embarazoso, tan aterrador a veces, que jamás son capaces de dominar este primer paso".

OBJECIONES Y PERSPECTIVAS

¿Cuál es el futuro del Nuevo Periodismo?

Es aventurado, ahora, pretender una respuesta. Se trata de un fenómeno que pese a su importancia, apenas ha trascendido las fronteras norteamericanas, pero no se puede afirmar que sea una forma de periodismo que corresponde a sociedades industrializadas.

En Estados Unidos existen sectores que lo miran con reservas, no terminan de aceptarlo, lo han calificado de "periodismo irresponsable", y lo acusan de "eliminar la diferencia entre lo real y la invención". El citado comentarista soviético Sakalov lo considera "un periodismo de los antihechos" que tiene un carácter cada vez más novelístico".

La incorporación de algunos novelistas a la práctica del nuevo periodismo, y el éxito logrado por sus trabajos por los mejores representantes de esta corriente, son reveladores de su importancia. Bastaría mencionar estos títulos editados en español para reconocer su trascendencia: *A Sangre Fría* (Truman Capote), *Cómo se Vende un Presidente* (Joe Mc Ginnis), *El Combate y los Ejércitos de la Noche* (Norman Mailer), *El Reino y el Poder* (Gay Talese), *La Izquierda Exquisita* y *Maumauando al parachoques* (Tom Wolfe) y *El Estudio* (John Gregory Dunne)

Roger Tartarian, jefe de información de la UPI, se muestra partidario del Nuevo Periodismo "Yo también creo que los periódicos van a utilizar más en el futuro el llamado periodismo personal. De cualquier manera, mi opinión es que deben hacerlo. Manteniéndose dentro de ciertos límites de discreción, el uso del "yo" o el "mi" pueden contribuir enormemente a la credibilidad de una noticia. Muchos periódicos han reconocido ya este hecho y muchos más lo irán aceptando sin discusión, poco a poco".³

El nuevo periodismo puede eemplazar la concepción que sobre la noticia, la manera de informar y la estructura del lead, impusiera la prensa norteamericana hace un siglo. Los diarios tendrán que acelerar su ritmo de renovación; nos corresponde a los periodistas y a las escuelas universitarias donde se forman los nuevos profesionales, contribuir a impulsar esos cambios, y evitar que se reduzcan a la incorporación de las más avanzadas tecnologías en la transmisión, composición e impresión.

Sin dejar de ser consecuentes en nuestro propósito de lograr una información integral, oportuna y veraz, de analizar e interpretar los hechos según nuestra conciencia, de suerte que el lector pueda captar y comprender mejor su significado, los periodistas no podemos conformarnos con seguir siendo simples intermediarios entre los hechos y los lectores, sujetos a las más diversas presiones y restricciones y con las tradicionales formas periodísticas. El nuevo periodismo podría abrir cauces distintos en esa búsqueda.

NOTAS

1) *Un nuevo Concepto de Periodismo* Editorial Paz. México, 1962.

- 2) Uno es producto del trabajo colectivo de un equipo coordinado por el director del Instituto de Investigaciones Americanas, de la Universidad Lincoln, profesor Marshall Fishall Fiswick; otro de Tom Wolfe, editorial Anagrama, Barcelona, 1976, y el de Michael L. Johnson, Ediciones Troquesl, México, 1975.
 - 3 "La Elaboración del Lead y redacción de la Noticia", en el Periodista, órgano de la AVP, Nº 38, nov-dic 1971.
-

Periodistas Cubanos

JOSE RODRIGUEZ MENDEZ (Revista UPEC:)

Los lectores de la revista UPEC conocen, por nuestro número anterior, el artículo sobre el "Nuevo Periodismo", de la autoría de Eleazar Díaz Rangel.

Al dar a conocer de esta forma las características de lo que se ha dado en llamar "Nuevo Periodismo", nos propusimos sacar a debate todo lo que de cuestionable hay en esa modalidad informativa que, según hace constar en su artículo Díaz Rangel, ha motivado la aparición de tres libros de texto y la creación de cátedras para su enseñanza en varias universidades norteamericanas.

Si nos atenemos a la exposición de algunos de sus propugnadores, el "Nuevo Periodismo" se distingue por "la intención del periodista de ser personal", esto, pretextándolo como una afirmación de su compromiso y como el deseo de añadir a su trabajo, elementos creativos que eleven el nivel artístico. No obstante, pensamos que esta proyección del "ego" del periodista en la noticia conlleva ciertos peligros, entre ellos el muy peligroso —valga la redundancia— de dar pie a la subjetividad, y no perdamos de vista la enorme posibilidad que se pone en las manos del que informe, para manipular al receptor de la noticia.

Todo esto nos lleva a registrar la opinión de algunos compañeros destacados que desempeñan entre nosotros la función periodística y que de algún modo pueden ofrecer luz en las distintas vertientes cuestionables de este asunto.

Empecemos con el compañero José Antonio Benítez, autor del primer texto sobre periodismo publicado en nuestra etapa revolucionaria. Veamos cuál es su opinión, en general de esto que nos mueve a debate; pero comb, además, los ideólogos burgueses aducen que el "Nuevo Periodismo" puede buscarse sin desmembramiento de una información "integral" y es precisamente Benítez quien nos ha hablado en distintas ocasiones de esta cualidad necesaria en la información, nos gustaría conocer también su opinión sobre si el llamado "Nuevo Periodismo" facilita o desvirtúa la integridad de la noticia, al añadir esos elementos calificados como "creativos" y "artísticos", que hasta, ahora habían sido más propios de la novela y otros géneros literarios.



Gramma

JOSE A. BENITEZ

El hombre siempre ha necesitado saber, con un fin práctico, lo que ocurre a su alrededor, a fin de organizar su vida personal y colectiva y poder enjuiciar la realidad circundante. Esta necesidad se ha acrecentado en forma notable en los últimos tiempos con el desarrollo de la ciencia y de la técnica, con la multiplicidad de los problemas económicos y sociales, con la politización de las masas, con el incremento de la lucha de clases y con el enfrentamiento ideológico contemporáneo.

La narración periodística, por consiguiente, no pueda estar subordinada, como en la literatura, al fenómeno estético, de carácter subjetivo. No puede, como la literatura, violentar la frontera entre la realidad y la ficción, como propone el llamado "nuevo periodismo".

Este "nuevo periodismo", de hecho, es la negación de la información integral, si por información integral entendemos aquella que destaca lo verdaderamente significativo de los hechos, la que aclara la visión correcta de las cosas que ocurren, la que pone al individuo al alcance del proceso revolucionario de nuestros tiempos, la que propicia el contacto con las nuevas funciones y valores sociales, la que proyecta los acontecimientos claves de la historia, lo que es significativo no solamente en el momento en que se produce el hecho, sino lo que trasciende la actualidad y es importante para una perspectiva futura en el desarrollo histórico.

En cierto sentido, el llamado "nuevo periodismo" es un salto a la época del Renacimiento, "cuando un buen soneto leído en el salón de un prócer merecía la sonrisa de la fama". No se trata ahora de un soneto, sino de un artículo periodístico que aspira a ser la antecámara de la popularidad, el gran puente hacia la novela, el éxito económico del escritor.

Lo más grave y peligroso, sin embargo, es la carga diversionista que contiene, como la "teoría de la convergencia", el "mundo único" o el "pluralismo de las ideologías".

La intención de ese "nuevo periodismo", evidentemente, es borrar la imagen del "viejo periodismo" de la sociedad capitalista, o sea, un periodismo al servicio de los negocios, opuesto a los cambios sociales, sensacionalista y superficial, alejado de la verdad social; un periodismo que desinforma e incomunica al hombre, controlado por una clase: la burguesía.

Esos rasgos, por supuesto, no desaparecen en el "nuevo periodismo". Simplemente se ocultan tras un disfraz de "literatura informativa y artística" de "periodismo personal", de "nuevo realismo". Es, en definitiva "el mismo perro con diferente collar".

No es consecuente con la información integral, por supuesto, un "nuevo periodismo" que promueve la desaparición de las diferencias entre la realidad y la ficción, que se confunde con la novelística y con la irracionalidad, y que tiene como oráculo el subjetivismo.

RODRIGUEZ MENDEZ

Se ha hablado de la "información que se lee como una novela", de elementos que buscando ese efecto, proyectan en su estructura el "ego" del periodista, de la aducida posibilidad de que estos elementos eleven el nivel artístico y literario... Es oportuno, ante esto, conocer la opinión del compañero Rolando Pérez Betancourt, que recientemente ha publicado, con gran éxito de librería, "Sucedió hace 20 años", con sus crónicas sobre el pasado pseudorepublicano de nuestro país... ¿Puede decirnos Pérez Betancourt si en sus crónicas introdujo opiniones, conceptos o situaciones elaboradas por él o si se limitó a realizar un montaje de la realidad que recogían?

ROLANDO PEREZ BETANCOURT

Como quiera que los conceptos sobre el llamado "Nuevo Periodismo" son amplios y muy variados (a la manera de una gran ensalada internacional donde hay cucharitas de todos los tipos y colores) me limitaré a opinar en lo concerniente a la ficción dentro del periodismo y específicamente a la empleada por mí en los libros "Sucedió hace 20 años".

Pienso que tanto el género de crónica como el de reportaje exigen cada vez más un "extra" de calidad artística por parte del periodista. Ese extra, irremediablemente, tiene que buscarse en

la literatura. No se trata ya de la fría información, sino de la interpretación de un hecho donde el autor, sin convertirse en ombligo del mundo, no sea tampoco un mero transmisor de acontecimientos redactados en un dos por tres. En tres palabras: Hay que crear. Y para eso se necesita más tiempo y más elaboración.

Pero la ficción, dentro del periodismo, tiene sus trampas. Si no se tiene cuidado con ella se puede desvirtuar la esencia del asunto tratado y caer sometidos a un flujo de noticias distorsionador y unidireccional . . . y este sector abarca ya todas las actividades del hombre, incluido el ser y el pensar".

Si analizamos ahora algunas manifestaciones de periodistas comprometidos con la nueva moda, serán evidentes contradicciones y la falta de una teoría coherente y sustentada por hechos ciertos. A mediados de la década de 1960, en una reunión de "especialistas y científicos" estadounidenses se examinaron algunos trabajos calificados a priori de "nuevo periodismo" y en 1975, el profesor Marshall Fishwick, de la Universidad de Lincoln, trató de "institucionalizar" la corriente, haciendo énfasis en "el poder de convicción del testimonio documental", pero admitiendo a la vez que "el nuevo movimiento no conoce el nombre del padre, abuelo ni bisabuelo", para citar a continuación una disímil enumeración de literatos "precursores", de las más diversas tendencias y escuelas. Sin embargo Thomas Wolfe, considerado el progenitor del "nuevo periodismo", reconoce que "no es un movimiento, no ha emitido ningún manifiesto, y de hecho no es nuevo en toda la línea".

Un notable expositor del neoperiodismo, el reportero Breslin, recomienda: "no nos dejemos llevar por los hechos . . . sino escenas enteras y largos diálogos". Tengamos presente estas concepciones G. Hew, por su parte, considera que "el nuevo periodismo . . . pasa del hecho a la invención". Y John English, otro "renovador", reconoce sin reparos: "los nuevos periodistas se pasan, a veces de la raya en la tergiversación de los hechos, en citas fabricadas y otras tergiversaciones de la verdad". Robert Van Leiden señala: "el nuevo periodismo elimina la diferencia entre el hecho real y la invención . . . nunca sabemos si trata de un hecho o una invención".

Una de las obras que los "neoperiodistas" reconocen como precursores de su tendencia, es el libro *A sangre fría*, de Truman Capote, escogido entre otros muchos que mencionan por haber alcanzado en nuestro país cierta difusión y comentarios diversos. En ella el autor menciona de pasada el hecho principal y concreto: el alevoso asesinato de cuatro personas totalmente indefensas, dos jóvenes y sus padres, a quienes los malhechores suponían en posesión de una cuantiosa suma en efectivo. En su obra, Capote desvía por completo la atención del lector en un extenso y justificativo análisis psicológico de Perry, quien disparó el arma homicida sobre sus víctimas maniatadas. Así, presenta al despiadado homosexual con lastimosos matices y trata de crear alrededor de él cierta justificación de su horrenda felonía. Resulta evidente, además, la extraordinaria corriente de simpatía entre el autor y el criminal, "a sangre fría". Y sin entrar en análisis complejos, quizás este ejemplo ilustre, suficientemente, cómo factores subjetivos e íntimos del periodista . . . escritor llegan a distorsionar por completo la esencia de un hecho en cuestión. Y esta es la corriente que preconiza, precisamente, el "nuevo periodismo".

Y digamos por último que en ningún momento estos "nuevos periodistas" atacan ni cuestionan en la actualidad la conformación socioeconómica de la estructura capitalista, por más que traten de romper esquemas "tradicionales" en la profesión pero sin un resultado positivo, sin un cambio cualitativo verdadero en cuanto a la misión noticiosa periodística. En realidad, parece un intento para manipular aún más a la opinión pública, en enmascarar sucesos verdaderos para presentar tan sólo interpretaciones muy subjetivas de personas totalmente comprometidas con el sistema.

RODRIGUEZ MENDEZ

Toda ha sido dicho. Podemos contar con un enjuiciamiento correcto, a la luz de los postulados de la Revolución, sobre el "Nuevo Periodismo"; pero no podemos resistirnos a dejar constancia de dos ejemplos señeros en la historia del periodismo, de autores que han alcanzado el más alto nivel "artístico" en su obra con bastante anticipación a los creadores de esta modalidad que debatimos y que, por supuesto, trabajaron sobre hechos reales, reproducidos en sus crónicas y reportajes sin adular lo esencial histórico.

En primer lugar citemos a José Martí, el más grande escritor americano de su época. Recordemos, por ejemplo, sus informaciones "El Congreso de Washington" y "Terremoto de Charleston" (en esta última, por cierto, se incluyen factores de "profundización" o "integridad", como en el epígrafe "Las causas de los terremotos") y crónicas como la escritura sobre Whitman que deviene ensayo capital en nuestro idioma. Pues bien, aquel escritor que abrió un camino en la historia del quehacer literario, plenamente consciente de que en esos momentos estaba desempeñando una función de informador para todo un continente, exhibió las mejores galas del lenguaje; pero permaneció de pie en lo real, aunque ésto fuera maravilloso.

El otro ejemplo es del maestro de reportajes, revolucionario y mártiro, Pablo de la Torriente Brau. ¿Quién puede negarle excelencias literarias a su reportaje sobre el Realengo 18? Nadie podría tirar la primera piedra. . . . Pues bien, en carta del propio autor al poeta Navarro Luna, que cuidaba en Manzanillo de una edición en la que aparecía dicho reportaje, estampa este párrafo definitivo, el 28 de noviembre de 1934: "Como verás, no pienso suprimir ningún capítulo y en ninguno exagero. Todo lo que en ellos relato no es más que la bella verdad de la revolución agraria en marcha".

Alguna gente me ha preguntado cómo he podido reconstruir una conversación del dictador Batista con el jefe de la policía Salas Cañizares, si no había ningún testigo. Primero parto de un contexto racial y político de la época. Luego, de un cierto grado de conocimiento de las inferioridades del nefasto presidente (biografías, ensayos, discursos por él pronunciados a lo largo de 25 años). También del hecho específico en que ambos tomaron parte y donde único se desconoce el diálogo literario sostenido. Dentro de lo que para mí es un amplio concepto de la realidad van a parar a las arcas de la ATT, la ITT, la AEC, la RCA, la IBM y otras pocas más. Sin mencionar la Agencia de Información de Estados Unidos (USIA), con un presupuesto anual de más de 500 millones de dólares, para "mejorar la imagen pública del Gobierno y el sistema".

Según datos suministrados por la UNESCO, Estados Unidos opera en el mundo el 75% de la programación "enlatada" de la TV, el 50% del cine, y comparte el 90% de los noticieros de televisión, con el consorcio "Visnews-Reuters". El tratadista español Vázquez Moantalbán señala que la saturación de imágenes, en el ámbito internacional, "lleva a más de 3.000 millones de personas a vivir en medio de una gran mentira" (libro Información sobre información). Un criterio parecido sustenta el sociólogo germano-occidental A. Sielberman, cuando expresa que "el individuo, dependiente y abrumado por el sistema de información masiva, es movida a un mayor individualismo". Y este individualismo es el común denominador de esos trabajos egocéntricos que propone el "nuevo periodismo" y defiende nada menos que Roger Tarfarian, jefe de información de la UPI. Por su parte, uno de los directores de la radio germano-occidental, H. Starke, admitió sin reparos: "Solamente aquellos que son todavía un poco ingenuos, pueden creer hoy que una noticia y su difusión pueden ser objetivas".

Y acerca de la veracidad de las noticias difundidas por la prensa estadounidense, no hay que olvidar las palabras de Arthur Schlesinger Jr., asesor de la política externa de varios presidentes de Estados Unidos, cuando reconoció en una entrevista: "Los periodistas de Washington apenas saben hoy si deben creer al secretario de Estado; porque no saben si les está hablando como reporteros o tratando de usarlos como instrumento de la guerra psicológica". Quizás esta enumeración de citas, intencionalmente tomadas de fuentes no socialistas, sea un tanto extensa, pero he creído conveniente consignarlas para rebatir esta clase de afirmaciones.

Eleazar Díaz Rangel

El N° 1-79 de "UPEC", órgano de la Unión de Periodistas de Cuba, reprodujo mi artículo el "Nuevo Periodismo" y el número siguiente transcribió la versión de un **debate profesional** (antetítulo usado) con la réplica a algunos de mis planteamientos. Entonces dijeron que "todo está dicho". No comparto tan categórica afirmación. Apelo al más elemental derecho de defensa y les ruego publicar esta respuesta.

En ese artículo sostengo que esa modalidad de hacer periodismo se distinguía de la novela porque "no había campo para la ficción, ni para la creación de personajes, la descripción de escenarios supuestos ni para imaginarse diálogos". Quienes son considerados como creadores del Nuevo Periodismo (NP, en lo sucesivo) nunca han dicho que se despegara de los hechos e incurtionara en el terreno de la ficción, y los ejemplos más significativos conocidos en español prueban ese aferrarse a la realidad como una de sus características. Por eso, me parece que las críticas que en este sentido formulan en la revista 'no son producto del análisis de trabajos del NP, sino la repetición de opiniones adversas, la mayoría de ellas de escritores norteamericanos. Tom Wolfe, a quien ustedes citan como el "progenitor del nuevo periodismo", sostiene que "los artículos son muy fieles a la realidad empleando técnicas habitualmente propias de la novela y el cuento". Si no fuese así, sino estuviesen apoyados en la vida, en los hechos, podrían ser otra cosa, nunca periodismo.

Tengo la convicción de que ustedes no han juzgado el NP como lo que realmente es, como una técnica, una manera de hacer algo, que, como toda técnica, pueda estar al servicio de las más diversas causas. ¿Las mismas técnicas de redactar un lead, de estructurar una noticia, de preparar una entrevista o de elaborar un reportaje, no son usadas indistintamente por los corresponsales de la UPI y los de Prensa Latina? Me pregunto si periodistas cubanos no pueden trabajar un hecho o un personaje con las mismas técnicas del NP y escribir el reportaje de suerte que sea leído como una novela?. Quiero llamarles a la reflexión sobre estas afirmaciones de Tom Wolfe relacionadas con la materia en discusión. Refiriéndose a los periodistas que comenzaron a practicar esta modalidad, escribió que "estaban traspasando los límites convencionales del periodismo, pero no simplemente en lo que se refiere a la técnica. La forma de recoger el material que estaban desarrollando se les aparecía también como mucho más ambiciosa. Era más intensa, más detallada y ciertamente consumía más tiempo del que los reporteros de periódico o de revista, incluyendo los reporteros de investigación, empleaban habitualmente. Fomentaron la costumbre de pasarse días enteros con la gente sobre la que estaban escribiendo, semanas en algunos casos". ¿Resulta riesgoso decir que esas mismas técnicas las ha empleado Gabriel García Márquez en sus reportajes sobre Angola?. ¿Es pecaminoso emplearlas o haberlas empleado para conocer mejor a los guerrilleros sandinistas. ¿Se puede negar que un análisis de "Sucedió hace 20 años" muestre rasgos en su factura que lo identifiquen con el NP, aunque su autor no lo sospechara cuando lo escribió?. ¿Conocen los trabajos que Tomás Eloy Martínez recogió en "Lugar común la muerte" (1), comparables a los mejores ejemplos del NP?.

Repito lo importante no es la técnica en sí, que como la tecnología, es neutra. Lo que interesa es saber al servicio de quién o de cuáles intereses está. Fueron periodistas norteamericanos los creadores de la técnica que hoy se utiliza en casi todo el mundo para redactar una noticia; fueron ellos mismos quienes primero hablaron de la pirámide invertida en la información, de la estructura del lead de la entrevista, ¿y no son esas técnicas las que emplea hoy el periodismo cubano y las que se enseñan a los estudiantes de periodismo?.

También fue en los Estados Unidos donde aparece el periodismo interpretativo, en la Universidad de Wisconsin (2), después de la Primera Guerra Mundial y se desarrolla al término de la II Guerra para enfrentar la doctrina de la objetividad, que aún se enseña y está vigente en muchos países. Pues bien, ¿no han sido los mismos que controlan la prensa quienes más se han opuesto a ese periodismo en los países latinoamericanos?. Sin embargo, también entonces pudo decirse que la intención de los creadores del periodismo interpretativo fue "borrar la imagen del 'viejo periodismo' de la sociedad capitalista". Creo que es una manera un tanto mecánica de ver las cosas.

Afirman en el **debate profesional** que "en ningún momento estos 'nuevos periodistas' atacan ni cuestionan en la actualidad la conformación socioeconómica de la estructura capitalista, por más que tratan de romper esquemas 'tradicionales' de la profesión... En realidad, parece un intento para manipular aún más a la opinión pública, al enmascarar sucesos verdaderos para pre-

sentar tan solo interpretaciones muy subjetivas de personas totalmente comprometidas con el sistema". En el supuesto negado que esto fuese cierto, no es razón válida para rechazarlo. Sería como rechazar la técnica del lead, la estructura de la noticia, el reportaje, porque sus creadores no cuestionan "la conformación socioeconómica de la estructura capitalista". Sería rechazar las técnicas de transmisión de noticias que emplean la AP y la REUTER por el hecho de "enmascarar sucesos verdaderos" y "manipular aún más a la opinión pública".

Escribí que "en el supuesto negado que esto fuese cierto" porque, sencillamente, no es cierto. Una tan absoluta afirmación como la comentada revela desconocimiento de los más importantes trabajos del NP, a menudos ofrecidos como modelo. No creo que sea una manera legítima de desacreditar o negar el NP apoyarse en un único ejemplo ("A Sangre Fría") para terminar insinuando lo que todo el mundo sabe, que su autor es homosexual... Lo interesante en esa **novela no ficción** es haber utilizado las técnicas del periodismo en una investigación exhaustiva.

No se puede ser tan absoluto y afirmar que los "nuevos periodistas" lo que hacen es "enmascarar sucesos verdaderos". ¿Cómo sostenerlo con **Los Ejércitos de la Noche** (3) de Norman Mailer, uno de los mejores trabajos periodísticos donde se reseñan las movilizaciones del pueblo norteamericano contra la agresión de Viet Nam?. ¿Cómo decirlo con **La Izquierda Exquisita** (4) de Tom Wolfe, donde se muestra una aristocracia social snob y revela su falsa solidaridad con los Panteras Negras?. ¿Por qué decirlo de **El General Sale a Exterminar a Charlie Cong**, (5) donde Nicholas Tomalin denuncia en su reseña atrocidades cometidas por generales norteamericanos contra el pueblo vietnamita?. ¿Por qué afirmarlos de **Cómo Se Vende un Presidente** (6) que le permitió a Joe Mc Ginnis revelar los mecanismos de fabricación de un candidato presidencial, como si se tratase de lanzar al mercado un nuevo detergente?.

Por supuesto, si es posible mostrar estos ejemplos que niegan esa afirmación del **debate profesional**, se podrá traer otra lista, seguramente más numerosa, de ejemplos con sentido contrario, lo que permite demostrar una vez más que el NP es una técnica, una manera de hacer periodismo, que para llevarlo a la simplificación extrema, puede estar al servicio de la verdad o de la mentira, del bien o del mal, de la burguesía o del proletariado, de la revolución o de la contrarrevolución, como ocurre con los medios de comunicación social en todo el mundo, y con las técnicas comunicacionales.

No quise referirme al cambio que se produce en la prensa en la segunda mitad del siglo XIX, cuando sufre su más importante transformación, la noticia deviene en mercancía y el periódico doctrinario se hace empresa industrial. Alargaría innecesariamente la respuesta. Les confieso, sin embargo, que estuve tentado a hacerlo por la deformación que se hace de criterios contenidos en mi artículo. Creo que mis opiniones son conocidas, algunas de ellas están recogidas en tres libros sobre periodismo (7) y yo mismo he sido víctima de esa prensa de la cual he estado virtualmente marginado, como profesional, desde hace varios años.

A riesgo de que continúen considerándome "ideólogo burgués", concluyo reafirmando todo el contenido de mi artículo original. Creo que tanto el periodismo interpretativo como el nuevo periodismo son instrumentos que en manos de periodistas honestos, fieles a la verdad y comprometidos con el pueblo, permitirán ofrecer una versión de la realidad, de los hechos, de más fácil comprensión por parte de los lectores.

Me parece útil para el periodismo latinoamericano un debate como el que ustedes han abierto con la publicación de mi artículo y de la respuesta a su contenido, por eso les reitero mi petición de publicar esta carta.

Me suscribo de ustedes,

Eleazar Díaz Rangel

(1) Monte Avila Editores, Caracas, 1979.

(2) En "La Información Contemporánea", de Federico Alvarez (Contexto Editores, Caracas, 1978) sobre el apareamiento y evolución del periodismo interpretativo.

(3) En "El Nuevo Periodismo", de Tom Wolfe, Editoria: Anagrama, Barcelona, 1976.

(4) Editorial Anagrama, Serie Informal, Barcelona, 1973.

(5) En "El Nuevo Periodismo", de Wolfe.

(6) Ediciones Península, Barcelona, 1978.

(7) "Pueblos Subinformados" (1967, 2da. edición 1976), "Noticias Censuradas" (1977), Miraflores Fuera de Juego" (1978).

LA MUJER Y EL PERIODISMO

NOTA DE REDACCION

En el presente número nos ha parecido oportuno ofrecer dos trabajos que tienen que ver con la celebración del Año Internacional de la Mujer y el periodismo. El primero de ellos cubre un evento de origen nacional, organizado por el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Prensa (SNTP), en donde se discutió y analizó por un día completo el papel de la mujer en el campo del periodismo. Su título original: **"El Periodismo y las Mujeres Periodistas: Taller de Análisis convocado por el SNTP"**. El segundo trabajo trata sobre la búsqueda de una imagen alternativa de la mujer a través de los medios de comunicación. Este evento fue realizado en México, en donde la UNESCO y el ILET convocaron a periodistas, escritoras e investigadoras para tratar el tema objeto del encuentro. Por Venezuela estuvo presente la periodista Elizabeth Fuentes quien nos ofrece lo que allí se trató.

Mujeres Periodistas: Encuentro del S.N.T.T.P.

Cuatro décadas atrás, pioneras del periodismo como Carment Clemente Travieso, María Teresa Castillo, Antonia Palacios, Josefina Juliac, Ana Luisa Llovera, etc., se colocaron a la vanguardia de la lucha por la reivindicaciones sociales, económicas y políticas de la mujer. El camino recorrido desde entonces está lleno de éxitos y fracasos, pero todavía hoy, peneiradas del permanente sentimiento de que su causa es justa y por lo tanto vencedora, acompañan a las nuevas generaciones en una lucha en la que el principal enemigo a vencer son los propios prejuicios de la mujer para encararla.

Este año de 1982, cuando en el Congreso de la República parecieran diluirse, entre Comisiones y discusiones, las esperanzas de lograr reformas parciales del Código Civil que redefinan los roles del hombre y la mujer en sus relaciones de pareja y progenitores, en base a la igualdad jurídica de los ciudadanos como lo consagra la Constitución vigente, la celebración del Día Internacional de la Mujer, por su especial significación, debió constituirse en una jornada de análisis que la motivara a meditar sobre su problemática y le sirviera, a su vez, de acicate para integrarla a la conquista de igualdad de derechos, de oportunidades de trabajo y de dignificación de su papel en la sociedad.

En este sentido lo entendió el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Prensa al convocar a sus afiliados a un Taller de Análisis sobre los problemas de la mujer periodista y los medios de comunicación, en el que, contrariamente a lo esperado, las periodistas tuvieron poco interés en participar.

El Taller se implementó el viernes 5 de marzo en la sede del CNP, para discutir tres diferentes temáticas: la primera mesa, coordinada por Nora Uribe, Elizabeth Zafar, Gloria Cuenca y Mariahe Pabón se ocupó de la industria cultural y el tratamiento que se da a la mujer en las re-

vistas femeninas y en las telenovelas, dirigido a crear estereotipos que mantiene a la lectora sumida en un mundo de sueños irreales.

La mesa N° 2, coordinada por Helena Salcedo y Darsy Alvarado, trabajó el tema de las mujeres periodistas

La mesa N° 2, coordinada por Helena Salcedo y Darsy Alvarado, trabajó el tema de las mujeres periodistas en los medios de comunicación social, demostrando con su investigación la discriminación de que es objeto la profesional del periodismo dentro de las empresas. Las cifras son por demás elocuentes: El Universal, emplea a 44 periodistas, 40 hombres y 4 mujeres; El Nacional, 125 periodistas, 109 hombres y 16 mujeres; Meridiano, 17 periodistas, 16 hombres una mujer; 2001, 33 periodistas, 27 hombres, 6 mujeres; Últimas Noticias, 31 periodistas, 25 hombres y 6 mujeres; la agencia estatal VENPRES, es la excepción, de 31 periodistas 20 son mujeres y 11 hombres.

Carmen Martínez de Grijalba y Tulio Hernández, este último investigador del ININCO, coordinaron la mesa 3 sobre la Necesidad de Comunicación Alternativa para la Mujer, concluyendo en que es indispensable crear procesos alternativos de comunicación popular que, al margen del sistema de comunicación masiva o dentro de él, propicien en la mujer la producción de informaciones dirigidas a impugnar las estructuras sociales hegemónicas.

Presentamos a continuación una síntesis de las conclusiones y recomendaciones surgidas del evento:

En relación a los puntos específicos que abordó la mesa N° 1 se concluyó, **en cuanto a las revistas femeninas que:**

- Algunas revistas femeninas han hecho intentos de modernización y adecuación de la mujer en otras labores y roles diferentes a las tareas del hogar.
- Han aparecido revistas dedicadas a la "farándula" (sin menospreciar la crítica de Radio y TV) que banalizan este trabajo sin ayudar al medio.
- En consecuencia, el reportero de los medios y particularmente el de las revistas de "farándula" debe transformarse en un permanente feedback. Es decir, informar, opinar, orientar e interpretar de manera responsable.

En relación a las telenovelas:

- Se parte del criterio de que la telenovela como género no es mala; pero debe encontrarse un camino, un lenguaje, para transmitirle a la mujer valores positivos en tanto ser igual y capaz al hombre. Es decir, no olvidar que el gran desafío de la televisión de hoy es educar y entrenar.

En consecuencia:

- Se exige que se utilice la telenovela para concientizar a la mujer sobre sus derechos como persona, como ser social, como parte integrante de una sociedad en la cual vive y se desarrolla.
- Se aprecia una vuelta al melodrama truculento, que había sido superado en años pasados, lo que indica una ausencia de creatividad.
- Se recomienda, en consecuencia, que las plantas de televisión, al término de cada producción hagan foros que induzcan a la reflexión sobre la temática expuesta.

Y en cuanto a la industria cultural se determinó que:

- La comunicación se ha transformado en una industria y dentro de ella se insertan las industrias culturales.
- Las industrias culturales presentan las características de industria capitalista en su pensamiento, su estructura y en la elaboración de un producto que se vende como una mercancía.
- las industrias culturales tienen implicaciones muy importantes en los órdenes económico, político, cultural e ideológico.
- Las industrias culturales hacen circular nacional e internacionalmente los estereotipos y clichés tradicionales en torno al rol de la mujer en la sociedad y actúan como reforzadoras unas de otras.
- Las industrias culturales tienen

—Las industrias culturales tienden a banalizar y trivializar los problemas relacionados con la mujer.

La mesa Nº 2, al analizar los problemas que confronta la profesional del periodismo en la empresa de comunicación social, concluyó en que la discriminación que sufre en esos medios se manifiesta en la poca contratación, la ausencia en los niveles de decisión y en la utilización de su imagen en forma banal, contribuyendo de esta forma a reforzar la imagen de la mujer objeto en detrimento de su capacidad como profesional. **En consecuencia se propone que la mujer periodista:**

—no participe de trabajos o actividades que contribuyan a reforzar la imagen de la mujer objeto.

—tomen participación en la lucha por la democratización de los medios.

—Tomen conciencia de la función que, como comunicadoras sociales y como formadoras de opinión, tienen en el seno de la sociedad.

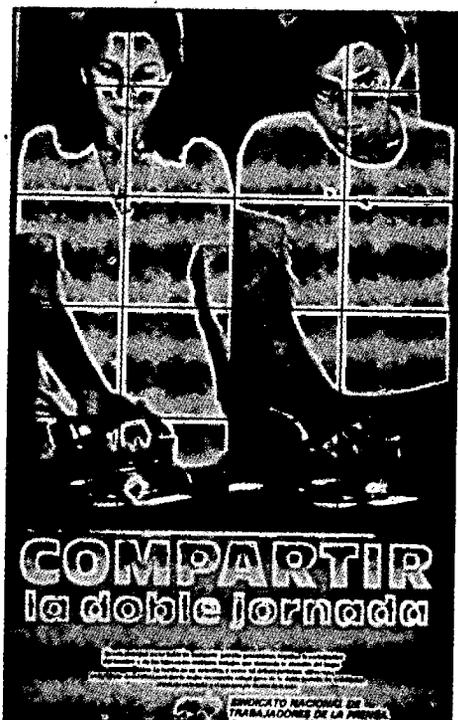
—Luche por obtener los cargos de decisión, haciendo respetar su condición de profesionales.

Y se recomienda:

—Introducir en las contrataciones colectivas cláusulas que permitan la utilización de espacios, por parte de mujeres periodistas, para analizar su propia problemática. Recomendación que se hace extensiva al Sindicato de Radio y Televisión.

—Crear un equipo de trabajo para analizar el tema de La mujer y el Trabajo. Investigación que deberá realizarse en dos sentidos:

- 1) ¿Cuáles son las motivaciones por las cuales la mujer se inclina a estudiar Comunicación Social? y 2) Una vez graduadas, ¿Cuántas están ejerciendo?, ¿Cuáles son sus perspectivas y aspiraciones? y si no ejercen, ¿Por qué no lo hacen?.



—Obligar a las empresas a que cumplan con la obligación contractual de solicitar al S.N.T.P. las respectivas ternas, cuando existan cargos vacantes y exigirles la designación de mujeres periodistas para llenarlos.

—Exhortar a las Escuelas de Comunicación Social a crear una Cátedra o Seminario que analice la problemática de la mujer referida a la actividad periodística.

Por su parte, el equipo de trabajo de la Mesa N° 3 recomienda a las comunicadoras sociales y a los gremios:

—Asumir la decisiva prioridad de crear canales de comunicación alternativa para difundir la información producida por la mujer en función de formar una conciencia diferente a la de la relación dominación y explotación, en hombres y mujeres.

Dentro de esos propósitos, se hace necesario la creación de equipos de producción capaces de realizar y transmitir mensajes que respondan a los verdaderos intereses de la mujer.

Aparte de este trabajo dentro de los grandes medios, la intervención de la comunicadora debe extenderse a la estimulación, la facilitación y la asistencia técnica a todos los grupos o movimientos que intenten dotarse de sus propios canales y modos de comunicación.

—Estimular la creación de un medio alternativo impreso, auspiciado por el S.N.T.P., dirigido a la mujer periodista, para informarla acerca de los avances internacionales en materia de investigación.

—Incrementar la relación y cooperación con las periodistas de la región, a través de los organismos gremiales.

—Fomentar la participación de las periodistas en seminarios, foros, mesas redondas, charlas, etc., en institutos educacionales, sobre temas relativos a la condición de la mujer; el uso de los medios de comunicación social en la educación social, etc.

Y a los organismos internacionales: UNESCO, OEA.

—Reforzary ampliar los servicios de información que a través del I.P.S., son remitidos por la Oficina Internacional de la Mujer.

—Solicitar becas, asistencia técnica y financiamiento para la realización de investigaciones.

BERTA BRITO

ENCUESTA N° 1

Proporción de hombres y mujeres en la redacción de algunos periódicos de Caracas

Medio	Periodistas	Hombres	Mujeres	Porcentaje
Últimas Noticias	33	25	8	24%
Venpres	34	14	20	59%
El Univesal	44	40	4	9%
2001	33	27	6	18%
Meridiano	17	16	1	6%
El Nacional	128	109	19	15%
El Diario de Caracas	78	54	24	31%

(Cifras suministradas por el SNTP en base a los listados al 31.12.81, a excepción de los casos de Venpres, suministrados por la propia agencia con datos al 5.03.82 y a "El Diario de Caracas", tomados de la nómina al 5.03.82).

ENCUESTA N° 2

Proporción de hombres y mujeres en cargos directivos en la redacción de algunos periódicos de Caracas

Medio	Cargos	Hombres	Mujeres
Últimas Noticias	5	4	1 (Farándula)
Venpres	3	3	0
El Universal	8	6	2 (Arte y Sociales)
2001	9	7	2 (Farándula y Sociales)
Meridiano	6	5	1 (Farándula)
El Nacional	14	11	3 (Arte, faránd. mujer)
El Diario de Caracas	12	8	4 (Política, Diplomacia, Ciudad y Deportes)

Otra imagen, otra mujer



ERA UN SEMINARIO con un nombre grandote, 22 participantes y dos respetables anfitriones: La Unesco y el ILET (Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales), el cual —a través de su Unidad de Comunicación Alternativa— prestó su nombre y su local para que discutiéramos, expusiéramos y preguntáramos durante cinco días qué era eso de comunicaciones alternativa de la mujer y cómo se podía implementar en América Latina.

En una mesa gigantesca dentro de una casa amplia, hermosa y mexicana, nos reunimos: Pierre Kalfon (Unesco); Fernando Reyes Matta, Adriana Santa Cruz y Viviana Erazo (ILET); Magdalená Adoum (revista **Nueva Mujer**, Ecuador); Adeliá Borges (**Mulherio**, Brasil); María Teresa Chadwick (**Isis**, Italia); Felicia Fermín (**Radio Enriquillo**, Rca. Dominicana); Martha Lamas (revista **FEM** y grupo **Leonas México**); Michelle Mattelart (investigadora, París); Margaret Randall (escritora, Nicaragua); Fernando Ossandon (**ECO**, Chile); Magaly Pineda (**Cipaf**, Rca. Dominicana); Gabriela Videla (revista **María, Liberación**, Cuernavaca); Enrique Brito (**Consejo Nacional de Población**, México); Rosa María Alfaro (investigadora, Perú); y Elizabeth Fuentes. (**Mujer**, Venezuela). Con sendas ponencias debajo del brazo y muchas ganas de discutir, se iniciaron las sesiones con tres objetivos preestablecidos por Viviana Erazo y Adriana Santa Cruz, coordinadoras de la Unidad de Comunicación Alternativa de la mujer del ILET y autoras del libro **Comprolitan**: 1) Señalar la importancia de la comunicación alternativa de la mujer como medio para democratizar las comunicaciones y contrarrestar la imagen de la mujer dada por algunos medios de información. 2) Analizar las dificultades y logros de la comunicación alternativa de la mujer en

América Latina, su capacidad de crear conciencia, de educar y movilizar en función de un cambio en la condición femenina. 3) Determinar perspectivas de continuidad, crecimiento y formación de redes que fortalezcan las experiencias de comunicación alternativa de la mujer.

Y si bien al principio se trataba de definir y aclarar concepciones —qué es la comunicación alternativa de la mujer, sobre todo— al final los integrantes manejáramos cabalmente la teoría, aprendida en medio de ese ambiente cómplice y fraterno que suele acompañar los encuentros de mujeres. Y mientras Fernando Reyes Matta con una ponencia clarificadora, distinguía tres tipos de comunicación alternativa (micro, intermedia y macro, en la segunda de las cuales se ubicaría el suplemento **Mujer**), Adriana Santa Cruz y Viviana Erazo definían el asunto como “el conjunto de intentos por presentar imágenes de la mujer y enfoque de la problemática femenina, distintos a los que predominan . . . el modelo femenino que presentan algunos medios, define las características visibles de un tipo ideal de mujer y circula, sin ningún matiz de diferencias, por más de 20 países de América Latina. Es la imagen de la mujer esencialmente consumista, esbelta, occidental y sexualmente irresistible, que se plantea como el sueño imposible de toda mujer y una meta por la cual luchar . . . Pretende ser la esencia de **La Mujer** con mayúsculas, algo capaz de hermanarlas, sin distinción de raza, credo, clase o ideología. En esa mujer los problemas sociales, las diferencias y lo fundamental de la realidad, se desdibujan”.

En definitiva, la comunicación alternativa de la mujer, es aquella que: 1) Cuestiona la condición femenina en nuestra cultura y las múltiples formas de opresión y discriminación que están sufriendo las mujeres y contribuye los esfuerzos que se están dando por lograr un cambio.

2) Quiere recoger el malestar de muchas mujeres, su insatisfacción, sus contradicciones y angustias para canalizarlas hacia una mayor lucidez que la nueva a participar críticamente en el logro de cambios positivos hacia su beneficio y el de la sociedad.

3) Cuestiona la inamovilidad y el carácter “natural” de muchos de los roles femeninos en la sociedad actual, ya que aun cuando algunos de ellos hubiesen tenido su origen en factores biológicos, nuestro nivel actual de desarrollo permite hacer una total revisión de una asignación injusta de roles según los sexos.

4) Se propone que la mujer sea protagonista de su propio destino: una mujer creadora, capaz de participar activamente y de asumirse como un ser equivalente al hombre.

5) Plantear la comunicación no solamente hacia la mujer, sino desde la mujer.

6) No se concibe como una mercancía sino como un servicio útil a la solución de problemas reales y necesario para democratizar las comunicaciones.

Encuesta sin fines de lucro.

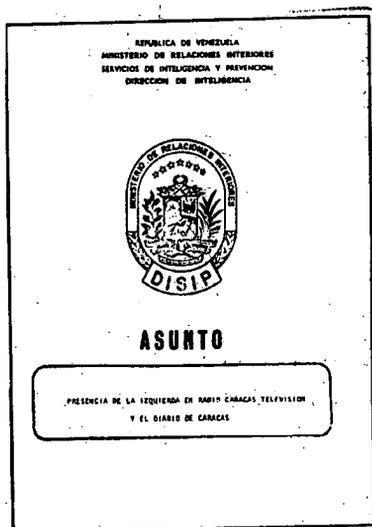
Allí se contaron las experiencias de las feministas mexicanas y sus esfuerzos por continuar publicando la revista **Fem**, bimestral y monográfica. Las dificultades de Magdalena Adoum, por impulsar con **Nueva Mujer**, en Ecuador. Las ganas de Adelia Borge de **Mulherio** de ampliar cada vez más su radio de acción, porque en Brasil hay más de cien grupos feministas y esta sola publicación. Habló después Felicia Fermín, una hermosa y popular joven dominicana, quien llevó en una cinta uno de sus programas de radio, dedicado al ama de casa, y donde se cuestionan las canciones machistas y se llama a la organización popular de las mujeres Margaret Randall prefirió darle la palabra a las nicaragüenses, leyenda (“porque soy simplemente un micrófono”), dos de los testimonios más desgarradores, para continuar con Gabriela Videla y su experiencia con **María, Liberación**, una publicación elaborada por mujeres de colonia populares en Cuernavaca. Y así, entre feministas, testimonios y trabajo de masas, surgió la experiencia venezolana, única en su género en América Latina. Y mientras la mayoría se esforzaba por conocer cómo un medio de comunicación industrial optaba por presentar una imagen digna de la mujer y distinta a los estereotipos tradicionales, otros teorizaban sobre la conveniencia o no de este tipo de mensaje. El resto (Margaret Randall, Michelle Mattelart, Fernando Brito, Adriana Santa Cruz, Magdalena Adoum, Martha Lamas y Adelia Borges), nos felicitaban impunemente por el trabajo realizado durante más de un año.

¿Conclusiones?. Ambiciosas, en su mayoría. La primordial: convertirnos —dada la amistad y el respeto que se creó, paralelo al encuentro —en una agencia de información de la Mujer. Elaborar dossier sobre temas comunes a todos los países y realizar un encuentro anual. En fin, verse las caras otra vez. Mientras tanto, verse las cartas.

ELIZABETH FUENTES

EXPEDIENTES POLICIALES A PERIODISTAS

 PEDRO JOSE PEREZ VIVAS



En el primer trimestre de 1982, estalló en la opinión pública nacional un escándalo mayúsculo: el caso de unos expedientes policiales levantados por la DISIP a periodistas de izquierda que laboran en "RADIO CARACAS TELEVISION" y "EL DIARIO DE CARACAS", fichándolos como presuntos agentes del comunismo internacional infiltrado dentro de esos importantes Medios de Comunicación Social.

A mediados de enero, llegó a oídos de Rodolfo Schmidt, director de "EL DIARIO DE CARACAS", la noticia de los tales expedientes elaborados por la DISIP y entregados el 8 de diciembre a un grupo de empresarios enrolados en ACIDE, a fin de alertarlos de la estrategia comunista de penetrar los Medios de Comunicación de Masas para la siembra ideológica y derrocar, a la postre, nuestro sistema democrático occidental. Los periodistas de ambas empresas denunciaron el hecho al Colegio Nacional de Periodistas y pidieron información al Ministro de Relaciones Interiores, Rafael Andrés Montes de Oca, expresándole su preocupación por lo irregular de esa vinculación entre la policía política y los empresarios. La respuesta del Ministro fue que era sin base la denuncia, porque "el material que maneja la mencionada dirección del Ministerio de Relaciones Interiores es de carácter reservado cuando menos".

Pero, días más tarde, "EL DIARIO DE CARACAS" reprodujo copias del Informe, con las **carátulas membreadas con el sello de la DISIP. EL MUNDO publicó el contenido de unas fichas elaboradas supuestamente por ese cuerpo policial.** Las fichas estaban plagadas de errores y datos falsos. Se fueron conociendo más detalles: el origen de semejante embrollo está en la fuerte competencia que vienen protagonizando los grupos económicos dueños de las dos mayores plantas de televisión privadas, con implicaciones políticas. **En el caso se han visto implicados los editores de ZETA y RESUMEN, señores Rafael Poleo y Jorge Olavarría de Tezanos Pinto respectivamente y alineados el primero con el Grupo Cisneros -VENEVISION y el segundo con el Grupo Phelps-RADIO CARACAS TV.**

Igualmente, se conoció que en la famosa reunión de los empresarios de ACIDE, el señor Rafael Poleo tuvo una intervención sobre la infiltración comunista en los Medios de Comunicación señalados y aportaría los datos consignados en las fichas. El informe confidencial de la DISIP llegó a manos de los empresarios que invierten millones de publicidad en los Medios, sin duda que con un propósito muy claro: es una majadería alimentar con una publicidad millonaria empresas comunicacionales infiltradas por agentes del consumismo internacional. La venta de espacios publicitarios tendría que ser favorable a "VENEVISION" que viene con baja puntuación en el "rating".

DUELO ENTRE RESUMEN Y ZETA

El asunto de los expedientes a periodistas de izquierda elaborados por la DISIP y salidos a la luz pública vino a declarar un duelo entre Jorge Olavarría y Rafael Poleo, entre las revistas RESUMEN Y ZETA. Veamos algunos pasos de esta batalla entre fablistanes al servicio de grupos económicos rivales.

RESUMEN Nº 431, de fecha 07.02.82

El anti-comunismo es buen negocio: extenso artículo o análisis de J.O. (Jorge Olavarría) que empieza con una larga cita de Arturo Uslar Pietri, en el discurso del 17 de diciembre de 1980 en el Congreso Nacional, con motivo del Sesquicentenario de la muerte del Libertador Simón Bolívar, la "ola del petróleo" que barre la herencia de Bolívar, para entrar luego a abordar el tema de la corrupción que corroe el sistema democrático y caer en el debate Radio Caracas TV-Venevisión.

() . . . **Poco a poco, la situación fue cambiando, hasta que, desde hace cuatro años, Radio Caracas Televisión le lleva a Venevisión una muy considerable ventaja en casi todos los terrenos. Esta ventaja no es deportiva. Se traduce en diferenciales de tarifas publicitarias, que técnicos en la materia, han estimado para la "pre-venta" de este año, en el orden de ochenta millones de bolívares. Y este estado de cosas ya lleva cuatro años. Así es que Venevisión puede haber perdido, en favor de Radio Caracas TV cualquier suma entre doscientos y cuatrocientos millones de bolívares, bonita cifra para estimular una "cruzada" . . . "**

Olavarría enfatiza en las vinculaciones del Grupo Cisneros con Acción Democrática, mientras que Radio Caracas TV con Marcel Granier se inclina más hacia Copei, hacia Rafael Caldera. Los Cisneros mantienen buenas relaciones con el Gobierno de Herrera Campíns y han caído en cuenta de lo que significa estar aliados con anti-comunistas que viajan en Jet ejecutivo y a través del Caribe.

() . . . Ave rara, escasa y ciertamente peligrosa se voltea contra sus amos-estos mercenarios del anti-comunismo suelen ser cubanos, de muy escasa altura. Así es que no tuvieron más remedio que en caer en un personaje de la picaresca venezolana, Rafael Poleo, tan desacreditado como atolondrado, pero que ya les había sacado de aprieto en el cual se habían metido con el fracaso de su revista "Auténtico" la cual, financiada inicialmente por el Grupo Cisneros-Tinoco, como una manera de contrarrestar y eventualmente opacar a la díscola RESUMEN . . . había terminado en el fracaso . . ."

En recuadro, cartas del CNP a Rodolfo Schmidt y de Schmidt para el CNP, carta del CNP a Montes de Oca y de éste para aquél.

ZETA N° 409, de fecha 07.02.82.

Rafael Poleo intitula su sección Péndulo como "La Boca Sucia", donde empieza por recordar los esfuerzos de Olavarría por enchufarse en EL MUNDO, donde trabajaba Poleo y su posterior carrera política. Lo considera entregado al calderismo y, sin empacho, asienta:

() . . . Las páginas de RESUMEN, la revista que el Consejo de las Américas financió en 1.973 y que una vez fue una gran publicación, se enloda una vez más con referencias a la vida sexual de los políticos venezolanos, tema que se ha vuelto predilecto en ese editor a quien su sostenedor político, el doctor Caldera, y su financiador, el señor Wollmer, no recibirán, pienso, sino en entrevistas ocultas e inconfesadas. Es que Jorge, fracasado como político y como editor, se ha alquilado para ser la boca sucia del calderismo, para decir lo que el doctor Caldera no quiere que digan ni Eduardo, ni Oswaldo, ni Leonardo, ni ninguno de los hijos a quienes ha criado en una escuela de dedicación al servicio público y de respeto a un adversario que después de todo no es sino el otro pie sobre el cual se afianza la democracia . . ."

Poleo dice que la presencia de subversivos en los medios mencionados "ha sido privadamente reconocida por sus propios dueños "y confía en que dentro de unos meses comenzarán a salir de esa "gravosa herencia que la inescrupulosidad de Arria dejó y la puerilidad de Granier consolidó".

() . . . Otro embuste de bulto, que no sé cómo son capaces de repetir, es la fábula creada en torno a la reunión de Acide en la cual se trató la infiltración subversiva en medios como "El Diario de Caracas". Como lo saben las personas que allí estaban, fui yo el invitado y fui yo quien llevé a José Rafael Revenga. Lo tratado se trató con la seriedad de un problema institucional y se lamentó la ausencia de Marcel Granier, quien había sido repetidamente citado a una reunión para la cual ni siquiera necesitaba convocatoria especial, puesto que es directivo de Acide. La versión mentirosa que Granier y Jorge repiten con un descaro que, lo admito, ha llegado a desconcertarme, incluye el episodio absurdo en el cual yo le estaría entregando a los directivos de Acide copias de un informe de la DISIP actividades subversivas en los medios. Los caballeros de Acide saben que eso es falso, y pienso que no podrán menos de reflexionar sobre los límites de la mentira cuando leen a Granier y a Jorge insistiendo en que semejante reparto se produjo . . ."

En el Informe Político, Rafael Poleo afirma que Eduardo Fernández, Marcel Granier y Jorge Olavarría han montado toda una maniobra calderista para desacreditar a Pepi Montes de Oca: crear un expediente que habría sido distribuido por el Ministerio del Interior, donde constataría la filiación subversiva del aparato montado por Granier.

RESUMEN N° 432, de fecha: 14.02.82

Editorial: "Los Expedientes"

El editorialista, que se supone sea el mismo editor Olavarría, aborda el tema y asienta que el estar registrado en una ficha policial; como perteneciente a una organización política lícita no es necesariamente algo lesivo para el individuo, pero el estarlo de manera falsa y tergiversada, añadiendo calificaciones de valor y apreciaciones subjetivas sí es dañino y aún más, que la utilización indebida por personas no autorizadas, de un material clasificado como asunto confidencial es un delito serio y repugnante. Insinúa un comercio de favores entre gobernantes y empresarios.

"El Anti-comunismo es buen negocio" II

Jorge Olavarría continúa la II parte de su análisis político, haciendo hincapié en la famosa reunión de ACIDE de la cual es uno de los mayores contribuyentes la Organización Cisneros. Insiste en los motivos económicos del embrollo: el diferencial en la medición de audiencia se ha traducido en unos ochenta a cien millones de bolívares de desventaja para Venevisión, empresa de los Cisneros. Señala la responsabilidad del Ministerio Montes de Oca en el caso. De Relaciones Interiores salió el informe y se distribuyeron después casi un centenar de copias a los empresarios.

Los expedientes

El articulista Carlos Blanco señala algunos problemas del régimen político imperante en Venezuela. Los expedientes traducen insuficiencias de nuestra democracia que no pueden ser solayadas.

En una nota de más de media página, se informa de los privilegios de que goza Gustavo Cisneros como consejero económico de la Misión venezolana en las Naciones Unidas: no paga impuestos en Nueva York, goza de pasaporte diplomático, libre importación de licores . . . El Ministro Montes de Oca, según la nota, habría "recomendado" el nombramiento diplomático de Cisneros Rendiles. En resumidas cuentas, un asunto político.

RESUMEN N° 433: fecha: 21.02.82

El anticomunismo como negocio III

Jorge Olavarría, nos da su III parte del análisis sobre el anti-comunismo de quienes exhibieron "el expediente" como documento probatorio de la penetración marxista en los Medios. Se dan más pormenores del caso y se indica la intervención del CNP y de la Comisión de Medios del Congreso Nacional.

En la anterior entrega, como en la que comentamos, de RESUMEN se conocen detalles de otra lucha que Jorge Olavarría libra con el sindicalismo cetevista: denuncia la exigencia de 2 millones de bolívares a SIDOR como parte de regalía para Fetra-Metal. Fustiga una presunta corrupción en el movimiento sindical controlado por las dos fuerzas políticas del sistema, AD y Copei.

Los interpelados se burlan de los interpeladores

Extensa crónica de Humberto J. González sobre la interpelación de la Comisión de Medios al Ministro Rafael Andrés Montes de Oca, a Marcel Granier, José Rafael Revenga, Rafael Poleo, los directivos de ACIDE y otros.

La exposición de Marcel Granier ante la Comisión de Medios con un vigoroso: "N° ACIDE ni Cisneros ni Revenga ni nadie tienen derecho a establecer un tribunal de inquisición". Granier se refiere a la importancia de la "pre-venta" de espacios publicitarios y admite que por eso los competidores de RCTV hicieron uso del "Macartismo" y en este caso, se empleó el "coco" de la infiltración comunista para apoderarse de medios de expresión, a fin de inclinar a los anunciantes en favor de VENEVISION, empresa con menor sintonía pero partidaria de la filosofía liberal capitalista.

En la prensa capitalina, tanto Poleo como Olavarría aparecieron con sus bravuconadas, con amenazas de caerse a tiro limpio para cobrarse ofensas. Los Medios mostraron a Poleo con revólver a la pretina y a Olavarría con chaleco anti-balas, porque también estaba enfrentado a la ira del sindicalismo cetevista por lo del "Mollegazo" en el Sutiss.

PARA ESTABLECER RESPONSABILIDADES . . .

Conocido el caso de los expedientes policiales de la DISIP a periodistas de RCTV y EL DIARIO DE CARACAS, en razón a su supuesta ideología o militancia política, el grupo de periodistas afectados y el CNP se dirigieron al Ministro de Relaciones Interiores en solicitud de una seria investigación del hecho, a fin de establecer las responsabilidades pertinentes.

El Ministro Rafael Montes de Oca ordenó averiguaciones en su dependencia y solicitó de la Fiscalía General de la República su intervención. La prensa lo divulgó prontamente. Montes de Oca dio su versión en carta a los redactores de EL DIARIO DE CARACAS: Rodolfo Schmidt y José Emilio Castellanos:

"... no están en lo cierto cuando le comunican a ustedes que la DISIP tiene instruidos un significativo número de expedientes, contra periodistas de este medio de comunicación ..."

"... Igualmente resulta sin base, la afirmación de que algún trabajo de DISIP, del tipo que fuere, haya sido distribuido entre empresarios de ninguna clase, ya que el material que maneja la mencionada Dirección del Ministerio de Relaciones Interiores es de carácter reservado cuando menos. No obstante de que la DISIP y particularmente su Dirección han demostrado una seriedad innegable en el cumplimiento de su misión, seriedad que es reconocida por los factores dominantes de la vida venezolana, es posible que alguna información confidencial o reservada, originada en la DISIP, sea "filtrada" voluntaria o involuntariamente, por alguna de las personas que tienen acceso a esa información ..."

(Diario de Caracas: 29.01.82)

El vocero dirigido por Rodolfo Schmidt publicó su ficha confidencial, el mismo día en que aparecieron las anteriores expresiones de Montes de Oca, quien, en Maracaibo admitió la existencia del Informe.

El ex-presidente Carlos Andrés Pérez opinó que los expedientes iban a perjuicio de la libertad de expresión.

El 3 de febrero, la Comisión Delegada del Congreso Nacional entró a conocer del sonado caso de los expedientes. Intervinieron voceros del MAS, AD y URD. Se pidió interpelar a funcionarios policiales.

Roberto Uzcátegui, director de la DISIP informó a los Medios que se había empezado a investigar la posible "filtración" de la información en los expedientes. Dijo enfáticamente que no había expedientes abiertos a periodistas (EL NACIONAL: 04.02.82).

La Comisión de Medios de la Cámara de Diputados inició las averiguaciones, interpellando al Ministro Montes de Oca, al Director Roberto Uzcátegui y al editor Rafael Poleo.

Montes de Oca admitió la "filtración" y prometió sanciones penales "tanto para quienes sustrajeron, filtraron o facilitaron la información como para quienes la publicaron . . .".

Roberto Uzcátegui, ante la Comisión de Medios, admitió que él había ordenado la compilación de esa información sobre los periodistas. El documento resultante no es de máximo secreto. Sólo el Ministro puede ordenar la entrega del expediente completo a la Comisión de Medios. Negó que supiera quiénes pudieron "filtrar" la información (EL DIARIO DE CARACAS 0703.82).

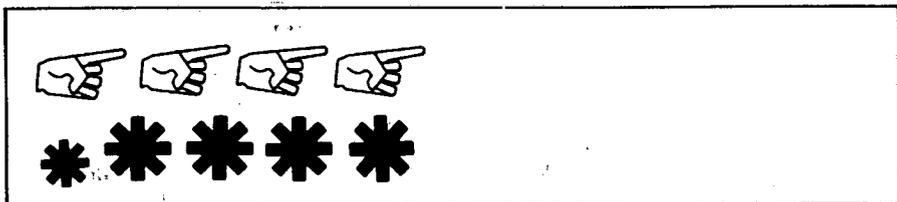
Montes de Oca salió a Roma y luego regresó para renunciar a la Cartera de Relaciones Exteriores, a fin de dedicarse a la lucha inter-partidista por la pre-candidatura presidencial. El Presidente Herrera designó al doctor Luciano Valero para sustituirlo en el Despacho de Carmelitas y, en declaraciones posteriores, Valero se refirió al caso de los expedientes como a "caso cerrado" (EL MUNDO 09.03.82).

EL NACIONAL del jueves 11 de marzo informó que el Colegio Nacional de Periodistas solicitará del Congreso de la República que se prohíba a los regímenes democráticos instruir expedientes contra los periodistas venezolanos por razón de su militancia política.

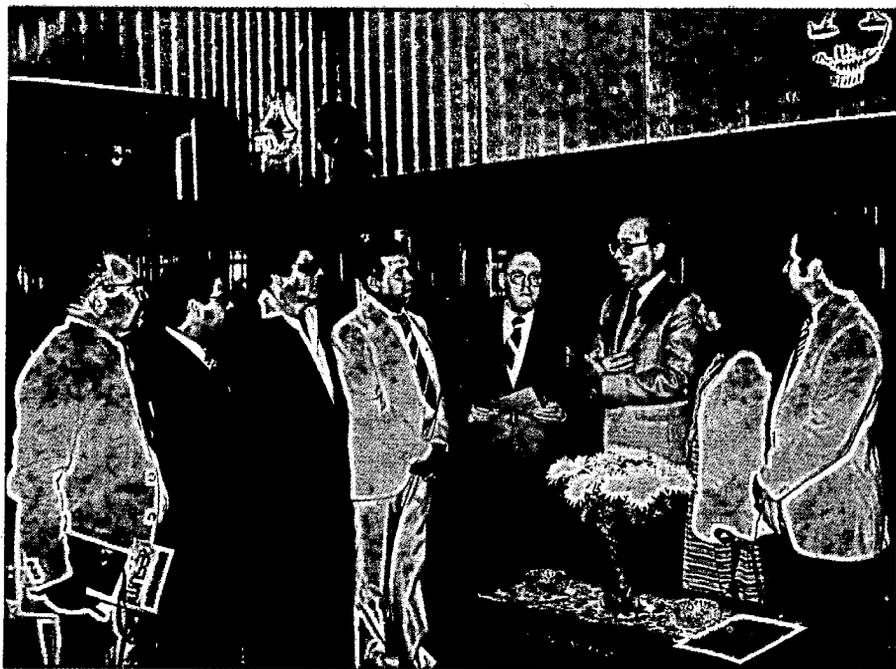
EL DIARIO DE CARACAS, de este mismo día, en una nota intitulada "El caso de los expedientes contra periodistas" citó una frase de García Mackle: "Montes de Oca es culpable de la filtración", según cree que se desprende de las declaraciones de Uzcátegui.

El Gremio se hace muchos interrogantes: ¿Es ya un caso cerrado el de los expedientes? ¿Quiénes, los responsables de la "filtración" u entrega de datos a los empresarios de ACIDE? La investigación en qué parará? ¿Prosperará la solicitud del X Secretariado del CNP para que el Congreso Nacional prohíba a los regímenes democráticos instruir expedientes contra los periodistas venezolanos por razón de su militancia política? ¿Quién podrá garantizar que la policía política no elabore informes secretos sobre la ideología política de los periodistas, hombres públicos con cuota de poder ante la opinión popular?

De todo este escándalo, los jóvenes comunicadores pueden aprenderse una lección: los poderosos pelean sus reales a dentelladas, como las hienas, sin importarles la licitud de las armas. El periodista honesto no se alquila para cruzadas innobles, es honroso servir a la verdad por encima de todo.



ANEXOS:



Ciudadano
Doctor Godofredo González
Presidente del Congreso de la República
PALACIO LEGISLATIVO

Distinguido señor Presidente:

En nombre de las Juntas Directivas Nacional y Seccional Distrito Federal del Colegio de Periodistas, nos dirigimos a usted para someter a consideración del Congreso y, por la urgencia e importancia del caso, a Comisión Delegada, los siguientes planteamientos que preocupan a nuestro gremio.

1.- Con fecha 21 de enero pasado, periodistas de El Diario de Caracas denunciaron públicamente la existencia de "un significativo número de expedientes contra periodistas de este medio" elaborados por la DISIP y distribuidos entre empresarios de la prensa y en los cuales aparecen involucrados también colegas de Radio Caracas Televisión.

2.- Por tal denuncia, el Colegio Seccional DF, solicitó al día siguiente por escrito al Ministro de Relaciones Interiores, Rafael Andrés Montes de Oca, su intervención como titular del Despacho del cual dependa la DISIP a fin de que hiciera "las aclaratorias correspondientes.

3.- Hasta esta fecha, el Ministro no ha respondido la solicitud del Colegio a pesar de que la Ley de Procedimientos Administrativos, de vigencia reciente, obliga al funcionario público a atender el derecho ciudadano de petición. No obstante, el 27 del mismo mes los periódicos pu-

blicaron una respuesta del Ministro en la que niega que la DISIP haya instruído tales expedientes pero señala que "es posible que alguna información confidencial o reservada, originada en la DISIP sea filtrada voluntaria o involuntariamente por algunas de las personas que tienen acceso a esa información".

4.- Dos días después El Diario de Caracas publicó la carátula y el texto del expediente correspondiente a su Director, Rodolfo Schmidt. En la reproducción de la portada puede verse claramente el sello o membrete de la DISIP y la leyenda que dice: "ASUNTO: PRESENCIA DE LA IZQUIERDA EN RADIO CARACAS TELEVISION Y EL DIARIO DE CARACAS".

5.- Y el lunes último, el vespertino, El Mundo inserto en sus páginas una relación completa de los datos recopilados por la DISIP, sobre actividades políticas de periodistas de El Diario de Caracas y Radio Caracas Televisión, por cierto llenas de inexactitudes y falsedades.

II

Con las referidas publicaciones quedó evidente la existencia de expedientes a periodistas de El Diario de Caracas y de Radio Caracas Televisión, a pesar de la negativa del Ministro y, elaborados con el claro propósito de resaltar filiaciones políticas o actividades partidistas o gremiales de aquellos.

Consideramos, señor Presidente, que la sola formulación de esos expedientes por parte del gobierno conlleva una intención discriminatoria, lo cual prohíbe expresamente la Constitución de la República (Art. 61). Y el hecho mismo del documento "confidencial" sobre personas y sus actividades privadas o profesionales, que por su naturaleza no son elementos concernientes a la seguridad del país, es un acto atentatorio contra el derecho individual de los venezolanos a ser protegidos contra los perjuicios en su honor, reputación o vida privada, como lo establece el artículo 59 de esa misma Constitución.

Creemos asimismo, que la distribución de esos informes policiales entre empresarios —consecuencia directa de la revelación por parte de un funcionario— afecta en lo inmediato, el libre ejercicio profesional de esos periodistas y, en esencia restringe el cumplimiento de su compromiso ético y social de informar, o sea que coarta la libertad de información, a la vez que conlleva un interés atentatorio contra el derecho al trabajo. También estas garantías, como lo saben bien los señores congresantes, son de rango constitucional.

Por lo demás, las leyes sobre la Administración Pública prohíben la revelación de documentos de Estado y, cuando tal gestión se hace, por ejemplo a través de un tribunal, sólo se satisface si hay una autorización del Ministro. También el Código Penal contiene sanciones de arresto para el funcionario que, "comunique o publique documentos o hechos de que esté en conocimiento o posesión" en razón de su cargo. O sea que el ordenamiento jurídico preserva el carácter secreto de tales documentos y obliga al funcionario a guardarlo. Queda demostrado, entonces, que los hechos ocurridos en la revelación de los expedientes a periodistas también son violatorios de leyes y códigos.

III

El Colegio Nacional de Periodistas es una institución que por Ley tiene la finalidad de velar por la "protección de la profesión del periodista" y la de salvaguardar los derechos de sus asociados especialmente los concernientes a la libertad de información y de opinión. En atención a este mandato legal y por la convicción que le dá a nuestro gremios sus luchas en defensa de los derechos de democráticos de igualdad social y política, rechazamos toda acción que pueda obstaculizar el libre ejercicio del periodismo que, reclama por el contrario, un régimen de respeto a ese derecho, tanto más cuanto en este caso se trata unos periodistas con una excelente trayectoria profesional y ciudadana, demostrada a través de sus obras y actuaciones.

Hoy los periodistas se sienten lesionados en uno de sus derechos más preciados, como lo es la libertad para su trabajo social, sin presiones o persecuciones de ninguna índole. Por ser el Colegio Nacional de Periodistas una organización que cree en el pluralismo ideológico y lo practica y respeta por entenderlo esencial a la democracia, ocurrimos ante el Congreso de la República en esta ocasión a solicitarle formalmente que, en uso de sus facultades constitucionales de investigación, abra una averiguación exhaustiva del enojoso y repudiable asunto de los expedien-

tes instruidos por la DISIP, con el objeto de establecer si existe una política gubernamental de elaboración y divulgación de informes policiales y políticos contra periodistas o para que, en todo caso, se establezcan responsabilidades en la revelación de tales documentos.

Entendemos que la gravedad y trascendencia de este asunto, lesivo a la libertad de información y al derecho profesional de ejercicio del periodismo, sólo puede investigarlo un organismo de la altísima entidad como es el Congreso de la República.

CNP

3 de Febrero, 1.982

Uzcátegui: "Yo ordené la compilación de los expedientes"

El director de la Disip, sin inmutarse, reconoció haber ordenado la elaboración del expediente sobre los periodistas. Dijo, además, que se había filtrado o sus-
traído del Ministerio de Relaciones Interiores, a cuyo titular se lo había entregado. Reconoció lo mal elaborado del trabajo y dijo que era perfectible. La comisión de Medios pedirá, oficialmente, el documento.



CENSURA Y DISCRIMINACION CULTURAL

El 4 de marzo unas treinta instituciones culturales respaldaron un documento, que exige al Estado Venezolano un mayor respeto hacia la cultura y los trabajadores culturales. El texto fue redactado por María Teresa Castillo, Rodolfo Izaguirre, Alfredo Chacón, Edmundo Aray y Luis Lamana, y entre sus firmantes se encuentran: Federatel —sección cine del sindicato—, Cámara de la Industria Cinematográfica y del video-tape, Cine Club de la Universidad del Zulia, Festival del Cortometraje Nacional "Manuel Trujillo Durán", Departamento de Cine de la Universidad de Los Andes, Departamento de Cine de la Universidad Carabobo, Caveprol, Anac, Fevec, Sindicato de Radio, Cine, Televisión y Afines, Asociación Venezolana de Profesores del Teatro, Sindicato Nacional de Trabajadores de la Prensa, Asociación Venezolana de Críticos Cinematográficos, Colegio Nacional de Periodistas y Colegio Nacional Distrital, Ininco, direcciones de las siguientes escuelas de la Universidad Central: comunicación social, arte, filosofía, historia, educación, psicología, bibliotecología y los institutos de la misma Universidad de Estudios Hispanoamericanos, de Filosofía y de Psicología. El documento dirigido al Ciudadano Presidente de la República, el Presidente del Congreso, al Ciudadano Ministro de Estado para la Cultura y otros miembros del gobierno denuncia la situación actual en los siguientes términos:

Ciudadano Presidente de la República, Dr. Luis Herrera Campíns.
Ciudadano Presidente del Congreso Nacional, Dr. Godofredo González.
Ciudadano Fiscal General de la Nación, Dr. Pedro J. Mantellini.
Ciudadano Procurador General de la Nación, Dr. Carlos Leáñez S.
Ciudadano Ministro de Estado para la Cultura, Dr. Luis Pastori.
Ciudadano Presidente del Consejo Nacional de la Cultura, Dr. Luis Alvarenga.

Una de las flagrantes irresponsabilidades de los regímenes de poder democrático, y uno de los más graves perjuicios que ellos han infligido a la idea y a la realidad del Estado de Derecho, en nuestro país, consiste en el empeño con que sostienen su decisión de no dotar a Venezuela de una Política Nacional de Desarrollo Cultural y de una Política Nacional de Comunicación.

El tiempo, el lugar, la energía, el dinero y el talento —que deberían estarse valorizando con ayuda de planes y programas correspondientes a políticas bien estructuradas, se han visto condenadas a una inexcusable frustración.

Si en épocas nefastas del pasado, la organización de la cultura fue el tiempo del menosprecio a la creatividad popular y la represión a la inteligencia, nuestro tiempo, hoy, es el de la represión de los fundamentos populares de nuestra realidad y el sometimiento del quehacer cultural a los numerosos organismos oficiales de dispersa, costosa, incoherente e ineficaz acción cultural pero es, también, el tiempo del control burocrático de parcelas culturales intensamente apetecidos.

El peligroso vacío de políticas nacionales en los campos de la cultura y de la comunicación social y la frustrante burocratización e ineficacia estatal se agrava con la conducta oficial casi caudillesca que consiste en obstaculizar o agredir o liquidar determinadas manifestaciones de la cultura mediante violentas reducciones presupuestarias; y de dotación o por la vía de censura.

Los absurdos e incalificables conflictos y paralizaciones que confrontan el Ateneo de Caracas o la Fundación Teresa Carreño son ejemplos dramáticos de esta situación. De igual modo, el cercenamiento al presupuesto de las universidades nacionales; la creciente onda de la censura cinematográfica, que ha hecho víctimas a películas como Manoa, de Solveig Hoogensteijn; La Muerte en el Paraíso de Michel Katz; El Cabito, de Daniel Oropeza; Manuel, de Alfredo Anzola y Ledezma, el Caso Mamera, de Luis Correa o la censura previa que se abatió sobre La Casa de Agua, de guión de Tomás Eloy Martínez antes de iniciarse su filmación, no sólo son hechos que violan la Constitución Nacional sino que colocan al Estado en la situación inadmisiblemente violentar su propia esencia democrática.

El cierre de emisoras de radio y de algunas Casas de Cultura en el interior del país; los procedimientos policiales contra los periodistas y personalidades del Diario de Caracas y de "Radio Caracas Televisión"; el menosprecio y abandono a que se ven confinados los grupos populares teatrales, musicales y de promoción cultural en el país; el poder ilimitado que detentan los dueños de los diferentes medios de comunicación; la ausencia de una información técnica y artística de nuestros recursos humanos en forma sostenida y coherente; la imposibilidad de grupos e instituciones de desarrollar cabalmente sus programas a causa de los despidos y remociones que caprichosamente realizan quienes detentan en un determinado momento la autoridad política, como es el caso reciente de la perentoria destitución de Lya Bermúdez al frente de la Secretaría de Cultura del Estado Zulia; no son más que actos de agresión a la cultura que vienen a sumarse a este largo memorial de agravios que ofende, humilla y menosprecia a quienes actúan en el campo cultural atraídos por la imagen de un país mejor.

Por todo ello, hacemos pública y nacional nuestra más firme y enérgica protesta contra las numerosas y reiteradas ofensas y agresiones que continúan cometiéndose contra la cultura y exigimos del Estado Venezolano un mayor respeto hacia el gesto creador y el trabajo cultural e intelectual a la vez que lo exhortamos a que de una vez por todas ofrezca al país políticas nacionales modernas y coherentes de Desarrollo Cultural y Comunicación que garanticen el ejercicio democrático de la libertad de Expresión.

dos

Marzo 1982

CEU

**BOLETIN
INFORMATIVO**

El Boletín Informativo INVESTIGACIONES EDUCATIVAS VENEZOLANAS, editado por el Centro de Reflexión y Planificación Educativa (CERPE), aparece trimestralmente y publica información sobre investigaciones educativas —terminadas, en proceso y en proyecto— referentes a Venezuela. Publica, además, resúmenes analíticos sobre documentos educativos venezolanos y latinoamericanos, informes y notas sobre eventos, instituciones y publicaciones de interés para los investigadores del campo de la educación.

**Suscripción anual: — Venezuela: Bs. 40.00
— Exterior: U.S.\$ 15.00**

ALTER: UNIDAD DE DOCUMENTACION ALTERNATIVA

ALTERCOM es un servicio documental informativo organizado por el Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET) como parte de sus proyectos de desarrollo de la comunicación alternativa. Este servicio intenta aportar a las diversas experiencias de periodismo alternativo existente en América Latina rompiendo el aislamiento y la atomización en que éstas generalmente se encuentran, tendiendo a la interacción, a la creación de redes de instrumentos e intereses comunes. Su objetivo es reforzar a la prensa alternativa de la región a partir del suministro de información proveniente de fuentes informativas tanto convencionales como nuevas, procesadas desde una perspectiva propia de un desarrollo alternativo. En este sentido, el material que nutre a este servicio proviene de tres vertientes fundamentales:

a).- Una lectura, desde la perspectiva de los medios alternativos y de las necesidades del desarrollo de los países periféricos, de las revistas y periódicos publicados en los países industrializados, especialmente en aquellos donde se asientan los centros de la economía transnacional.

b) Un seguimiento detallado de los materiales publicados por las propias revistas alternativas, dentro y fuera de la región latinoamericana.

c) Información disponible en los trabajos, documentos y debates desarrollados por los organismos internacionales, así como también de las organizaciones no gubernamentales.

Este servicio se ubica en una etapa previa a la producción de artículos, cuestión que queda en manos de las diversas publicaciones, de acuerdo a su estilo y carácter. No se trata, en consecuencia, de la distribución de notas terminadas, sino de elementos de apoyo para una mejor información. La distribución de ALTERCOM es mensual. A cambio de la misma se solicita el envío de las diversas publicaciones. Las hojas de este servicio pueden ser separadas para su archivo en base a los diversos indicadores.

Para mayor información o sugerencias, dirigirse a: Fernando Reyes Matta, Altercom/ILET Apartado 85-025, 10,200 México, D.F.

FESTIVAL DE CINE IBEROAMERICANO DE HUELVA: 1981

El cine portugués ha logrado alcanzar, por segunda vez consecutiva, la más alta distinción del festival. En esta ocasión, el filme expone en parte la situación socioeconómica del campesinado en la conflictiva región lusitana del Alentejo. Su director, de 34 años de edad, ha realizado hasta ahora un total de ocho películas.

En "Cristal amarillo", cortometraje premiado, se hace una brillante semblanza del premio Nobel Juan Ramón Jiménez, de cuyo nacimiento se cumple ahora el primer centenario. En "Mayami nuestro" —ganador del segundo premio en el festival del cortometraje nacional celebrado en Maracaibo— se trata de configurar irónicamente la conducta de los venezolanos que marchan a Miami a comprar ropa, invertir en negocios o simplemente residir allí.

Respecto a los premios Colón de Oro, que suelen otorgarse por votación popular entre el público asistente a las sesiones, éstos han recaído en el largometraje "Mojado Power", del director mexicano Alfonso Arau, y en el cortometraje "Cristal amarillo", que ha recibido, en este caso, el doble reconocimiento del jurado y del público. El filme de Arau gira alrededor de la vida de emigrantes mexicanos en Estados Unidos que habrían logrado en cierta época cruzar, a nado e ilegalmente, la frontera a través del río Bravo.

En la misma categoría de largometrajes, el jurado ha concedido asimismo mención especial a la película "La decisión de vencer", del colectivo Cero a la Izquierda, que representa a El Salvador. Tal acuerdo ha sido adoptado por considerar a aquél como muestra de cine documento y reflejo y testimonio de la realidad latinoamericana. En él se destaca la construcción de un nuevo

poder popular en las zonas liberadas por el Frente de Liberación Nacional Farabundo Martí (FLN) y cómo la población se incorpora a las tareas de producción, la educación y el sostenimiento material de la guerra salvadoreña.

Otra mención especial a la mejor interpretación femenina ha sido otorgada por el jurado a Graciela Dufau, en base a la meritoria labor realizada en la película "Momentos", de la directora argentina María Luisa Bemberg. Dicha actriz ha conseguido también este año otro primer premio a la interpretación en el Festival de Chicago, por su trabajo en la mencionada obra.

Por otra parte, el actor José Dumont ha sido distinguido con mención especial a la mejor interpretación masculina como reconocimiento a su extraordinaria labor en el largometraje "El hombre que se volvió jugo", del director brasileño Joao Batista de Andrade.

LA SOCIEDAD DE LAS AMERICAS: NUEVA FUNDACION DE DAVID ROCKEFELLER

El ex Presidente del Chase Manhattan Bank, David Rockefeller, anunció el 5 de agosto pasado, la creación de la Sociedad de las Américas, organización de carácter privado que estará patrocinada por las grandes corporaciones transnacionales. Rockefeller especificó que el nuevo organismo procurará "el mejoramiento de las relaciones políticas, económicas y culturales" entre Estados Unidos y las naciones del continente, a cuyo efecto dispondrá de un holgado presupuesto con el que se financiarán programas de prensa, cine y televisión y cuyos mensajes trascenderán a otros continentes.

Según informó la Agencia AP, la Sociedad de las Américas resultará de la fusión del Consejo de las Américas y el Centro para las Relaciones Interamericanas, instituciones que acostumbran a invitar a altos funcionarios latinoamericanos para que se expresen sobre la realidad de sus países frente a empresarios y hombres de prensa norteamericanos, si bien la primera se especializa en asuntos económicos y la segunda en lo político-cultural. Según Rockefeller "la Sociedad de las Américas permitirá perseguir los fines de ambas con mucha mayor eficiencia".

Es importante destacar que el Secretario de Estado Adjunto para Asuntos Interamericanos, Thomas Enders, estuvo presente en la ceremonia del anuncio y señaló que "el gobierno considera que el sector privado tiene que desempeñar un papel vital en el hemisferio. Saludamos la creación de la Sociedad de las Américas y nos suscribimos de todo corazón a sus objetivos". También acotó que "tendrá todo el apoyo posible" de la administración Reagan.

Según el 1977 Annual Report del Consejo de las Américas, este organismo estaba integrado por 223 compañías o corporaciones estadounidenses que representan el 90 por ciento del total de las inversiones de las transnacionales norteamericanas en América Latina y el Caribe.

Las tres funciones principales del Consejo eran: 1) actuar como grupo de presión en el Continente; 2) desempeñarse como introductor y relacionador de las élites económicas latinoamericanas en Estados Unidos; y 3) actuar como organizador de reuniones de los "think-tank", mediante el recurso de los coloquios, seminarios y reuniones de todo tipo, incluyendo exposiciones y ponencias de figuras de renombre o fama al norte y sur del río Bravo. En suma, se trata de una especie de Departamento de Estado privado, que tiene como objeto principal contactar, vincular, coordinar y organizar a gobiernos, instituciones e individuos latinoamericanos como miembros de una "sociedad de inversión política", mediante la cual las empresas transnacionales ejercen las distintas facetas de acción en procura de sus objetivos económicos y políticos en América Latina y el Caribe.

El Consejo y el ICR eran foros con resonancia dentro y fuera de Estados Unidos. La Sociedad de las Américas, en este sentido, podría ser un mecanismo de mayor perfección y sofisticación en pos del mismo e invariable sentido de dominación. (El Día, México, 9.8.81).

COMUNICACION, HEGEMONIA Y CONTRAINFORMACION.

Hemos recibido de nuestro colaborador Javier Esteinou Madrid la información siguiente: Del 4 al 7 de septiembre de 1981 se realizó en Vía Anhanguera, Sao Paulo, Brasil, el IV Ciclo,

de Estudios Interdisciplinarios de Comunicación organizado por la Sociedad Brasileña de Estudios Interdisciplinarios de Comunicación (INTERCOM). Entre los temas discutidos, figuraron prioritariamente el de Comunicación, Hegemonía y Contra-Información; Hegemonía y Contra-Hegemonía; El Papel de los Intelectuales; El Acceso Posible a la Industria de la Comunicación; Medios Críticos: Un Espacio Maldito; Guerrilla Receptiva o la Producción de un Nuevo Sentido; y la Contrainformación de las clases trabajadoras.

Entre los ponentes participantes estuvieron Armand Mattelart, Javier Esteinou M., Ana María Fadul, José Marques de Melo, Michelle Thiollent, Decio Saes, Caio Navarro de Toledo, Niuvenius Paolli, Miriam Goldfeder, Carlos Eduardo Lins da Silva, Lauriñdo Leal Filho, Thomas Farkas, Gabriel Priolli Neto, Wolf Ganer, Ciro Marcandes Filho, Albino Rubin, Luiz Egypto de Eerqueira, Linda Beilik, Doraci Fernández, Alberto Dines, Jean Claude Bernardete, Walnice Nogueira Galvao, María Arminda Arvuda, José Antonio Pasta, Regina Festa, Luis Fernando Santoro, Maristela Andrade, Sebastiao Squirva, Ricardo Rosado de Holanda, Alfredo Pavia, Mauricio Tragtember, Timochenco Webbi, Jerusa Pires Ferreira, Rafael Roncagliolo, Tullo Vigevani, Carlos Alves Muller y Onésimo de Oliveira Cardoso.

Además de los avances teóricos y políticos alcanzados en cada uno de los temas anteriores y que próximamente serán difundidos con detalle, destacaron las siguientes actitudes profesionales de los investigadores, que reflejan un importante avance para construir una nueva teoría de la comunicación en América Latina:

1.- En primer lugar, resalta notablemente el esfuerzo por substituir a la clase dominante como interlocutor principal frente al cual se ha construido la teoría tradicional de la comunicación en América Latina. Después del golpe de Estado brasileño en 1974, la reflexión brasileña sobre la comunicación entra en una nueva fase de cuestionamiento crítico que la lleva a pensar y edificar una nueva explicación de la misma, básicamente a partir de los problemas populares. La interpretación de la comunicación surge así vinculada a la interpretación de procesos subalternos más amplios.

2.- Partiendo de la realidad anterior, destaca el empeño grupal por crear una teoría latinoamericana de la comunicación colectiva, que responda eficientemente a las necesidades económicas, políticas y culturales de la Región. En este esfuerzo, se retoman los avances teóricos mundiales, especialmente los europeos, pero no se aplican mecánica y acríticamente al caso brasileño. Se cuestionan teórica y políticamente estas cargas conceptuales, y se rescatan exclusivamente aquellos elementos útiles para el avance nacional.

Además del progreso anterior, también se nota como fuerte preocupación la tarea de "pensar y hacer" la comunicación desde los problemas populares. En este sentido, la reflexión sobre ésta, parte de los hechos, del pensarla desde la vida cotidiana, y desde las exigencias urgentes de la coyuntura actual. De esta forma, el proceso actual de producción de la teoría de la comunicación que realiza INTERCOM, no parte del último libro puesto en circulación, ni del lanzamiento de la moda intelectual más reciente, sino del cuestionamiento de la vida concreta y diaria del Brasil.

3.- Otro aspecto muy importante que sobresale es la actitud profesional madura que se ha alcanzado como grupo, para discutir y cuestionar las experiencias alcanzadas o frustradas en el campo de la comunicación. En un ambiente de alto grado de respeto por la persona del investigador, se critican con bastante rigurosidad los avances o desviaciones encerradas en la práctica de cada profesional. No se consienten los errores, pero tampoco se le abandona a la persona con un "sentimiento de culpa destructivo". Se le cuestiona, pero se le hace avanzar con la claridad que ha obtenido el grupo sobre el papel que debe cumplir la comunicación en Brasil.

En este sentido, es importantísimo asimilar que debido al momento de crisis política que atraviesa el país, y derivado del empeño de cambio gremial que se ha propuesto INTERCOM, surge esta nueva actitud solidaria de los investigadores. Esto ha permitido alejarse bastante de la etapa vedetista, individualista y canibalista que se vive todavía fuertemente en otros centros y organizaciones de comunicación "crítica" en América Latina.

4.- Un último logro algo obvio, pero que es medular enfatizar, es el avance obtenido al lograr que en esta reunión de comunicadores, se diera la comunicación. Esto es importante recalcarlo, porque en la tradición de congresos sobre comunicación en América Latina, se ha vivido como tendencia general, no una relación comunicativa entre los participantes, sino una relación informativa de "quienes saben" a "quienes no saben".

En este sentido, INTERCOM ha intentado romper el formato oficialista, autoritario, inhibitor y rígido que hemos heredado como forma sagrada, de los procesos de comunicación dominante. Aquí se rompió el foro compuesto por la mesa solemne de los ponentes privilegiados, "vacas sagradas de la comunicación", alejados físicamente del auditorio; para crear un nuevo ambiente de acercamiento, compuesto por un grupo de ponentes especializados, donde el conocimiento sistematizado fue ayudado a ser cuestionado y enriquecido, por un marco de naturalidad, sencillez, proximidad física, y espontaneidad ordenada. Esto permitió que casi todos los participantes pudieran intervenir constantemente a lo largo de las discusiones.

No obstante este logro importante, pensamos que INTERCOM tiene todavía mucho que explorar e intentar en esta línea de avance. Finalmente, creemos que esta proyección y avance grupal que lleva INTERCOM, son auténticas aportaciones que contribuyen a crear un nuevo proyecto de comunicación propia para América Latina.

EL PROXIMO CONGRESO INTERNACIONAL SOBRE PUBLICIDAD

El fenómeno publicitario es uno de los que más ha crecido en las últimas décadas. En el siglo pasado pidió un pequeño espacio en los periódicos, pero hoy día controla los medios de información: cerca del 70% del espacio de nuestros periódicos está dedicado a anuncios; internamente el 100% de los ingresos de la radio y la TV, y el 70% de los de los periódicos provienen de la publicidad, determinando su contenido ideológico (valores, ética) y convirtiéndolos en una "industria cultural".

En la década del '60 se saturaron los mercados publicitarios en E.E.U.U y se pasó a una transnacionalización de la publicidad. En 1971 el 80% de la publicidad en México estaba en manos de transnacionales. Asimismo el 80% de los anuncios por TV en ese mismo país eran de agencias transnacionales. Datos similares se observan en los demás países de América Latina.

La publicidad es el instrumento económico e ideológico de las transnacionales, más poderosas a veces que países enteros, vg. la ITT. Acuden a ella, porque una producción standard (para ahorrar costos) exige un consumo (y cultura) standards; para lograr este mercado global (de la aldea global de McLuhan) se requiere una publicidad transnacional globalizante.

La publicidad junto con los medios informativos, que ella controla, está ya influyendo en los valores más que la educación formal, religión, familia o costumbres, de forma que se la ha llamado "Escuela Paralela".

Si la educación es tan importante y delicada, que no se la puede confiar indiscriminadamente en su mayoría al sector privado comercial, y se la considera un servicio público controlado y financiado por el Estado, ¿por qué los medios de información están en manos casi exclusivas de un sector minoritario privado comercial?. ¿No debería esta "Escuela Paralela" ser financiada por varias entidades, además del Gobierno y sector comercial, para eliminar los peligros monopsonicos y duopsonicos, de forma que esté bajo el control y vigilancia de amplios sectores sociales?. ¿De qué modo?. —Quizá por esto los Obispos latinoamericanos, que no dijeron nada sobre la publicidad en Medellín (1968), alertaron sobre sus abusos en Puebla (1979). Así mismo algunos Departamentos de Publicidad están recibiendo presiones para ser transferidos o eliminados de las Escuelas universitarias de Comunicación.

Por otra parte, se ha comprobado que la técnica de dar un mensaje claro con imágenes y sonidos en 30 ó 60 segundos repetidas veces a intervalos es de los métodos más eficaces y rápidos de aprendizaje. Así mismo, la publicidad introduce y cambia términos y expresiones de lenguaje y, por supuesto, influye notablemente en la adquisición de valores. Si tales técnicas publicitarias se han perfeccionado tanto para uso comercial y político, ¿cuáles de ellas y qué otras podrían ser usadas con fines educativos y sociales?.

Estos y otros elementos han convertido a la publicidad en un campo tremendamente polémico, en el que toman posiciones las ideologías y los intereses más variados. Ello indica la necesidad de estudiar más extensamente tanto los aspectos negativos como los potenciales y positivos de la publicidad para ponerla al mejor servicio de la sociedad. Sin embargo, aún son pocos los estudios que se han hecho sobre ella en muy contados países latinoamericanos (Colombia, México, Perú, Venezuela). Lo más grave es que la opinión pública latinoamericana (hábilmente dirigida por la publicidad transnacional) no ha captado la importancia y la gravedad de los problemas que la publicidad plantea.

El ILET (Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales: Ap. 85.025, 10200 México, D.F.) ha querido hacer un aporte a este estudio y ha planificado un Congreso Internacional sobre Publicidad para el segundo semestre de 1982. Para ello organizó un encuentro previo con especialistas "para profundizar y discutir el tratamiento de la temática publicitaria dentro de un enfoque integral, y del cual emerjan orientaciones para políticas y acciones concretas, susceptibles de ser aplicadas por las organizaciones sociales de base, los gobiernos y la comunidad internacional". El encuentro se celebró los días 5 y 6 de noviembre de 1981 en México, D.F.

Fueron invitados a él comunicólogos (5), economistas (4), periodistas (4), sacerdotes (2), sociólogos (2), representantes laborales y del consumidor (2), y un antropólogo, educador, psicoanalista, politólogo, publicista y abogado. Provenían de México (6), Chile (5), Perú (3), Argentina (3), Cuba (2), E.E.UU. (2), Rep. Dominicana, Francia, Brasil y Venezuela.

Después de considerar la relación entre medios de comunicación y publicidad, se presentaron análisis tentativos de la publicidad desde el punto de vista económico, político, educativo, ideológico, ético, cristiano, psicoanalítico, y se concluyó estudiando el rol legítimo de la publicidad y las acciones concretas para reducir sus abusos y aprovechar sus grandes potencialidades en función del bien de las mayorías nacionales. Una de las sugerencias de México fué fundar la Asociación de Publicistas Institucionales (gobierno, entidades sin fines de lucro, etc.). De esta forma se quiso medir la importancia de cada uno de estos aspectos, para ver cuáles de ellos se podrían estudiar más despacio para el futuro Congreso

PRIMER TALLER SOBRE LA "TELENOVELA":

"Las Telenovelas deben de educar, informar y entretener al público". Esta fue una de las conclusiones generales, quizás la principal, del Primer Taller sobre la Telenovela, celebrado en diciembre de 1981, en Caracas, un taller interdisciplinario al que asistieron desde representantes oficiales del Gobierno hasta actores y directores de televisión.

La televisión venezolana ha vivido, en lo que respecta a las telenovelas, en una crisis casi permanente, siempre con honrosas excepciones. Esta crisis ha saltado a primer plano, una vez más, debido en esta ocasión a la transmisión de varias telenovelas brasileñas (Canal 5, cultural), lo que nos ha descubierto que se puede hacer buena televisión y telenovelas al mismo tiempo. Uno de los múltiples problemas que confronta la televisión venezolana es la carencia de recursos humanos aptos para el medio, ya que existe un gran desconocimiento en cuanto a la condición de la imagen del espectáculo televisado, su ritmo, densidad de contenido, etc. Al lado de esto último, existe la natural lassitud y cansancio de libretistas, actores y directores, siempre los mismos, involucrados en el género. El hecho de poder ser, por ejemplo, un buen dramaturgo para teatro, actor o director, no quiere decir que automáticamente va a pasar lo mismo dentro de la televisión, un medio de expresión bastante distinto al del teatro.

Otro de los factores, indicado en este Primer Taller, que agrava indudablemente el problema de la televisión en Venezuela es la tiranía ejercida por el Rating y la sumisión de los diversos canales a sus mediciones trimestrales. Las mediciones del Rating —señala el Taller— son siempre cuantitativas, número y encendido de aparatos, horarios y programas. En el público, nunca sus aspiraciones y expectativas reales, por lo que existe un profundo desconocimiento de las necesidades culturales y comunicacionales del telespectador. Estas mediciones del Rating ejercen, a su vez, una poderosa presión económica indirecta sobre los canales de televisión, lo que se viene a traducir en apresuramiento, facilismo, inclusive, en cortes de programación o salidas intempestivas del aire de programas culturalmente interesantes. Por todo lo dicho, el Taller afirma el Derecho que tiene el telespectador a la comunicación, a una mejor calidad del mensaje y a una mejor oportunidad de disfrute cultural de ese mensaje.

Como una conclusión del Taller se afirmó el convencimiento de que la Telenovela puede y debe ayudar a crear una conciencia crítica sobre los numerosos y diferentes problemas que encara el país. Para ello es imperativo un cambio radical en la forma de orientar y hacer televisión. El Taller recomienda: a) Una mayor participación del televidente en la calidad y forma del mensaje televisivo: b) Una participación de manera organizada en la formulación de directrices que orienten la programación televisiva: c) Incorporar a este proceso participativo a aquellos sectores sociales excluidos del disfrute cultural y comunicacional. Frente a un público masivo se

hace necesario diseñar y fomentar todos aquellos mecanismos que permitan al televidente conocer sus derechos y estimular su participación organizada.

Como se puede ver, todavía no salimos de la formulación de unos derechos a nivel teórico. Se debe de crear el puente necesario entre dicha formulación y la aplicación práctica de la misma. Y es aquí donde radica el problema real, que los derechos del público televidente no se queden en mera formulación.

ALASEI Y PANA NACEN SIN PADRINO RICO

En Acapulco (México) se reunieron los representantes de los 35 gobiernos, que integran la UNESCO, del 18 al 25 de enero de 1982 para poner en práctica el "Programa Internacional para el Desarrollo de la Comunicación" (PIDC), que trata de aprobar ayudas económicas a proyectos comunicacionales del Tercer Mundo. El debate fundamental se centró en qué proyectos de Noticias debían ser preferidos: los que fueran llevados por los gobiernos de cada país o los de la empresa privada (principalmente transnacional norteamericana).

Hace años que especialmente EE.UU. han mostrado su descontento por las repetidas recomendaciones de la UNESCO a favor de los derechos comunicacionales de los países pobres. Tal posición reventó en Acapulco. El Norte se negó a reconocer en la práctica tales derechos y buscó seguir controlando la información del Tercer Mundo. Ésto lo hizo a través del dinero. Tradicionalmente el Norte ha sido quien ha llevado la carga económica de los proyectos comunicacionales. Por ejemplo, en 1980 Japón dió 200 millones de dólares a la UNESCO; en 1981 EE.UU. dieron 57 millones.

Ahora los países industrializados no quieren seguir apoyando sino los proyectos comunicacionales que se acomoden a sus propios intereses comerciales, políticos e ideológicos. Como ha dicho el senegalés Amadou Mahtar M'Bow, Director General de la UNESCO, tal forma de ayuda "respondería más bien a las preocupaciones de los donantes que a las necesidades y deseos prioritarios de los receptores". Por eso, por de pronto negaron en Acapulco su apoyo económico a los proyectos comunicacionales del Tercer Mundo. Quién sabe si más tarde tratarán de boicotearlos y combatirlos abiertamente, como está ocurriendo con la OPEP.

Previendo tales dificultades, los países industrializados se hacían renuentes para convocar esta reunión. México tuvo que ofrecer su país y cubrir los gastos del tal reunión (400.000 dólares).

Se había calculado que se necesitaría 55 millones de dólares para poner en marcha los 54 proyectos del PIDC (sin considerar los 130 proyectos que debían esperar para futuras sesiones). La UNESCO, como organismo, sólo recibió para el PIDC en efectivo 8 millones y otros 3,1 han sido prometidos incondicionalmente. Los aportes mayores han venido de Francia con 2 millones, el único país industrializado, que ha aportado dinero para este Fondo, México con 500.000 y Venezuela con 250.000. El resto proviene de otros países del Tercer Mundo para proyectos particulares, incluyendo los gestos simbólicos de Bangladesh (con \$ 10.000) y Benin (con \$ 5.000). Tomo Martelanc, delegado de Yugoslavia, criticó inclusive a Rusia por no ayudar los proyectos de la UNESCO.

Con los aportes recibidos sólo se podrán llevar adelante seis proyectos. Dentro del campo informativo y comunicacional del Tercer Mundo se le dió prioridad a las Agencias Noticiosas, y África fué la preferida sobre Asia y América Latina.

De esta forma PANA (Agencia de Noticias Panafricana) ha sido el primer proyecto aprobado. Los Estados Africanos llevaban 20 años luchando por PANA. Será administrada por los Ministerios de Informaciones de 50 estados africanos y árabes. Los estados del Golfo Pérsico contribuyen con 2 millones para PANA en general, y con 800.000 para las Agencias Nacionales de los Estados Miembros de PANA. Asimismo la UNESCO dió \$100.000 a PANA, que así ha sido el mayor beneficiario individual en términos de dinero. PANA estará basado en Dakar, Senegal. Transmitirá en inglés, francés y árabe. Comenzará a funcionar este mismo año.

Su objetivo político es "ayudar a las luchas de liberación de los pueblos africanos contra el colonialismo, imperialismo, apartheid, racismo, sionismo y todas las otras formas de explotación y opresión". Como era de esperarse, este objetivo no fué bien visto desde el principio por

los propietarios y editores privado del Norte industrializado, organizados alrededor del auto-llamado "Comité Mundial de Libertad de Prensa" (¿es "mundial" si sólo está el Norte Occidental?. ¿Se trata de 'libertad de prensa' o más bien de libertad para sus empresas?). Por ello el Comité ya ha acusado a PANA de ayudar a gobiernos que, según el Comité tienen poco o ningún respeto a los derechos humanos a la libertad de prensa, y al capital privado. De esta forma, una vez más, atenta contra el derecho libre de los pueblos a la autodeterminación.

Para ASIA-Pacífico se destinaron \$ 180.000 para tres proyectos, uno de ellos de noticias radiales, financiado por Australia. Para esta región se creó la Red de Noticias del Asia-Pacífico (RNAP), que surge del seno de la Organización de Agencias de Noticias de Asia (OANA). OANA se fundó en 1961 gracias a una iniciativa de la UNESCO. Asimismo la UNESCO fué la que alentó los primeros esfuerzos en 1977 de crear la RNAP. Esta red de 23 países será un sistema no comercial autofinanciado que operará bajo la dirección de OANA.

Para América Latina y el Caribe se aprobó ALSEI (Agencia Latinoamericana de Servicios Especiales de Información), que intentará relacionar a los medios gubernamentales de toda la región. Para ALASEI se destinaron \$70.000. La idea de ALASEI surgió del seno de SELA (Sistema Económico Latinoamericano), que convocó a una reunión en Panamá en octubre de 1981. Los gobiernos, que asistieron a dicha reunión fundacional fueron Costa Rica, Cuba, Guyana, Haití, México, Nicaragua, Panamá, Perú y Venezuela. Germán Carnero Roque fue designado en aquella oportunidad Secretario Ejecutivo del Comité de Acción para la Creación de ALASEI. Es interesante observar cómo este proyecto comunicacional surge como una exigencia para lograr eventualmente un mayor equilibrio económico (cf. COMUNICACION, N. 30-31).

Para los países árabes se recomendaron dos proyectos que cuentan con \$ 86.000 del PIDC. Se habló también de la creación de un organismo para la planificación e intercambio en material de comunicaciones (ACPE). Como se ve, han llevado la preferencia los proyectos de las regiones más pobres del Tercer Mundo.

Se están agudizando las contradicciones Norte-Sur. El Norte está usando su capacidad financiera como instrumento político de dominación sobre el Sur, aunque quel pidió repetida veces a la OPEP que no utilizara el petróleo con arma política. El Norte seguirá defendiendo sus intereses con todos los hierros al viejo estilo capitalista, como lo ha demostrado al obligar a la OPEP a bajar sus precios. Esto exige un reagrupamiento del Sur para enfrentar mancomunadamente al Norte, como ha ocurrido en esta reunión, cuyo resultado global ha sido en cierto modo positiva. La UNESCO como organismo aprobó 'a fundación de Agencias Noticiasas estas del Tercer Mundo.

Sin embargo, el Norte sigue presionando y dominando. Por ejemplo, OANA decidió en Kuala Lumpur (Malasia) el 2 de noviembre de 1981 que los despachos de prensa originados fuera de la región (de las Agencias transnacionales) estuvieran canalizados por agencias nacionales de noticias. Pero los países del Norte han mostrado su disgusto y PANA ha tenido que acceder a la posición norteña.

Como para compensar la posición antipática de los países industrializados, éstos han ofrecido formar a comunicadores del Tercer Mundo. Esto puede resultar una trampa: así los países industrializados seguirán controlando el proceso y los esquemas comunicacionales a través de los métodos norteños aprendidos por los profesionales. No se trata simplemente de usar la técnica extranjera, sino de adaptarla y asimilarla a las características culturales y necesidades prioritarias de cada región y país.

CENTRO PELLIN

Avenida Monte Elena s Quinta Etey
Apartado 20133 - Teléfono 42.40.01
El Paraíso - Caracas 1020-A



LOS AUTORES EN ESTE NUMERO

Luis ANGULO

• Venezolano. Licenciado en Letras por la UCV y en Comunicación Social por la misma Universidad. Actualmente se desempeña como Profesor de Castellano y Taller de Redacción en la Escuela de Comunicación Social de la UCV..

Carmen ALVIARES

Venezolana. Licenciada en Comunicación Social en la Universidad Central de Venezuela. Su Trabajo de Grado versó sobre el Nuevo Periodismo, obteniendo la máxima calificación. Actualmente trabaja como periodista en el Canal 8 del Estado Venezolano.

Jesús Sanoja HERNANDEZ.

Venezolano. Ha colaborado en otros números de COMUNICACION. Ampliamente conocido por sus trabajos periodísticos en diversos medios impresos del país, entre los que destacan "El Nacional", "2001" y en diversas revistas del país como RESPUESTA de Maracaibo, BOHEMIA entre otras. Actualmente se desempeña también como profesor de la Escuela de Comunicación Social de la UCV.

Jorge VILLALBA

Venezolano. Licenciado en Comunicación Social por la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB). Anteriormente se desempeñaba como periodista de primera línea en el diario "El Universal". Actualmente trabaja para el diario "El Nacional" y ocupa cargo directivo en el Colegio Nacional de Periodistas Seccional del D.F.

Fausto MASO

De origen Cubano. Periodista ampliamente conocido por sus trabajos en "El Diario de Caracas" y en otras publicaciones del país. Anteriormente era el director —editor de la Revista Publicitaria "77 y Medio". Trabajó para las páginas culturales del diario "El Universal". Es editor de la Revista mensual "Papeles."

Enrique RONDON

Venezolano. Licenciado en Comunicación Social en la Escuela de Comunicación Social de la UCV. Muy conocido por su trayectoria iniciada en REVENTON. Trabajo como Secretario de Redacción de BOHEMIA y actualmente se desempeña como periodista en "El Diario de Caracas".

Juan Páez AVILA

Venezolano. Licenciado en Comunicación Social en la UCV. Premio Nacional de Periodismo en la mención docencia en 1979. Ha ganado el Premio de Cuentos de el diario "El Nacional". Ha publicado varias novelas como "La Otra Banda" entre las más destacadas. Se desempeña actualmente como Director de la Escuela de Comunicación Social de la UCV. También ocupa cargo directivo en la actual Junta Directiva Nacional del CNP.

• **Tomás Eloy MARTINEZ**

Argentino. Periodista ampliamente conocido por sus inicios como reportero en el diario "El Nacional" y por su coordinación-dirección el inicio de la primera etapa del "Diario de Caracas". Trabajó como Asesor en el diario "El Nacional" durante 1979 y 1980. Actualmente coordina los programas periodísticos de la mañana en el Radio Caracas Televisión.

• **Carlos RANGEL**

Venezolano. Conduce desde hace varios años el programa de entrevistas-opinión -Buenos Días en Venevisión, actualmente lo condujo en Radio Caravás TV. También coordina, junto con su esposa Sofía Imber de Rangel, las páginas culturales de "El Universal". Ha publicado "Del Buen Salvaje, al Buen Revolucionario" de Monte Avila Editores, el cual ha sido ya traducido a otros idiomas. En este libro Carlos RANGEL demuestra su posición ideológico-política frente a los "cambios" de América Latina.

• **Federico ALVAREZ**

Venezolano. Ha colaborado en otros números de COMUNICACION. Periodista muy conocido por sus trabajos y por su columna actual en "El Diario de Caracas". Fue Director de la Escuela de Comunicación Social de la UCV. Ha publicado diversos libros, entre los que destacan "Información Contemporánea", texto imprescindible para iniciarse en el Periodismo Interpretativo del cual Federico ALVAREZ es un "experto" como dicen.

• **Pedro J. PEREZ VIVAS**

Venezolano. Periodista que ha colaborado en otras ocasiones con COMUNICACION. Se desempeña como Coordinador de la Unidad de Análisis del Ministerio de Información y Turismo. Mantiene columna fija en "El Nacional". Su especialidad dentro del periodismo es el análisis de la información impresa.

• **Elizabeth FUENTES**

Venezolana. Licenciada en Comunicación Social por la UCV. Primero trabajó como periodista en "El Diario de Caracas", luego pasó al Cuerpo "E" del "Nacional" y actualmente se desempeña como Coordinadora del Cuerpo de La Mujer de "El Nacional".

• **Víctor H. IRAZABAL**

Venezolano. Licenciado en Comunicación Social en la UCV. Fue diagramador, diseñador del Cuerpo "E" de "El Nacional". Ha obtenido diversos premios como dibujante y diagramador. Actualmente se encuentra en Estados Unidos ha citado un Post Grado en Diseño Gráfico.



cuadernos de periodismo

Pedidos al
COLEGIO NACIONAL DE PERIODISTAS DEL D.F.
Casa del Periodista / Av. Andrés Bello / Caracas /
Teléfono: (02) 781.51.85



Revista semestral organizada pelo Centro de Pós-Graduação do Instituto Metodista de Ensino Superior (São Bernardo do Campo-SP), editada e comercializada pela Cortez Editora.

Assinatura: Rua Bartira, 387 – 05009 – São Paulo – Brasil.

TEMAS PRINCIPAIS DOS NUMEROS ANTERIORES

1. Comunicação segundo Gramsci e Paulo Freire
2. Comunicação, Comunidade e Imaginário
3. Comunicação, Política e Participação
4. Comunicação, Política e Pesquisa-Ação
5. Comunicação na América Latina
6. Comunicação Alternativa e Cultura Popular
7. Jornalismo Científico e Jornalismo Brasileiro (no prelo)



II SEMINARIO PERIODISMO Y TECNOLOGIA

ORGANIZACION:

- Colegio Nacional de Periodistas. D.F.
- Sindicato Nacional de Trabajadores de la Prensa
- Boletín Comunicación

- Fecha del Evento

Junio de 1.982

SUMARIO

PRESENTACION	4
NUEVO PERIODISMO	
¿Nuevo Periodismo o Nuevo Producto?	5
– De Daniel Defoe a Tom Wolfe: Recensión Histórica del Nuevo Periodismo	13
– Nuevo Periodismo: La Empresa Perdona un Momento de de Locura	30
– Indagaciones Críticas –	
– El Periodismo Venezolano en el Ultimo Medio Siglo	39
– ¿Nuevo Periodismo a la Venezolana?	47
– El Enemigo Principal	49
– El Escritor y los Medios de Difusión	52
– REVENTON Murió como Carlos Gardel: En el momento Justo	56
DOCUMENTOS	
– FORO sobre Nuevo Periodismo:	60
• El Nuevo Periodismo (Tomás Eloy Martínez)	60
• El Empresario, el Periodista y El Nuevo Periodismo (Carlos Rangel)	71
• El Periodismo Interpretativo en Venezuela (Federico Al- varez)	64
– POLEMICA: Periodistas Cubanos-Eleazar Díaz Rangel ...	76
– La Mujer y el Periodismo:	85
• El Periodismo y las Mujeres Periodistas: Encuentro del SNTF	85
• Otra Imagen, Otra Mujer: Encuentro ILET-UNESCO ...	89
– Expedientes Policiales a Periodistas	91
– Censura y Discriminación Cultural	100
INFORMACIONES	102

P.V.P. Bs. 20.00



Centro de Comunicación Social
Avenida Monte Elena, El Paraiso
Apartado 20133 - Telf.: 42 40 01
Caracas (1020) - Venezuela